

AMADEO BURDEUS, S. D. B.



4026

*Jaime Ortiz Alzueta*

**4 . 0 2 6**

El autor  
ha sido autorizado por el  
Comité de Asesoría en la  
gestión de la biblioteca  
de la Universidad de  
Córdoba para que  
publicara esta obra.

AMADEO BURDEUS, S. D. B.

4 . 0 2 6

JAIME ORTIZ ALZUETA  
COADJUTOR SALESIANO Y MÁRTIR DE CRISTO

BARCELONA-SARRIÀ, 1953

LICENCIAS DE LA CONGREGACIÓN

IMPRÍMASE

El Inspector de la Provincia Salesiana Tarraconense

TOMÁS BARAUT

Barcelona-Sarriá, 12 de septiembre de 1953

OBISPADO DE BARCELONA

NIHIL OBSTAT

El Censor

FELIPE ALCÁNTARA, S. D. B.

Barcelona, 22 de septiembre de 1953

IMPRÍMASE

† GREGORIO, Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de Su Excia. Rvdma.

ALEJANDRO PECH, Pbro.

Canciller-Secretario

ES PROPIEDAD

**4 . 0 2 6**

El autor  
ha sido autorizado por el  
Comité de Historia de la  
Ciudad de México para  
publicar esta obra.

320.4

Conforme al decreto de Urbano VIII,  
declaramos no prevenir el juicio de la  
Santa Sede Apostólica en lo que a  
fama de santidad y martirio se refiere.

EL AUTOR

---

## PRESENTACIÓN

*Tuve siempre una veneración secreta por mi alumno de Noviciado Jaime Ortiz. Lo que nosotros llamamos "asistente de novicios" —que eso fuí yo para él— debería ser, amén de otras cosas más constructivas, un "sacafaltas" sin misericordia. Pero por mucho que alambique el cerebro y aguice el sentido crítico, yo no veo en Jaime Ortiz más que una figura angélica, sonriente, humilde, trabajadora, bondadosa, alegre, pía... ¿Qué puedo hacerle yo?*

*Sus manos no las consagró el Pontífice para ofrecer el Sacrificio Eucarístico, como no se habían ungido las de José de Nazaret; pero aquellas manos que tocaban el clarinete, se hinchaban de sabañones y manejaban la fresadora, han recibido la consagración que Dios da a los muy suyos: Jaime empuña hoy la palma de los Mártires.*

*No sé si Jaime será el primer coadjutor salesiano que llegue a los altares, aunque así lo presiento. Lo que sí sé es que estamos ansiosos de ver en la hornacina ese tipo salesiano de santidad de pura ley y que damos gracias a Dios por haber distinguido a esa alma hermosa con llamarla al número de los que lavaron su estola en sangre de martirio.*

*Besamos la mano que absuelve, que bautiza, que consagra; veneramos la mano que guía, que escribe, que gobierna; pero Dios ha investido con la palma de los Mártires a la mano humilde de Jaime, la engrasada mano del mecánico tornero, la hinchada mano del novicio sufrido, amoroso y alegre, la obediente mano del hijo de Don Bosco que corría mágica sobre el teclado del saxófono, llenaba las botellas para la cena en la despensa subterránea de Gerona o desgastaba las cuen-*

tas del rosario a todo meter. ¡Igual da, cuando se hace por amor de Dios!

Cierto que a Jaime, hoy sumido en la amorosa contemplación de Dios, poco le debe importar que le saquemos o no a pública plaza; pero nosotros necesitamos la contemplación de Jaime para amar un poco más una forma de vida que conduce insensiblemente a la forma de santidad más alta.

Por eso nos alegra el alma ver que un muy querido amigo y hermano mío, don Amadeo Burdeus, se ha propuesto entresacar esta flor del martirologio salesiano —tan numeroso hoy, si bien tan reciente— para perfumar de cielo nuestras vidas.

Martyrem dixisti?, satis appellasti. ¿Mártir has dicho? Ya dijiste bastante. Es un aforismo bien aceptado ya. Pero cuando han precedido a la palma tales flores de humanidad y de excelsitud de vida, bien hace el biógrafo en entrelazarlas en el oro de la palma.

Muchas gracias, pues, don Amadeo, por este Peristéphanon.

JOSÉ LUIS CARREÑO

Valencia, 2 abril 1952.

---

## PROLOGO

La mejor fotografía es la que nos sacan sin que nos demos cuenta de ello, porque la naturalidad elimina lo que más suele afean una foto, que es ficción, la *pose*.

Lo mismo sucede con el retrato del espíritu, especialmente con las autobiografías.

Cuando uno las escribe para darlas a la publicidad las falsea, tal vez inconscientemente, ya que no suele buscar tanto la exactitud de los hechos y de las ideas, cuanto el efecto que puedan causar en los lectores. Tal vez se alardea en cada página de sinceridad —rayana a veces en cinismo—; pero en lo íntimo de su subconsciente, el escritor busca “quedar bien”, hacer una figura airosa e interesante. *Pose*, en suma.

Tan sólo cuando el que escribe lo hace con espontaneidad, sin ulteriores miras, para desahogar los afectos de su alma o comunicar a los más allegados sus impresiones e impulsos, se manifiesta el alma tal cual es y estas pinceladas sinceras, veraces, constituyen un verdadero *retrato*.

Tal es el caso que nos ocupa. Las páginas que siguen son una colección de cartas escritas por un alma sencilla, para desahogar en el seno de la intimidad familiar sus ideas y pensamientos. Por este motivo constituyen la mejor biografía de su autor, que no era ciertamente un literato, pero sí un alma delicada y santa.

Las cartas de Jaime Ortiz son cartas familiares, escritas a vuela pluma, sin enmiendas ni correcciones. Van destinadas a sus padres y hermanos y por consiguiente están exentas por completo de todo adorno o ficción. Fueron conservadas por la madre con amoroso cuidado, por ser recuerdo del hijo ausente, o por la hermana religiosa, que sabía paladear la íntima dulzura de

estas florecillas silvestres, de poca vistosidad, pero repletas de dulce miel y aromadas de delicado perfume.

Ellas constituyen la parte principal de esta obrita, a la que el recopilador ha creído oportuno anteponer unas breves noticias de la infancia de Jaime para que, el natural contraste entre una niñez bulliciosa y despreocupada y una adolescencia ejemplar y santa, sirva de estímulo a tantos jovencitos que creen difícilísimo, si no imposible del todo, llegar a ser santos, por haber sido de pequeños unos... diablillos.

El ejemplo de Jaime los convencerá de lo contrario.

\* \* \*

Al terminar trágicamente una vida pletórica de santas ambiciones, segada en flor por la barbarie marxista, cuantos conocieron a Jaime hubieron de exclamar: "Era un santito."

Durante su vida religiosa, que no duró más de cinco años, escaló las cumbres de la más elevada perfección con naturalidad, con sencillez, con aquella sonrisa característica que tan sólo se eclipsaba por unos instantes en el momento cumbre del día: la santa Comunión, en que dejaba lugar a un recogimiento propio de un serafín.

Pero antes de ser religioso, Jaime era un muchacho corriente, un niño travieso, juguetón, díscolo si se quiere, un verdadero diablillo, pero dotado de un gran corazón y de una gran delicadeza de costumbres.

Sus diabluras eran frecuentes y originales. Nadie podía con él. Tuvo que ser expulsado del Colegio de los Hermanos Maristas y de los Padres Escolapios, en donde sus padres, sucesivamente, lo colocaron.

En el Colegio Salesiano se hizo pronto popular por sus travesuras y desplantes, que llegaron a agotar la paciencia de sus maestros, hasta tal punto que él mismo, antes de que le despidieran, se anticipó, tomando la iniciativa. En una palabra: no era precisamente un Domingo Savio, sino más bien un Miguel Magone.

Y como a Miguel Magone le llegó a él también la hora de la gracia y de la conversión.

Fué cuando su alma pura y delicada, al ponerse en contacto con la miseria y podredumbre del mundo en el

taller donde se puso a trabajar, se percató de los peligros que la acechaban. Sus ojos se abrieron a la realidad de la vida, y al contemplar la miseria moral de otros jovencitos, compañeros suyos, su corazón generoso y puro, encontró energías suficientes para reaccionar virilmente, y decidió, no sólo enmendar su vida, sino entregarse a Dios en la Congregación Salesiana para hacerse maestro de taller y mediante su apostolado liberrar a la juventud trabajadora de los peligros a que él se había visto expuesto en fábricas y talleres.

De esta manera la juventud obrera no se vería obligada a trocar la iniciación en un oficio que le capacitara para ganarse el pan, por la pérdida de la fe y de la pureza de su alma.

Y decidió hacerse coadjutor salesiano.

\* \* \*

¿Qué es el coadjutor salesiano?

El coadjutor salesiano es una invención genial de San Juan Bosco.

Es un verdadero religioso, con sus deberes y derechos igual que los demás miembros de la Congregación. La única diferencia que hay entre él y el sacerdote consiste en que éste se santifica mediante el sagrado Ministerio y aquél mediante el trabajo que se ofrece a la múltiple actividad salesiana.

En el sentir y en el pensamiento de Don Bosco, el coadjutor, no es el *lego* de las Órdenes antiguas. *Legos*: hasta la palabra le resultaba antipática y más cuando se ha desprestigiado al aplicarla en acepciones peyorativas o despectivas.

*Coadjutor* es el que ayuda, el que completa y en cierto modo perfecciona la obra del sacerdote.

¿Cuán necesarios son a la Congregación los coadjutores! Constituyen una de sus características esenciales. Sin ellos no se concibe la Congregación Salesiana.

El coadjutor es el *maestro de taller*. Donde una soltana estaría fuera de lugar por la índole mecánica del trabajo, allí está el coadjutor salesiano que, perito en la materia y provisto de su título oficial, da altura y responsabilidad a sus enseñanzas.

El coadjutor es el *jefe de sección*, que lleva la contabilidad, trata con los clientes, busca trabajo o va a la caza de las primeras materias, mezclado con la gente del mundo de la que sólo se distingue en el exterior por su porte grave, por su modestia en el vestir, por su ejemplaridad en la conducta y su corrección en el hablar.

El coadjutor salesiano es el *cocinero*, que en su humilde oficio, ajustándose a la pobreza religiosa, sabe llenar su misión, sacrificada y escondida, con completa satisfacción de todos.

El coadjutor salesiano es el *maestro*, que no pudiendo aspirar al sacerdocio, lleva a sus clases y asistencias el espíritu salesiano y ejerce su apostolado entre los niños con el mismo entusiasmo y la misma eficacia con que puede hacerlo el sacerdote.

El coadjutor salesiano es el *portero*, que en su lugar de responsabilidad hace de ángel guardián del colegio. Es el *ropero*, que cuida con desvelo de la ropa de los alumnos y recoge de los patios las prendas olvidadas o recupera las perdidas. Es el *sacristán*, que se desvive por el decoro de la Casa de Dios. Es el *maestro de banda*, que con una paciencia infinita ensaya a sus pequeños artistas los conciertos que luego han de alegrar las veladas y fiestas solemnes, e incluso llevar la misión de arte y salesiana alegría a las solemnidades locales de los pueblos circunvecinos. Es el *maestro de escena*, que sacrifica las horas de sueño, dedicadas a su merecido descanso para preparar las funciones teatrales que luego han de hacer la delicia de los niños y el asombro de sus familiares...

En una palabra: el coadjutor salesiano es el *hombre proteico* que ha aprendido mil pequeños oficios necesarios en una comunidad numerosa. Y que igual repone los cristales rotos, como arregla una puerta, empuña la paleta para hacer un remiendo en una pared o hace de electricista, pintor de brocha gorda... o lo que se ofrezca, porque los años y la experiencia le han ido dotando de una milagrosa capacidad universal.

Pero sobre todo el coadjutor salesiano es el *religioso ejemplar y piadoso*, que jamás pierde de vista,

en sus trabajos, en sus viajes, en su trato con toda clase de personas, su condición de religioso; que mantiene su unión con Dios como medio de perfección y aspira a salvar no sólo su alma, sino también las almas de los jóvenes que se hallan a su cuidado.

\* \* \*

Todo esto y mucho más es el coadjutor salesiano. Y todo esto era nuestro admirado Jaime, que, en la crisis de su adolescencia, mientras trabajaba en un taller de Pamplona, rodeado de compañeros corrompidos y viciosos, intuyó la magnífica obra de apostolado que puede hacer un buen coadjutor salesiano.

Por ello decidió firmemente ingresar en la Congregación. Veía en su futura misión de coadjutor el mejor modo de ayudar a tantos jovencitos a prepararse debidamente para ganar su sustento el día de mañana, pero haciendo su aprendizaje no en un taller cualquiera, en peligrosa promiscuidad de edades y de costumbres, sino en un taller presidido por la imagen de Cristo crucificado y dirigido por el ejemplar coadjutor, ángel tutelar de sus alumnos, con quienes trabaja y juega, reza y descansa.

Y logró ver colmados sus anhelos. No sólo, sino que en su breve vida religiosa alcanzó una rara perfección hasta el punto de que puede muy bien ser considerado como un modelo de coadjutor salesiano, ya que desde el primer momento se entregó generosamente a la tarea de santificarse, preparándose para su futura misión. Y cuando llegó la hora de ponerse al frente de sus alumnos lo hizo con tal entusiasmo, competencia y abnegación, que dejaba admirados y conmovidos a cuantos lo conocían.

Estaba maduro para el Cielo; no es, pues, de extrañar que el Señor lo escogiese en la flor de su juventud, para trasplantarlo a los jardines del Paraíso. Su paso por la tierra fué breve, pero en este tiempo "*explévit tēmpora multa*".

La furia de los enemigos de Cristo no respetó su juventud ni su entrega absoluta a la educación de los obreros pobres.

Era religioso, era salesiano, y esto bastaba para su sentencia a muerte.

Y murió heroicamente, santamente, como mueren los Mártires. Y al quedar su cuerpo mutilado, destrozado por la saña de sus verdugos, su alma pura, angélica voló seguramente al Cielo, en donde Cristo Rey debió de estrecharla contra su Divino Corazón en un abrazo de amor, coronándola con la inmarcesible corona a que se hacen acreedores los que dan a Dios la suprema prueba de amor: *entregar la vida por el Amigo.*

Barcelona, festividad de la Epifanía, 1953.

---

## CAPÍTULO PRIMERO

# INFANCIA DE JAIME

### ¿COINCIDENCIA?

Nació Jaime el día 24 de mayo de 1923, festividad de María Auxiliadora. Estaba santamente orgulloso de esta feliz coincidencia, que él calificaba de sobrenatural e interpretaba como una señal evidente de que María Santísima lo había escogido ya para Sí desde el momento de nacer y de que había de ser a lo largo de su vida su verdadero *auxilio*.

Procedía de una ejemplar familia, de recia estirpe navarra, que quiere decir doblemente católica, por española y por oriunda de aquella sagrada tierra, tan fértil en santos y en apóstoles.

Fueron sus padres don Zósimo Ortiz Urtasun y doña Celestina Alzueta Najurieta a quienes Dios quiso bendecir con generosidad, concediéndoles dieciséis hijos, cuatro de los cuales abrazaron el estado religioso, tres en el Instituto de las Siervas de María y nuestro Jaime en la Congregación Salesiana.

Jaime vino al mundo en noveno lugar, correspondiéndole el puesto intermedio entre sus numerosos hermanos, por lo que pudo aprovecharse de la influencia benéfica de los mayores y a su vez influir en los menores, si bien, siendo ya religioso, sus consejos y amonestaciones se dirigían por igual a todos.

### BAJO LA PROTECCIÓN DE LA VIRGEN

Que la Santísima Virgen lo había tomado bajo su especial protección lo comprueban diversos acontecimientos de su infancia.

Contaba apenas dos años cuando fué atacado por el "garrotillo", enfermedad en aquellos tiempos gravísima de la que fallecían el noventa y nueve por ciento de los atacados. Jaime fué uno de los afortunados que logró superar la enfermedad.

En otras varias ocasiones se vió en peligro de muerte.

Refiere su madre: "Tendría Jaime unos cuatro años y yo me encontraba enferma en la cama. Mi hija mayor, Mercedes, compró un frasco de aguafuerte para limpiar el lavabo. No sé cómo pudo ocurrir, pero lo cierto es que en un momento de descuido, Jaime tomó el frasco y bebió un buen trago. Afortunadamente, su padre que se hallaba cerca, se dió cuenta a tiempo y se lo llevó corriendo a la farmacia más próxima, en donde el farmacéutico, para declinar toda responsabilidad —tan grave veía el caso—, no quiso darle ningún remedio sin receta médica. De nuevo, con el niño en brazos y corriendo alocado por las calles, pues se lo sentía morir por momentos, se lo llevó al hospital, en donde lo atendieron debidamente, consiguiendo arrancarlo a las garras de la muerte."

"En otra ocasión, y esto sucedía a los seis años, la mano maternal de María lo libró de otro peligro gravísimo.

"Teníamos tienda, y ésta se hallaba separada de la habitación por tres escalones. En el hueco de la puerta había una cortina que Jaime tenía por costumbre arrollarse a la cintura; colgado así en el aire se balanceaba encontrando placer en ello. Yo se lo había prohibido infinitas veces. Un día tuve necesidad de subir al entre-suelo y dejé la tienda sola. Jaime se encontraba en la calle, junto al escaparate. Cuando vió que no estaba yo en la tienda entró y en vez de arrollarse, como solía, la cortina a la cintura, se la arrolló al cuello, quedando colgado con inminente peligro de morir estrangulado. Providencialmente entró en aquellos momentos su padre, que se apresuró a sacarlo del mal paso cuando ya se encontraba medio asfixiado."

## TEMPERAMENTO BULLICIOSO E INQUIETO

Estos sucesos nos dan una idea del carácter de Jaime, juguetón, vivaz y caprichoso. No era un santito ni mucho menos. Era un niño ordinario, con sus defectos, que no eran pocos y sus pequeñas virtudes, que afortunadamente tampoco eran escasas. Sus travesuras jamás bordeaban los límites de la inconveniencia y siempre manifestaba una extraordinaria generosidad y bondad de corazón, que le hacían simpático y querido de todos.

De chiquitín lo llevaron sus padres, junto con otros hermanitos, al Colegio de las Hijas de la Caridad. No era, ciertamente, de los más disciplinados; pero la piedad y hermosura de su alma se revelaban en pequeños detalles que aun hoy recuerdan con cariño y emoción sus hermanas. Había en la sala una pequeña capillita, con una imagen de la Virgen. Pues bien; Jaime siempre que entraba en ella se arrodillaba piadosamente, rezando con fervor una oración a María. Y esta devoción fué característica suya durante toda la vida. No en vano había nacido el día de María Auxiliadora.

Pero en cambio demostraba poca afición al estudio. De las Hermanas pasó al Colegio de los Hermanos Maristas. Ya llevaba algún tiempo en él, cuando su padre notó cierto día que estaba muy sucio y que tenía la cara muy tostada por el sol. Sospechando algo, fué a preguntar al colegio acerca de la conducta y aplicación de Jaime. Y el Hermano le contestó que hacía un mes que no iba al colegio y que ya le había mandado aviso de ello. Comprendió el padre que a los Hermanos no les gustaba el chico y dijo:

—Yo creo que ustedes no quieren que venga.

—Es verdad —contestó—, nos tiene revuelto todo el colegio.

En vista de ello lo llevaron a las Escuelas públicas, pero tampoco aquí hizo carrera.

Finalmente, y acompañado de su hermanito Luis, lo inscribieron en el Colegio de los Padres Escolapios, que estaba cerca de su domicilio. Pero el primer día le vació a un compañero el tintero por el cogote, dejándole perdido el traje. Tuvieron que despedirlo.

A pesar de todo su padre quiso darle carrera y lo mandó a clases particulares para que se preparara a ingresar en el Instituto. Pero los estudios le atraían poco. No es que fuera torpe para ellos, pues según manifiesta una de sus hermanas que se preparaba con él para el Ingreso, sacaba buenas notas y no faltaba a ninguna clase.

Pero él veía llegar todas las noches a su padre cansado del trabajo diario y deseaba aminorarle la fatiga. Tenía cerca de doce años y empezaba a comprender las cosas. Por eso se creía en el deber de ayudar a la familia con su trabajo, en vez de entregarse a los estudios, como un señorito, según él decía. Por este motivo, la víspera del examen, por la noche, estando con su hermana Juanita preparándose y haciendo comentarios acerca del resultado del mismo, exclamó de pronto:

—Yo no quiero estudiar. Papá trabajando y yo estudiando; no está bien.

Y no se presentó.

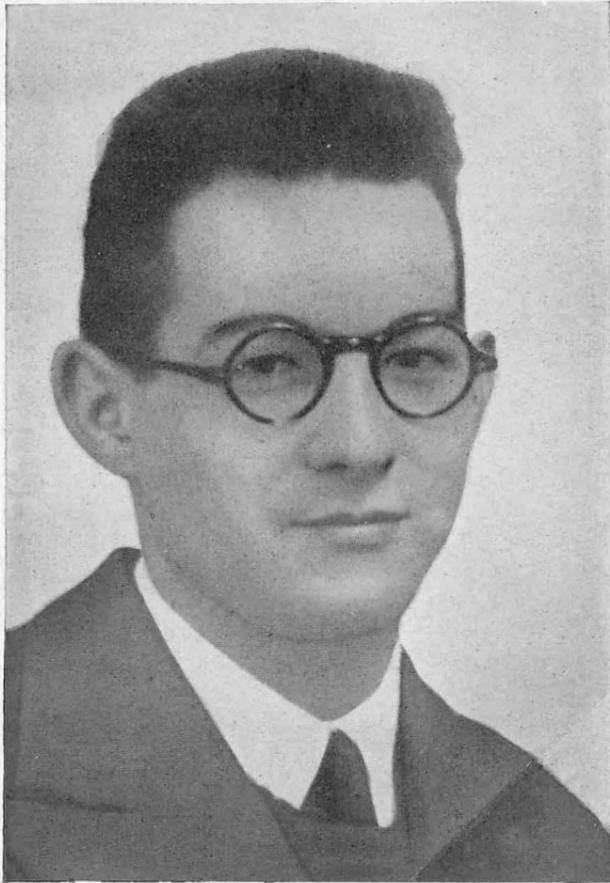
## A LOS SALESIANOS

En vista de la resuelta determinación de Jaime, su padre resolvió darle un oficio y a este fin solicitó su ingreso en las Escuelas Profesionales Salesianas recientemente inauguradas en Pamplona. Entró en el taller de Mecánica y en un principio todo iba a pedir de boca.

—Este colegio sí que me gusta —decía—, porque aquí los Superiores juegan con los niños en el patio.

Le encantaba oír hablar de Domingo Savio, el santito de chaqueta y pantalón, en quien veía un modelo a quien imitar... aunque se encontrase, ¡ay!, a muchísima distancia de él. Cuando por la noche volvía a casa no eran pocas las veces que hablaba a sus familiares de su santito predilecto.

Mas no por eso cambió de conducta. Seguía siendo el muchacho travieso, juguetón, despreocupado. Su natural ardiente y fogoso le llevaba a faltar a sus buenos propósitos y a sus reiteradas promesas. Era la pesadilla de sus Superiores, que con frecuencia se quejaban



DON JAIME ORTIZ ALZUETA  
Coadjutor Salesiano y Mártir de Cristo



Los padres del Mártir Don Zósimo Ortiz y Doña Celestina Alzueta



Los hermanos del Mártir

Mercedes (Sor Juana), Rosa (Sor Celestina), Tarsicio, Gloria, Juana (Sor Mercedes), Jaime y Luis M.<sup>o</sup>



Jaime en el día de su Primera Comunión. Mayo de 1921

ante los padres de su falta de disciplina y su afición a hacer novillos.

Refiere uno de sus Superiores:

“Un día que estábamos limpiando los instrumentos de la Banda con sidol, se le ocurrió la endiablada idea de echar por la campana de un fliscorno todo el contenido de un bote, dejando el instrumento estropeado para siempre.

”Cuando teníamos que tocar en público, se las ingeniaba para hacer alguna de las suyas. A veces aparecía con una llaga en el labio, y riéndose me decía: “¿Ve usted? No puedo tocar.” Los compañeros decían que lo hacía adrede.”

Estas travesuras y otras muchas, sus frecuentes faltas al colegio, su espíritu indisciplinado y rebelde, movieron un día al Padre Catequista a plantear al señor Director la cuestión de si era conveniente aplicarle un correctivo.

Llamó a Jaime a su despacho, y después de reconvenirle por su conducta poco ejemplar, le manifestó que de seguir por aquel camino, habría que tomar una determinación, llamando a su padre para que le buscara otro lugar más adecuado.

Jaime escuchó la reprimenda sin pestañear, y cuando hubo salido del despacho, se fué a la clase, recogió los libros; luego al taller en donde hizo lo propio con las herramientas, y sin decir a nadie una palabra, se marchó a su casa, diciendo a sus padres que antes que le despacharan del colegio, prefería marcharse por su propia iniciativa.

—Pues, chico —le dijo su padre—. No has querido estudiar, ni ahora quieres aprender un oficio. Te tendré que poner con una cuadrilla de gitanos. Será la única forma de que estés contento.

*¡NO QUIERE PAGAR LA MULTA!*

Por este tiempo le sucedieron unas aventuras que ponen bien de manifiesto la agudeza de su ingenio y su espíritu aventurero.

Era la víspera de San Juan. Junto con otro compañero, jugando por las orillas del Arga, encontraron un grueso tablón, que creyeron vendría muy bien para la hoguera que pensaban hacer aquella noche, según costumbre en casi todos los pueblos de España. Cargaron con él y se dirigían hacia el lugar en donde pensaban armar su fogata, cuando los detuvo un guardia, el cual, cogiéndolos por la oreja, les preguntó por su domicilio, con la intención de formular la correspondiente denuncia ante sus padres.

Jaime, sin inmutarse, le dió al guardia la primera dirección que le vino a la cabeza:

—Calle tal, número tantos.

Y allá fueron los tres, atravesando las calles en aquella guisa, hasta que llegaron al sitio indicado. Era una casa de varios pisos. Ya en la puerta, preguntó el guardia:

—¿En qué piso vivís?

—En el tercero —respondió tranquilamente Jaime.

Y suben las escaleras. Al llegar al rellano del piso indicado, el guardia llama a la puerta. Sale a abrir la señora de la casa.

—Señora —dice el guardia—. Lo siento mucho, pero aquí le traigo a sus hijos, a quienes he sorprendido robando un madero de un campo.

La señora, ante la inesperada revelación, abrió unos ojos tamaños, y cuando salió de su sorpresa, respondió al guardia:

—Pero si yo no tengo hijos, ni sé quiénes son estos niños...

El guardia quedó desconcertado, mirando ora a la señora, ora a los dos muchachos, hasta que Jaime exclamó:

—Sí, señor guardia. Ella dice que no somos sus hijos porque no quiere pagar la multa...

Y aprovechando la estupefacción que esta salida produjo en la señora y en el guardia, los dos pilluelos emprendieron la huída escaleras abajo, sin que el guardia pudiera darles alcance.

Hemos hecho referencia a la tienda de comestibles que sus padres tenían. Había en ella multitud de golosinas que constantemente tentaban a Jaime, que no sabía privarse de ellas, acudiendo a mil artimañas para satisfacer su gula. Su madre no podía tener nada cerrado, porque Jaime sabía encontrar el modo de abrir todos los armarios y cajones.

Un día le sorprendió su padre cogiendo alguna cosa. Le preguntó:

—¿Qué has cogido?

—Nada, papá, mírame y verás.

Y levanta los brazos a la altura de la cabeza. Su padre le registra los bolsillos y no encuentra nada. Apenas había salido, Luis María le dice a su padre:

—¿Sabes dónde ha escondido lo que ha cogido? Debajo de la boina.

## EQUILIBRISTA

Era el clásico jefe de pandilla. Sus compañeros le temían y admiraban, sometiéndose a él en sus juegos y travesuras.

A sus hermanitos les daba nombres guerreros: Luis era "El Coronel" y al más pequeño le llamaba "El Capitán". Él era, desde luego, "El General".

Su padre, contratista de obras, tenía algunas casas en construcción en el ensanche. Jaime solía ir con sus compañeros a visitarlas, y aprovechando el descanso del mediodía, en que no había nadie, se ataba a la cintura una cuerda de las poleas que los albañiles tenían para subir los materiales y se hacía izar por los compañeros hasta la altura de los pisos más altos, con evidente peligro de caer y romperse la cabeza.

Jaime había nacido el 24 de mayo. Por este motivo uno de sus nombres de pila era Manahen, nombre que no le hacía ninguna gracia por lo raro. Sus hermanitas, cuando querían verle enfadado, le llamaban por este nombre. Otras veces, como se vanagloriaba de tocar en

la banda del colegio, Juanita le tomaba el pelo bonitamente y ya de sobremesa, después de cenar, decía:

—¡Atención, atención! La banda de los Salesianos. ¡Buuuum!

Con esto se armaba el gran barullo. Carreras, gritos, caídas... Y Jaime, que en el colegio era burlón y travieso, no podía consentir que sus hermanas se burlasen de su banda...

### ¿POR QUÉ SOY TAN MALO, MAMA?

Ya hemos visto que en su primera infancia estuvo tres veces a las puertas de la muerte. Y luego cómo sus travesuras le llevaban a situaciones harto peligrosas.

Cada vez que volvía a casa con algún chichón o descalabradura, su madre le reconvenía dulcemente y le recordaba la particular providencia del Señor para con él.

—Dios te ha dejado en este mundo —le decía— para ser una cosa muy buena, muy buena o muy mala, muy mala. Porque se puede decir que has venido tres veces del otro mundo. Pero tengo mucho miedo, porque eres muy malo.

Jaime oía estas palabras sin replicar a ellas. Pero por esta época, en que aun iba al Colegio Salesiano, al oír una vez más la queja de su madre, le preguntó angustiado, con lágrimas en los ojos:

—Dime, mamá, ¿por qué soy malo? Anda, dime, ¿por qué soy malo?

—La verdad —dice su madre— es que no supe qué contestarle, pues me di cuenta que las travesuras no tenían nada de maldad por su parte. Ya no se lo volví a repetir.

No; no era malo Jaime. Era un niño de una gran vitalidad, de arranques impremeditados, inquieto y turbulento, pero de un corazón de oro, como lo demuestran las mil delicadezas que tenía con su madre, el respetuoso afecto que nutría por su padre y el fraternal cariño que le unía a todos sus hermanos.

A pesar de sus andanzas y travesuras, jamás per-

mitió nada que menoscabara la pureza de su alma. Era, naturalmente, delicado en este punto, hasta el extremo de que si en alguna ocasión, estando en su dormitorio, alguna de sus hermanas tenía necesidad de entrar para recoger alguna cosa, Jaime no les permitía la entrada y las echaba de allí arrojándoles a la cabeza un zapato o lo primero que le venía a las manos.

No, no era malo Jaime. Era un diamante en bruto. La Providencia se había de encargar de ir puliendo aquella piedra preciosa, eliminando sus defectos hasta que brillasen en todo su esplendor las múltiples facetas de aquella alma privilegiada.

### *EN EL TALLER...*

Unos quince años contaba Jaime cuando abandonó el Colegio Salesiano. Edad crítica, en que empiezan a despertar las pasiones, que rugen con violencia, mientras la voluntad es todavía demasiado débil para sujetarlas.

Su padre le buscó un taller de Mecánica, para que continuase su oficio y se capacitase para ganar honradamente el pan. Pero desde el primer día Jaime se dió ya perfecta cuenta del error que había cometido saliendo del colegio.

Libertad... mucha. Allí nadie le pedía cuenta de sus actos mientras se aplicase al trabajo; pero, ¿qué diferencia de ambiente! Sus compañeros, muchachos de su misma edad algunos de ellos, estaban completamente pervertidos. Bajo el constante ejemplo de algunos mayores que hacían gala de impudor y de impiedad, los jovencitos aprendían el mal, y en su afán de parecer hombres, imitaban las palabras, los gestos y las obras de aquéllos y aun los superaban en procacidad y desvergüenza.

Afortunadamente para Jaime, la sólida formación cristiana adquirida en su cristiano hogar, las exhortaciones recibidas en el colegio y sobre todo un instintivo horror de su alma hacia todo lo bajo y deshonesto, le hicieron reaccionar enérgicamente contra la corrupción de que se veía rodeado.

Y al mismo tiempo se iba dando cuenta de la realidad de la vida. Comparaba los dos ambientes: el del colegio, con su disciplina suave, amorosa, en donde no escaseaban los medios para animar a la virtud mediante la devoción a María Auxiliadora y la frecuencia de los sacramentos; y el ambiente del taller, en donde no se oían más que blasfemias, palabras soeces, conversaciones escandalosas y malos ejemplos.

En su alma se iba operando una profunda transformación: mientras por una parte se acentuaba su repugnancia por la podredumbre moral que le rodeaba, por otra se acrecentaba el ansia por una vida más pura, más digna, más cristiana.

## LA LLAMADA DE LA GRACIA

Este contraste entre sus íntimos sentimientos cristianos y pureza de alma con la miseria y corrupción moral que le rodeaba, hizo que su espíritu, naturalmente bueno y generoso, viese con claridad meridiana el peligro a que se había expuesto con su ligereza y empezó a germinar en lo más íntimo de su ser una imperiosa necesidad de cambiar de vida.

Cada día se afianzaba en su alma este generoso propósito que iba acompañado de otro no menos digno de admiración: el de ayudar a sus compañeros, que en el fondo aun eran buenos, a sacudir el yugo del pecado.

He aquí cómo manifestaba algún tiempo después a una hermana religiosa las inquietudes y las aspiraciones de su alma.

*“Dispuso el Señor que fuera a trabajar a un taller de Mecánica. Él me llevó allí para enseñarme lo que es el mundo. ¡Qué iniquidad la que reina! No faltan los malos ejemplos, ni las blasfemias, ni las malas conversaciones, ni las críticas. De todo se vale el demonio para perder a las almas. Poco a poco el joven aprendiz va perdiendo sus costumbres cristianas. Empieza con reír las barbaridades que sueltan los que se tienen por hombres. Después ya se atreve a decirlas él,*

*y, finalmente, acaba por frecuentar las tabernas y sitios de mal vivir. Yo no quiero ser de éstos. Cuando estaba en el taller una voz interior me decía que me hiciera salesiano, porque allí corría peligro de perder mi alma, la cual quiero salvar, porque ésta es mi obligación. Quiero ser salesiano, para cuando sea maestro, enseñar a los chicos a fin de que no tengan necesidad de ir a esos talleres en donde hay tantos peligros para su alma.*

*No quiero perder esta joya tan preciosa. La aprecio más que al mundo entero y quisiera antes la muerte que perderla. Confío que ella me llevará a la cumbre de mis deseos y te ruego, querida hermana, que pidas al Señor por mí, poniendo por intercesora a la Santísima Virgen, que es seguramente la que me ha dado esta perla tan preciosa que se llama "vocación". Que guarde Él esta perla, porque en sus manos está segura y no tendremos ocasión de perderla." (Carta a Sor Celestina, fechada en Pamplona el año 1930.)*

### CAMBIO DE RUMBO

Con tan hermosos y heroicos sentimientos no es de extrañar que un buen día, asqueado del ambiente que respiraba y deseoso de poner en práctica sus bellas resoluciones, plantease ante su padre su formal decisión de abandonar el taller y volver de nuevo al Colegio Salesiano.

No poco tuvo que luchar nuestro Jaime para llevar a la práctica sus buenos propósitos. El respeto humano, en primer lugar. ¿Qué iban a decir sus amigotes de taller? Se burlarían de él y le tratarían de santurrón, beato, señorita melindrosa...

No importa. Su resolución está tomada, y con no volver a tratar con ellos, asunto concluído.

En segundo lugar, el amor propio. ¿Cómo volver al colegio después de la poco elegante manera como lo había abandonado? ¿Qué cara le pondrían sus antiguos Superiores? ¿Qué comentarios harían sus compañeros?

No importa. Daría el primer paso con resolución y valentía, y luego... sea lo que Dios quiera.

Al exponer su proyecto a su padre, éste no salía de

su asombro. Había tenido que pasar por el bochorno de ver expulsado del colegio a su hijo y ahora éste le pedía que fuese a hablar con los Superiores para que le permitiesen ingresar de nuevo en él. Esperaba, seguramente, una merecida y dura réplica del Superior; por lo que eludió el compromiso diciendo a Jaime:

—Mira, ¿quieres volver al colegio? Allá tú. Arréglate como puedas, pero no esperes que vaya yo a solicitar tu ingreso. Me cae la cara de vergüenza.

—Pues bien, iré yo.

Y así lo hizo.

Y una tarde se presenta en el colegio, dispuesto a quemar sus naves. En la portería se encuentra a don Esteban Ruiz, que le mira extrañado.

—¡Hola, Jaime! ¿Tú por aquí?

—Sí, Padre. Quiero hablar con el señor Director, porque quiero ser salesiano.

A don Esteban le parecía ver visiones... Con todo, le acompañó al despacho del señor Director, Rvdo. don Miguel Salgado.

Después de saludarle humildemente, le dijo:

—Padre, reconozca en mí al hijo pródigo. Sé que me he portado mal, hasta ser piedra de escándalo para mis compañeros de colegio. Por tanto, merezco un castigo ejemplar. Sea cual fuere este castigo, yo me someto a él de buena gana. Pero, Padre, recíbame en el colegio. Pruébeme, haga de mí lo que quiera y si después ve que verdaderamente lo merezco, espero me admita como aspirante a coadjutor salesiano.

Don Miguel estaba conmovido y asombrado. Aquella resolución, aquella valentía y sobre todo aquella humildad eran algo extraordinario. Y más conociendo los antecedentes de Jaime. Por eso, antes de comprometer una palabra definitiva, le contestó:

—Bien. Pensaré en lo que me has dicho; pero antes de decidirme, quiero hablar con tus padres.

Lleno de alegría Jaime voló a su casa y encontrando a su mamá, se arroja en sus brazos, mientras le dice lleno de alborozo:

—Mamá, ¿no decías que te gustaría tener un hijo religioso?

—Sí, hijo mío; más que todos los tesoros del mundo.

—Pues bien, alégrate. Yo voy a ser salesiano.

—¿Tú?... —exclamó la buena madre llena de asombro.

—Sí, yo. Pero para ello es necesario que vayas inmediatamente a hablar con el señor Director.

—Bien. Ya iré cuando tenga un rato libre.

—No. Has de ir ahora mismo.

—¿Pero por qué tanta prisa?

—Es que los chicos van a empezar sus Ejercicios Espirituales y yo no quiero perdérmelos...

Por fin consiguió ver colmados sus deseos y fué admitido en el colegio.

### *TRANSFORMACIÓN RADICAL*

Por este tiempo los padres de Jaime habían trasladado su residencia a un edificio nuevo, situado en las cercanías del colegio. Hubiera podido muy bien Jaime continuar como externo, gozando de este modo de las dulzuras de la vida familiar. Pero convencido, por desgraciada experiencia, de que la excesiva libertad podría perjudicar sus buenas resoluciones, quiso entrar como interno a fin de que la mayor reglamentación de su vida fuera una garantía contra la volubilidad de su carácter.

Hizo que su madre le marcara toda la ropa con su número y sus iniciales y tanto la urgía que la pobre se cansaba de marcar el 80...

Era a mediados de febrero de 1929. El día designado para entrar en el colegio se despertó muy de mañana y fué a la habitación de sus padres para decirles adiós. No quiso despedirse de sus hermanos, que hasta aquel momento ignoraban su decisión de volver al colegio y de hacerse salesiano. Como vivían tan cerca, ya tendrían ocasión de verse con frecuencia.

Inició esta nueva etapa de su vida con los Santos Ejercicios. Desde entonces Jaime se transformó radicalmente. Su madre dice que hasta cambió la expresión de su rostro, que se hizo más dulce, más amable. Una nueva luz brillaba en sus ojos y transformaba todo su semblante.

Él, antes tan indisciplinado y revoltoso, era ahora modelo de obediencia y disciplina.

Al maestro de música, a quien tantos disgustos y sinsabores proporcionara con sus rebeldías y desplanes, se le ofreció ahora para tocar el instrumento que mejor le pareciera. Y los ratos libres los pasaba en la clase de música, aprendiendo a tocar los distintos instrumentos y arreglando lo que estaba desordenado.

Cuando sus padres iban a visitarle —cosa que regularmente hacían todos los domingos— solían llevarle alguna golosina. Sabían que era su flaco. Pero bien pronto se dió cuenta su madre de que no las probaba. Y como sospechase que se las guardaba para repartirlas entre los compañeros, le dijo un día:

—Jaime, esto te lo traigo para ti y no para que lo repartas.

—¿Y qué tiene que ver el que yo las reparta?

—¡Qué gracia! Para esto las repartiré yo, que ya tengo en donde hacerlo.

—Pero mamá —argumentaba con lógica Jaime—. Si me lo traes, es mío, y por consiguiente, puedo hacer con ello lo que quiera.

Empezó a darse a otra clase de mortificaciones. En el taller se había construído una cruz de hierro, que llevaba colgada a la espalda, debajo de la ropa interior. Los compañeros se dieron cuenta y algunos de ellos, como para gastarle una broma, le daban un manotazo, incrustándosela en las carnes. Jaime sonreía y no decía nada. Su padre, que llegó a observar esta cruz, dice que medía unos quince centímetros de largo y la anchura del hierro era de tres centímetros.

## ESPIRITU DE PIEDAD

Don Miguel Salgado fué por aquellos días a Madrid, y a instancias de Jaime, visitó a las hermanas de éste, religiosas en el Convento de las Siervas de María, a quienes llevó su saludo. Hablando de la transformación operada en Jaime, resumió su impresión diciendo que era muy obediente, muy humilde y muy piadoso. Tres

superlativos. Todo indica que la Gracia iba trabajando intensamente aquella alma escogida y preparándola para su futura misión.

Doña Filomena Cardona, viuda Alzueta y tía de Jaime, refiere que muchas veces, cuando iba a la capilla del colegio a hacer la visita, encontraba a Jaime solito, arrodillado y sumido en ferviente oración. Al preguntarle qué es lo que hacía, contestaba que meditar o rezar.

En las visitas dominicales, no pocas veces Jaime hablaba con su madre del Cielo y del deseo tan grande que tenía de ir allí.

Su madre le contestaba:

—Sí, muy bien, ahora al Cielo. No, chico, aun te lo tienes que ganar, que hasta ahora no has hecho más que diabluras y enfadar a mamá...

Y él la miraba con una expresión de humildad y de cariño, que era todo un poema.

En una ocasión su padre estaba interesado en vender una casa. La madre se lo comunicó a Jaime rogándole rezara por esta intención. Y Jaime le contestó:

—María Auxiliadora lo arreglará. Haré una novena a este fin.

Al terminarla, la casa estaba vendida.

A su hermana Sor Juana, Religiosa, le escribió refiriéndole que papá tenía un pleito por causa de los precios. Que seguramente lo ganaría, porque le asistía toda la razón; pero que si ello no había de redundar en bien para sus almas, que lo perdiese. Añadía que rogaba diariamente porque todos se juntasen en el Cielo, pues sería muy penoso que alguno se condenase, y no tanto porque estaría sufriendo, sino porque estaría blasfemando de Nuestro Señor por toda la eternidad.

Por este tiempo, le salieron en la cara unas erupciones. Su madre, en la visita que le hizo, al verle de aquella manera, determinó pedir al señor Director permiso para llevarse a Jaime a casa a fin de atenderle con más cuidado.

El señor Director no opuso inconveniente alguno.

Cuando Jaime se enteró de la decisión de su madre, y de la facilidad con que había obtenido el permiso de

llevarse a casa, sospechó que podría ser aquello un pretexto para sacarle del Colegio. Palideció intensamente y de sus ojos brotaron abundantes lágrimas.

—Pero mamá —decía entre sollozos—. En el Colegio me cuidan muy bien y no hace falta que vaya a casa para nada.

Al ver el sentimiento de Jaime, su madre le dijo:

—Si has de ponerte así, déjalo. Yo sólo lo hacía por tu bien. Puedes quedarte.

Jaime salió del despacho, mientras sus padres continuaban hablando con el señor Director.

Cuando iban a marcharse quisieron despedirse de Jaime y su padre fué a buscarlo al cine, en donde estaban los demás alumnos. Pero no estaba allí. Lo buscaron en la sala de estudio, en la clase de banda, en todas partes, pero Jaime no aparecía. Finalmente lo encontraron en la capilla, de rodillas en el comulgatorio y llorando desconsolado, pidiendo al Señor su curación.

Don Esteban, que lo vió, comprendió la lucha entablada en aquel corazón puro y generoso, y poniéndole la mano en la espalda, le dijo:

—Vamos, Jaime, todo ha pasado ya. No es la cosa para ponerse así...

A los pocos días estaba completamente curado.

### ASPIRANTE A SALESIANO

Dos años pasó Jaime en el colegio después de su reingreso, edificando a todos sus compañeros con su conducta ejemplar y preparándose para el Noviciado.

El trabajo constante y profundo de la Gracia se pone de manifiesto en las expansiones íntimas que tenía con sus hermanas religiosas, a las que iba dando cuenta del estado de su alma.

*“Estoy fuerte de cuerpo, gracias a Dios; pero más quisiera estarlo de alma. Yo, hasta que tuve la gracia de entrar como aspirante, no sabía ni superficialmente lo que era tentación. Tú que llevas más tiempo en la*

*religión habrás tenido ratos peores que yo y sabrás cómo vencerlas. Si me dieras buenos consejos te lo agradecería, pues soy débil y me torcería fácilmente si no me protegiera contra las tentaciones. Todos los cuidados son pocos para huir de ellas. Soy frío y fácilmente me distraigo cuando estoy delante del Sagrado Corazón. Ruega por mí, querida hermana, para que seamos fieles a la vocación que el Señor se ha dignado darnos.*

*Hace unos días fué el aniversario de la entronización del Sagrado Corazón en casa de nuestros padres. ¡Qué poco agradecido soy para con Él, después que me da la vocación! ¡Le amo tan poco!... Quisiera amarle más, más aún que los que le sirven en el Cielo.*

*Yo no sé por qué ha de considerarse como una desgracia el sufrir. Yo lo encuentro muy natural, porque tenemos que hacer méritos para el Cielo."*

(Carta a Sor Celestina, desde Pamplona, a 16 de julio de 1930.)

Ponía un gran cuidado en la obediencia, pues estaba convencido de que esta virtud es la piedra de toque de la vocación religiosa.

Un día salió de excursión con sus compañeros de Colegio. Llegados al campo en donde tenían que jugar, el Superior que acompañaba a los muchachos, mandó a Jaime al Colegio para que preguntara al señor Director la hora en que tenían que volver al Colegio.

Jaime desempeñó su misión, y ya de vuelta al campo en donde había dejado a sus amigos, éstos habían desaparecido.

Quedó un tanto desconcertado y no sabiendo qué partido tomar, fué a su casa —le venía de paso— y preguntó acongojado a su madre qué es lo que debería hacer en aquella circunstancia. Ella le tranquilizó, aconsejándole que volviera al Colegio y explicara al señor Director todo lo sucedido.

Así lo hizo Jaime. La madre pensó que todo había sido un pretexto para poner a prueba la obediencia de su hijo.

En otra ocasión tuvo que llevar un recado a una se-

ñora que vivía en la misma casa en que residían sus padres, aunque en distinto piso.

Jaime cumplió el encargo sin detenerse en saludar a sus familiares. Cuando poco después aquella señora se encontró con la madre de Jaime, le preguntó si había visto a su hijo.

Mucho se extrañó la buena madre de lo que juzgaba una falta de atención y de cariño, y por esto, cuando el siguiente domingo fué a visitarle, le preguntó por qué no había entrado a saludarla, habiendo estado tan cerca.

Jaime le contestó que no tenía permiso para ello.

Sus hermanas religiosas, con las que mantenía frecuente correspondencia epistolar, se maravillaban de los progresos de Jaime en la virtud y sobre todo de la radical transformación operada en su alma por el pensamiento de su vocación y su inquebrantable deseo de permanecer fiel a ella.

A mediados de 1929 escribía Sor Celestina a sus padres:

“¿Y qué me decís de Jaime? Ya me decían las chicas que sobre todo papá está entusiasmado con él. Yo también lo estoy, pues no es para menos.”

“¡Qué monada, Jaime! ¡Me da un gusto pensar en él! Por sus cartas veo que está muy contento y fervoroso. Parece mentira; el bolchevique, tan travieso y revoltoso... y ahora tan humildito.” (1 diciembre 1929.)

“Jaime me ha escrito y no salgo de mi asombro al ver una mudanza semejante. Sólo Dios puede mudar las inteligencias y los corazones. No se ve en su carta otra aspiración que salvar su alma y la de los niños extrañados. Dice que esa es la vocación salesiana.”

---

## CAPÍTULO II

# EL NOVICIADO

### *ANHELOS SATISFECHOS*

En abril de 1931 tuvo lugar en España el funesto cambio de régimen, que derribando la secular Monarquía, implantó la República y con ella una época de libertinaje, descomposición social y persecución religiosa, que había de desembocar necesariamente en el caos de la guerra civil.

Jaime sentía vivamente la triste situación de España y precisamente era éste uno de los motivos que más le animaban a dar su nombre a la Congregación, con el fin de prestar su aportación a la obra de la regeneración religiosa y moral de la Patria.

Lejos de sentirse intimidado por la persecución de que eran objeto los religiosos, ansiaba fervorosamente llegase la hora en que los Superiores le diesen el ansiado permiso para comenzar su noviciado, al que se había preparado con tanto fervor y entusiasmo durante estos breves años de aspirante.

Finalmente, en vista del cambio radical que se había obrado en su conducta y de las risueñas esperanzas que hacían concebir sus buenas cualidades, los Superiores accedieron a su insistente demanda y le anunciaron que podría comenzar su noviciado en la casa de formación de Gerona.

Imposible expresar el gozo que esta noticia produjo al piadoso joven. Preparóse para el noviciado acrecentando su fervor y renovando sus propósitos de ser cada día más digno del honor que se le concedía de pertenecer a la familia de Don Bosco.

De paso para Gerona hubo de permanecer unos días en la casa de Sarriá. Así tuvo el consuelo de visitar a dos de sus hermanas, Sor Juana y Sor Mercedes, que se habían anticipado en su entrega a Cristo Jesús en el Instituto de las Siervas de María.

Gran consuelo experimentaron los hermanos al verse reunidos y las dos religiosas quedaron maravilladas del cambio operado en Jaime. Sor Mercedes escribe, recordando esta entrevista:

“La delicadeza extrema de Jaime se manifestó en un incidente significativo. A pesar del tiempo que hacía que estábamos separados, cuando nos vió no quiso abrazarnos. En otra ocasión, hablando conmigo, me puso inadvertidamente la mano en el hombro. Al darse cuenta la retiró inmediatamente, se tapó la cara con la mano, como si hubiera cometido una grave inconveniencia. Y me pidió humildemente perdón.”

#### INICIA SU NOVICIADO

Llegado a Gerona dió comienzo al noviciado el día 8 de agosto de 1931. Afortunadamente poseemos casi todas las cartas enviadas, tanto a sus padres como a sus hermanas religiosas, las cuales, mejor que cualquier otro documento, nos ponen de manifiesto, en toda su sencillez y veracidad, la vida interior de Jaime y la obra maravillosa que la Gracia iba obrando en su alma. En adelante, pues, la biografía de Jaime tomará el aspecto de verdadera autobiografía, ya que nos atenderemos escrupulosamente a los escritos auténticos que afortunadamente, gracias a la previsión de su madre, han llegado hasta nosotros.

Apenas instalado en su humilde Noviciado de Gerona, se apresuró a comunicar a sus padres la llegada y las primeras impresiones que le produjo su nueva residencia.

*“Estoy muy requetebién en mi nueva casa de campo. Figúrense un gran edificio en las afueras de Gerona, con un bosque grandísimo, atravesado por un río cauda-*



Escuelas Profesionales Salesianas de Pamplona



Sor Juana †

Las hermanas Religiosas de Jaime:  
Sor Celestina

Sor Mercedes



Jaime al ingresar en el Noviciado. Agosto de 1931



Casa Noviciado de Gerona

loso, en donde podré lucir mi arte natatoria el día que vengan los señores del gorro frigio a saludarnos muy cortésmente, y si pueden, a darnos el tarantulazo. Por ahora no hay que temer que nos visiten tan inesperadamente; con todo no estamos exentos de que nos den un susto el día menos pensado, porque esos señores se las traen, y con cincuenta litros de gasolina y una cerilla, ya tienen bastante.

Estoy muy bien de salud y muy contento y con muchas ganas de ser muy bueno; tanto es así, que para premio nos van a poner el hábito salesiano el día 24 del corriente."

(Gerona, septiembre de 1931.)

En esta carta semijocosa, alude a la bochornosa quema de conventos que tuvo lugar a mediados de mayo, pocos días después de implantada la República. La persecución religiosa, lejos de mitigarse, se intensificaba y las autoridades mostraban una gran lenidad, cuando no una complicidad manifiesta, con las turbas desmandadas.

Jaime sentía en el alma las profanaciones y sacrilegios que acompañaban estas satánicas manifestaciones de odio antirreligioso y se desahogaba con Sor Celestina, la tercera hermana, Religiosa, a quien la Obediencia había enviado a la Argentina.

*"En España ha permitido el Señor que los enemigos de la Iglesia hagan beber a ésta el cáliz de la amargura. Han empezado por quemar conventos y maltratar a los religiosos indefensos..."*

*Los hombres quieren echar a Jesús de España, pero no lo echarán del corazón del buen español. Quieren echar a los religiosos, pero las provincias Vascongadas y Navarra, las más católicas, no los dejarán salir de su tierra, porque saben que sin Jesús no van a ninguna parte..."*

En estas líneas respira el pamplonica valiente y decidido, orgulloso de su secular raigambre cristiana. Y prosigue:

*“Ahora te voy a dar una buena noticia. Gracias a Dios estoy en vías de ser verdadero salesiano. He empezado el noviciado en Gerona, en una casa fuera de la ciudad. Así que te pido por favor que ruegues para que perseverare en la vocación y me haga muy bueno, porque yo también rezo por ti y por nuestros hermanos para que perseveremos todos y nos veamos en el Cielo.*

*Nuestras hermanas, por causa de la revolución, han sido destinadas a Barcelona y por salir de un horno se han metido en otro. Cuando vine al Noviciado les hice dos visitas al pasar por Barcelona. Han pasado un poco de miedo, debiendo refugiarse en casa de los enfermos o en casas particulares que se ofrecieron a hospedarlas.*

*No te extrañe nada que algún día recibas la noticia de que se hayan levantado en armas los vascos y navarros, pues no pueden aguantar los atropellos que bajo el título de libertad hacen los republicanos.*

*A nosotros nos toca rezar por el triunfo de nuestra Religión en España, por los católicos que luchan a fin de que la Constitución que ha de regir a España sea respetuosa con la Iglesia. El día 26 comenzará el debate sobre la Constitución. Nosotros empezaremos el mismo día una novena a Jesús para que los legisladores comprendan que no traerán la paz, si no traen consigo a Jesús.” (26 agosto 1931.)*

#### *ALMA DE APÓSTOL*

Mientras hacía Jaime su noviciado con el fervor y entusiasmo de que dan muestra sus anteriores escritos, no perdía de vista a sus hermanos seculares, a los que escribía con frecuencia, prodigándoles buenos consejos y sabias amonestaciones, en las que demuestra la madurez de su juicio y sobre todo su afán por salvar sus almas.

He aquí lo que escribe a su hermano mayor Tarsicio:

*“A mí me apartó el Señor de vuestro lado para que pudiera más fácilmente salvar mi alma. A ti te retiene*

con nuestros padres para que les prestes tu apoyo en sus necesidades.

*Hasta ahora, que yo sepa, no he hecho más que ofender todos los días al Señor y Él se ha vengado perdonándome generosamente y haciendo que no me falte nada."*

Después de un breve comentario acerca de una estampa de San Tarsicio que le envía, para que lo imite en su amor a la Eucaristía, le da atinados consejos para que procure dar siempre buen ejemplo a su hermanito Luis, de catorce años —el "Coronel", su predilecto"—, y le dice:

*"Ten mucho cuidado con Luis, te lo suplico, pues me interesa mucho que no sea con el tiempo un trasto como yo. Los jóvenes copian de los mayores, y si te ve ir al cine ya tarde, él también querrá ir, y ya sabes cómo son los cines y teatros: un semillero de ofensas para Aquél que tanto nos ama. Si le das mal ejemplo a Luis, ya verás cómo cuando sea mayor querrá esas diversiones. Entonces no le dejarás, pero él te contestará: Tú también ibas, ¿por qué no he de ir también yo?"*

Y para excusarse de meterse a predicador, añadía humildemente:

*"No te creas que yo estoy exento de pecado. Tantos he cometido, que no sé si el Señor me los habrá perdonado. En su bondad confío. Él derramó su sangre por mí y yo no quiero que sea inútilmente. Me ha concedido la gracia de la vocación, innecesaria por mi parte. Pronto podré hacerme esclavo suyo por los Santos Votos. Esta esclavitud me hará feliz y me dará fuerzas para vencerme. El día 8 daré un paso adelante. Me será impuesto el hábito salesiano. No creas que será una sotana. Será una medalla con la imagen de Jesús y María. Ya sabes que el hábito no hace al monje. Por eso yo no llevaré sotana, pero sí a Jesús, y Él me hará bueno. Lo puede todo, y eso también."* (6 octubre 1931 y 28 enero 1932.)

## IMPOSICIÓN DE LA MEDALLA

En los Noviciados Salesianos, llegada la fecha de la toma de hábito por parte de los clérigos, se impone también a los novicios coadjutores la medalla a que Jaime alude en su carta anterior. Es un símbolo de su entrega a Cristo y una invitación a despojarse del hombre viejo para revestirse del nuevo. Aunque en los coadjutores no haya cambio de hábito, con todo, la imposición de esta medalla es recibida bajo la misma significación y por consiguiente esperada con ilusión.

Jaime tuvo la dicha de recibirla de manos del entonces Prefecto General de la Congregación, Rvdmo. don Pedro Ricaldone, que habiendo venido a consolar con su presencia a los salesianos afectados por el despojo e incendio de sus colegios en las jornadas de mayo de aquel año, de vuelta para Italia, se detuvo unos días en Gerona para el piadoso acto arriba indicado, que tuvo lugar el 8 de octubre.

Con ocasión de estas solemnidades y otras parecidas, los padres de Jaime tenían especial placer en enviarle algunos obsequios; pero él en sus cartas insiste en que no le envíen esas "chucherías", por estimar que el dinero en ellas empleado estaría mejor aplicado en obras de caridad o para la mayor brillantez del culto.

*"Prefiero que no mandéis tonterías, como son los caramelos y demás cosas que no me sirven para nada. En cambio, dadlo por Jesús a la Sociedad Salesiana y así seréis Cooperadores y a mí me dará más provecho, porque ayudando a esa Casa de Pamplona, ayudáis a todas y me ayudáis a mí."* (9 noviembre 1931.)

¡Qué lejos estamos de aquel muchacho goloso que no dejaba en paz las alacenas de su casa y que se industriaba por descerrajar las puertas tras las cuales su mamá guardaba los pasteles!...

Para mayor tentación, le dieron el cargo de despen-sero. Tenía en su poder la llave de "las cosas buenas" del colegio. Y dándose cuenta de lo cómico del caso, escribía graciosamente a su madre:

*“Me han nombrado despensero. O sea, soy el guardián de todas las cosillas que había en el escaparate cuando teníamos la tienda... Pero no creáis que todavía soy aquel Jaime... Dentro de un año seré el señor Jaime, con toda la barba, y como “los cinco” los he acertado, no hay miedo de que hingue la uña en los pasteles.”*  
(Octubre 1931.)

También le enviaban de casa los periódicos locales para que se enterase de los hechos más importantes que sucedían en su tierra en aquellos aciagos días de violencias y persecuciones. Jaime los leía con interés, pero llegó a sentir escrúpulo por ello y escribió a sus padres:

*“Os doy muchas gracias por los periódicos que me enviáis. Veo que no os olvidáis de mí. Pero os suplico que no me mandéis más y si por mandármelos los habéis de comprar, creo que su importe estaría mejor empleado entregándoselo al señor Director o comprando una vela para el altar de la Virgen de Don Bosco.”*

Al aproximarse las Navidades, sus padres le enviaron un obsequio para que hiciera partícipe a la Comunidad. Consistía en un cordero ya preparado para que el cocinero lo guisara y unas cajas de excelente turrón. Jaime se apresura a escribir a sus padres agradeciéndoles el inesperado regalo y comunicándoles la gratitud y la admiración de todos en vista del precioso obsequio, venido de tan lejos.

### ALEGRÍAS NAVIDEÑAS

A su hermana Sor Mercedes le escribe, en vísperas de Navidad, comunicándole su alegría por la proximidad de la venida del Divino Niño.

*“Nos preparamos lo mejor posible para recibir lo menos indignamente a Jesús en nuestro pecho. Como sólo hay una Navidad en todo el año, hay que aprovecharla lo más que se pueda para recoger en este día*

*abundantes gracias a fin de pasar el año venidero lo más santamente posible.*

*También tendremos un Belén hermosísimo, con muchas figuras movibles, como el que hacían los Escolapios en Pamplona, pero mucho más grande. ¡Qué gusto dará cuando todo esté ya montado y colocado en su sitio! Ya me parece ver a Jesús reclinado en el pesebre y a José y a María a su lado... ¡Qué cuadro más bonito para meditar el Nacimiento de Jesús!"* (22 diciembre 1931.)

### ARDORES MISIONEROS

La juventud es, naturalmente, generosa. Toda idea grande, que implique sacrificio y entrega, la fascina. Por eso al ideal de santificación y apostolado que animaba a aquellos buenos novicios, compañeros de Jaime, se unía el ideal misionero, inculcado en gran parte por su asistente de novicios, Rvdo. don José Luis Carreño, hoy misionero en la India. Aun no había celebrado su Primera Misa, para la que se preparaba con una vida ejemplar de ferviente religioso. Pero desde tiempo atrás había solicitado ya de los Superiores un puesto en primera línea en las Misiones de la India. Tan sólo esperaba su consagración sacerdotal para llevar a la práctica sus ardientes deseos de ser misionero.

No es, pues, de extrañar que inculcara a sus novicios el mismo celo y amor por las Misiones, despertando en ellos los mismos ideales que anidaban en su corazón.

En febrero de 1930 habían sido martirizados en China dos salesianos: el Obispo Monseñor Luis Versiglia y el Padre Calixto Caravario, que le acompañaba en sus correrías apostólicas. Don José Carreño se apresuró a fundar entre sus novicios un Círculo Misionero, que bajo la advocación y patrocinio del Obispo mártir, había de contribuir a incrementar las vocaciones misioneras y a recabar ayuda para las Misiones Salesianas.

Jaime era uno de los miembros más entusiastas del Círculo. He aquí un fragmento de una carta escrita a su hermana Sor Celestina:

*"Pertenezco al Círculo "Monseñor Versiglia". Era un Obispo salesiano, martirizado por los bandoleros chinos en unión del Padre Caravario, por defender la pureza de dos jóvenes chinas que viajaban con ellos. Son los protomártires salesianos y nuestro mayor deseo es que sea introducida pronto su Causa de Beatificación. Si necesitas estampas con la oración a estos Mártires, pídelas sin reparo alguno. Nosotros recibimos todas las relaciones de gracias y las limosnas que se nos mandan para la introducción de este Proceso, quedando sumamente agradecidos."* (26 agosto 1931.)

Poco pensaba entonces el buen Jaime que llegaría también para él el día en que habría de iniciarse su Causa de Beatificación por el martirio que el Señor había de pedirle en lo más florido de sus años.

En otra carta a Sor Celestina insistía en la propaganda por sus queridos Mártires:

*"Nos acercamos al día de Navidad preparando nuestro corazón para que el Señor nos conceda abundante gracia y salud para poder trabajar mucho en la salvación de las almas. Hacemos un Belén muy grande y hermoso y creo que se moverán las figuras. Las limosnas que se recojan serán destinadas a sufragar los gastos de la Causa de Beatificación de los protomártires salesianos de la China.*

*Bien sabes que para conseguir una Beatificación se necesitan milagros y curaciones de enfermos desahuciados. ¿Y quién mejor que tú, que estás al lado de ellos continuamente, puede conseguirlos? Pon a algunos de ellos bajo su protección, rezando la oración que se halla en el reverso de la estampa que te mandé. Todo para gloria de Dios y de nuestros Mártires."* (12 diciembre 1931.)

A su hermanito Luis María —"El Coronel", como le llamaba familiarmente— le escribía dándole acertados consejos y animándolo a ser también un animoso propagandista misionero:

*“Dentro de tres meses, próximamente, si Dios me concede su gracia, me consagraré a Él con los Santos Votos. Después aquí, en el Noviciado, quedará un sitio vacío en espera de otro que lo venga a ocupar. No precisamente el año que viene (Luis contaba tan sólo quince años), sino después de dos o tres. ¿No te animarías tú a ocuparlo?”*

*Le dices a mamá que si quiere misas misioneras, o sea, misas celebradas en las Misiones, puede muy bien ayudar a los misioneros haciendo que éstos las celebren según su intención. Adiós, mi querido “Coronel”. No te olvides de mí en tus oraciones, especialmente para alcanzar la cosa que tú ya sabes... (Se refiere, seguramente, a la virtud angélica.) (15 mayo 1932.)*

Poco más tarde, con ocasión de la fiesta de San Luis, volvía a escribirle para felicitarle y animarle a que siguiera su labor de propaganda misionera entre sus compañeros de colegio.

*“Acuérdate, insiste, de aquella intención que ponías al pedir las reliquias de nuestros Mártires y de la cual es protector poderosísimo San Luis Gonzaga.*

*He visto que el mes de mayo has salido en el Cuadro de Honor. Bien, mi Coronel. Aplícate cuanto puedas en tu oficio para que seas después de mucho provecho a papá. Procura sobre todo tenerle contento y también a mamá, pues ya sabes que nos quieren mucho.*

*Una cosa se me olvidaba, y es que procures llevar al Oratorio a todos tus amigos, para que no vayan a la Infantil (sesión de cine pública) y a otros cines, pues en el Oratorio se pueden divertir mucho sin ofender a Dios.” (20 junio 1932.)*

En las proximidades de la fiesta de María Auxiliadora sus padres tuvieron la delicadeza de encargar a unos conocidos de Gerona llevaran al colegio un obsequio de pastelería. He aquí las frases con que Jaime agradece el inesperado obsequio:

*“Recibí vuestra carta, esperando de ella la solución al misterioso regalo que el día 24, cuando estábamos co-*

miendo, nos trajo el portero. Era un paquete dirigido a mi nombre, que contenía cinco tortadas. No tuve el gusto de ver a los que lo habían traído y que, según me dijeron, eran unos señores conocidos vuestros. A ver si me enviáis su dirección para que pueda ir a agradecerles la molestia.

Muchas gracias por el inesperado "aerolito", que ha llegado para todos los salesianos, que son unos setenta. Y aun hemos reservado una tortada para merendar todos los novicios, el Padre maestro y nuestro Asistente don José Carreño. Según cálculos de un matemático que tenemos en casa, si seguís así, vais a acabar por mandarnos un buey con astas y todo."

Pero junto a estas expansiones familiares, no olvidaba su ideal misionero:

"A mamá le recuerdo las misas misioneras de que le habló Luis. Puede encargar todas las que quiera en la China, o en el Japón, o en América, o en donde mejor le parezca. El caso es que hay muchos misioneros que gustosos ofrecerían el Santo Sacrificio de la Misa por las personas que les diesen alguna limosna con que cubrir las necesidades de la Misión. Figúrate, querida mamá, que cada archicofrade de tu coro encarga al mes sólo una Misa. Pues entre todas pagan las de un mes y ayudan así eficazmente a las Misiones." (23 mayo 1932.)

### FERVOR DE NOVICIO

A medida que adelanta el noviciado van subiendo los quilates de la santidad de nuestro Jaime. La Gracia obra en su alma purificándola y elevándola a mayores deseos de perfección, según se pone de manifiesto en las cartas dirigidas a sus padres y a sus hermanas religiosas. Su amor a la Congregación se traduce en un deseo intenso de fomentar la Pía Unión de Cooperadores Salesianos y la devoción a María Auxiliadora. Quiere que su familia entera sea salesiana, como él.

Escribe a su madre:

“Recibí tu carta, toda llena del amor que profesas a la Congregación Salesiana, como se ve por las muchas inscripciones que consigues para la Pia Unión de Cooperadores Salesianos, con lo que se hacen partícipes de los frutos y méritos de todas nuestras Obras. Todos los días pides a María Auxiliadora que me haga lo más bueno posible, especialmente en la Sagrada Comunión. Te lo agradezco de todo corazón rezando por ti, por papá y por todos mis hermanos una parte del santo Rosario y dedicando una decena a cada uno según sus intenciones y necesidades particulares. Ya me dispensarás, pero sólo me acuerdo de vosotros cuando tengo que poner alguna intención al principio de alguna oración o trabajo. También me acuerdo de vosotros en la Sagrada Comunión y en la Bendición con Su Divina Majestad, que tenemos todos los días.

Me echas a mí la culpa de que trabajas tanto por los Salesianos. Y eres tú la que te has metido en el enredo. Ya sé que esto no te disgusta, puesto que estás contenta de cooperar de alguna manera a la salvación de las almas por medio de los Salesianos. Además es una obligación el que nos ayudéis tú, papá, Tarsicio y Gloria, cada uno según lo que pueda.

Yo cada día siento mayores deseos de amar a María Auxiliadora y tal vez más que cuando estaba en Pamplona. Seguramente que el mejor modo de hacerlo es imitar sus virtudes. Lo que he conseguido, Ella lo sabrá. Yo, ciertamente, hubiera querido más de lo que he conseguido, pero siempre estamos a tiempo para empezar a amarla de nuevo con más intensidad.

Te deseo, mamá, muchas felicidades en el día de tu santo, prometiendo rezar mucho por ti en aquel día, en especial a don Rúa, cuya muerte ocurrió el mismo 6 de abril. Fué el primer sucesor de Don Bosco y ya está introducida en Roma su Causa de Beatificación, y pronto tendrás en él un nuevo protector en los altares.”  
(2 abril 1932.)

## CORAZÓN AGRADECIDO

Hemos podido observar que no olvidaba las fechas señaladas para manifestar su gratitud hacia sus padres y hermanos. Lo mismo hacía con sus antiguos Superiores, en especial con su Director de Pamplona, don Miguel Salgado, a quien escribía con motivo de su onomástico el 8 de mayo: ...

*“El 1 de mayo celebramos la fiesta de Don Bosco. El instante más deseado por mí fué el de la Comunión. Tenía tantas cosas que pedir a Don Bosco para mis bienhechores y Superiores... y especialmente para usted, que ha usado tanta caridad y paciencia con este pobre novicio...*

*Recordando que el próximo día 8 era su Santo y queriéndome unir, aunque no sea más que en espíritu al homenaje que un padre amoroso se merece, le ofreceré una hermosa corona de comuniones que, juntamente con las de mis compañeros que ahí han quedado, servirán para manifestarle mi gratitud por las veces que usted ha hecho de padre conmigo.*

*La fiesta de María Auxiliadora la celebraremos el día 22, en cuyo día festejaremos también a nuestro Asistente, don José Carreño, que cantará su Primera Misa. Cada uno de nosotros hace un hermoso dibujo y entre todos formaremos un precioso álbum. Creo que el señor Masot está también haciendo uno que cubrirá las deficiencias de los nuestros.*

*El 27 del pasado abril estuvo con nosotros el señor Inspector, don José Calasanz, que vino a hacer la visita canónica. Figúrese que no le hemos visto en cinco meses, con lo que comprenderá las ganas que todos teníamos de que llegase, especialmente para el escrutinio. Desgraciadamente no se pudo celebrar, porque el mismo día que llegó se puso enfermo el Padre Maestro. El señor Inspector ha autorizado que lo celebren cuando puedan, y seguramente lo harán uno de estos días. Yo le ruego a usted que diga a mi mamá que ofrezca algunas Misas a María Auxiliadora para que haga el milagro de que me den una A (Aceptado). Le quedaré*

*muy agradecido. No es que lo merezca, que bien conozco yo dónde me aprieta el zapato, y hasta que se acomode, mucho tengo que andar todavía... Pero para la Santísima Virgen no hay imposible. Y si Ella quisiera..." (6 mayo 1932.)*

### ... Y LA VIRGEN QUIISO

A pesar de su humildad, que le hacía creerse indigno de favor tan señalado, Jaime estaba bien preparado para el paso decisivo. Y los Superiores, que veían en él un alma privilegiada, le aceptaron unánimes a la profesión religiosa, que se fijó para el 31 de julio.

Al comunicar a sus padres la fecha de los Santos Votos, no olvida Jaime que el 31 es la festividad de San Ignacio, onomástica de su hermanito menor, "el Chiqui", como solía llamarlo familiarmente, y encarga a sus padres le den de su parte muchos besos... y tirones de orejas.

Los padres quieren venir a presenciar el emocionante acto. Largo y pesado es el viaje de Pamplona a Gerona y Jaime, que se da cuenta de ello, procura facilitárselo, indicándoles minuciosamente el itinerario, para que lleguen sin novedad a la Casa del Noviciado.

*"Cuando paséis por Barcelona, aprovechad la ocasión para visitar el Templo del Tibidabo. A papá seguramente le gustará (era Maestro de Obras); pues aunque no esté terminado, tiene ya mucho trabajo y muy bien ejecutado en piedra. A Sor Mercedes le gustará mucho también.*

*Para venir a esta Casa preguntad por un autobús que va a Puente Mayor. Al conductor le decís que pare en los Salesianos y os dejará a la puerta. Estamos a dos kilómetros de Gerona. El alojamiento lo arreglaremos aquí según los que vengan. Si sois varones dormiríais en casa, pero si viene mamá, dormiréis fuera. Las comidas las haríais aquí.*

*Por lo pronto os recibiremos muy requetebién y procuraremos no haceros esperar a la puerta, como las*

*monjitas de Madrid. Os advierto que no tenemos tantas cositas como ellas: coronas de flores en la cabeza, etc., etcétera, pero sí un hermoso bosque en donde estaréis muy a gusto.*" (29 julio 1932.)

Desde luego, la solemnidad de la profesión religiosa en su aspecto externo no suele tener en las Órdenes religiosas de varones la espectacularidad que se observa en las de mujeres. Y Jaime recordaba la profesión de sus hermanas y no podía menos de compararla con la suya propia. Pero lo que sí llevaba en su corazón era un deseo ardiente de entregarse por completo a Dios en la Congregación Salesiana. Y esta entrega fué total y absoluta, generosa y santa. Y Dios aceptó el ofrecimiento. No llevaba Jaime la corona de rosas sobre la frente, como sus hermanas, pero la Santísima Virgen le estaba preparando otra corona invisible, que había de ostentar pocos años después al hacer su entrada en el Paraíso: la corona del martirio.

Deseoso de prepararse dignamente al gran paso, acudía a las oraciones de sus hermanas religiosas. Escribía a Sor Celestina:

*"Ruega por mí para que me prepare lo menos indignamente posible a este acto con el cual me consagraré enteramente al Señor. Ya ves que a mí me ha llamado a su servicio sin merecerlo, sino todo al contrario. Bien sabes lo muy trasto que era, por lo cual debo estar doblemente agradecido a tan incomparable gracia como es la de la vocación.*

*Luis va a los Salesianos y está aprendiendo el oficio de carpintero. Papá me dice que está contento de él, debido a la perfección con que ha realizado algunos trabajos que le ha encargado. No sabes bien cómo quisiera yo que me siguiera aquí al Noviciado y no por el camino que yo he seguido, que entonces no sería bueno y santo religioso.*

*Ya te figurarás cómo me encontraré ahora, en vísperas de hacer mis votos. Por un lado con el deseo ardiente de hacerlos, para no tener ya voluntad propia; y por otra con el temor de lo poco que he hecho para*

ello. *Estoy necesitado de muchas gracias, que se obtienen sólo con la oración y mucha confianza en Dios. Por mi parte haré cuanto pueda para alcanzarlas, pero te ruego me ayudes con tus oraciones y comuniones.*" (6 junio 1932.)

## LA PROFESIÓN RELIGIOSA

El Señor le pidió un gran sacrificio. Creía Jaime que podría profesar junto con sus compañeros; pero habiendo comenzado su noviciado algo más tarde, no podía emitir los santos Votos hasta pasado el año íntegro de noviciado. Por eso tuvo que aplazar su profesión hasta el 15 de agosto. El disgusto que este necesario aplazamiento le produjo se manifestó en una fiebre altísima, que le tuvo en cama durante varios días. Temía que lo mandasen a casa y este temor aumentaba su inquietud, y, por consiguiente, su fiebre. Afortunadamente, como todo pasa en este mundo, transcurrieron también los días de espera y amaneció finalmente el tan suspirado por su alma.

Dejemos que él mismo nos refiera sus impresiones de un día tan memorable. Las expone en carta a Sor Celestina:

*"Profesé el quince de agosto, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen. Vinieron papá y mamá el mismo día de mi profesión trayéndome todo aquello que te llevaban a ti cuando iban a verte al convento de Madrid.*

*Hice mi profesión por la mañana, después de la Misa. Yo estaba en un reclinatorio y ellos en otros a mis lados. Apenas profesé, mamá me tomó de la mano y delante de todos empezó a abrazarme y a darme besos. Después fuimos a las gradas del altar y rezamos juntos aquella oración que nos enseñó y que recitábamos de pequeñitos: "Jesusito de mi vida,—eres Niño como yo... —Por esto te quiero tanto—y te doy mi corazón." Entonces se lo ofrecí y le rogué que no me lo devolviera nunca más...*

*Los papás estuvieron conmigo tres días, saliendo*

*sólo para dormir, pues las comidas las hacíamos los tres juntos en una sala del colegio, a excepción del día de los Votos, en que comieron con la Comunidad.”* (5 enero 1933. Turín.)

No sabe uno qué admirar más al leer las frases anteriores: si la piedad ternísima de la madre o la generosidad ilimitada del hijo. La madre, recordando la oración de la infancia, y el hijo, dando a aquellas sencillas palabras el valor de un juramento sagrado.

Los padres experimentaron la más intensa alegría al ofrecer al Señor aquel su hijo predilecto, después de haberle ofrecido ya tres de sus hijas. Padres verdaderamente cristianos, que en su generoso sacrificio, encuentran la compensación de una alegría inefable, que sólo pueden experimentar los que sin miras terrenas, ofrecen al Señor los hijos que El les dió.

No faltaba quien insinuara al padre la conveniencia de que montase un taller de Mecánica para Jaime y lo llevase a su lado.

Cuando Jaime se enteró de esta proposición, se desahogó de esta manera con Sor Celestina:

*“Si papá fuese como otros, no nos habiéramos alejado del mundo. ¿Verdad que papá es muy bueno? ¿Y mamá una santa? Así me lo dice el señor Inspector, que los conoce mucho...”* (5 enero 1933. Turín.)

### *¿PERSEVERARÉ?*

Queremos cerrar esta etapa de la vida de Jaime con unas manifestaciones que bondadosamente nos ha brindado, con su exquisita amabilidad, Monseñor Carreño, que como queda indicado, fué su Asistente de novicios y tenía por consiguiente ocasión de conocerlo a fondo.

*“Tuve la gran dicha de viajar con Jaime de Gerona a Turín cuando, en 1932, yo salía para las Misiones y él para su etapa de formación profesional en San Benigno Canavese.*

Fué un hermoso colofón a aquel año feliz que pasamos juntos en Gerona, él preparándose a su profesión salesiana y yo al sacerdocio.

Su recuerdo es tan suave en mi mente que hoy, desprovista de detalles y minucias, la figura de Jaime está dibujada en el archivo de mi memoria de bondad, de sonrisa, de caridad, de serenidad, de humildad y de... sabañones.

Yo le tomaba un poco el pelo alegando que un pamplonica tenía que mirar hasta con compasión un invierno de Gerona; y él sonreía nada más. Lo que no me decía, pero lo supe después, es que tenía un magnífico par de guantes de cuero afelpado como para resistir un invierno moscovita; pero por una de esas razones que saben las almas hermosas, no los usaba; y para cuando la Obediencia le hubiera obligado a usarlos... ya no le cabían en ellos los dedos.

Como era una violeta, no brilló deslumbrando; pero nos llenó el alma con la fragancia de la flor escondida. Es como cuando paseábamos por las veredas de Gerona rezando el Breviario; cuando aspirábamos la onda fragante de la violeta oculta, ya habíamos pasado de largo...

Como era una rosa de caridad, todos le queríamos como se quiere a quienes más se parecen a Dios.

Y como era una azucena, "*raptus est, ne malitia mutaret sensum suum*".

Lo que yo no había sospechado es que el Señor nos lo trasplantara tan pronto.

El caso es que un día, alrededor del de su profesión religiosa, Jaime, con aquella confianza que se tiene en un amigo entrañable —pues yo era su asistente de novicios—, sobre todo cuando se tiene fresca en el alma la unción de la ordenación sacerdotal, me hizo una confidencia.

—Pero, ¿perseveraré?... Me entra un miedo pensando en la incógnita de la perseverancia...

—No digas tonterías, hombre. ¿Y por qué no vas a perseverar?

—Sin embargo...

—Vamos a ver. ¿Cuántos años tienes?

—Dieciocho.

—De manera que hará unos quince años que dices el Padrenuestro, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Y dime: Desde que pides al Señor “el pan nuestro de cada día”, ¿ha pasado un sólo día en que el Señor no te lo diera?

—Nunca.

—¿Y has pensado alguna vez que el pan que comiste hoy no existía hace quince años, ni la harina de que se amasó, ni el trigo de que se hizo la harina? ¡Qué digo! Probablemente el trigo que te alimenta hoy, antes de llegar a tu mesa, ha pasado quince veces por el seno de la tierra desde que en tu niñez lo viste ondular en los trigales de Navarra. Y ahí lo tienes, perfumado y sabroso. ¡Cuántas lluvias mandó Dios del cielo! ¡Cuántas veces hizo Dios alzarse el sol para dorarlo! Pero como tú repetías “El pan nuestro dánosle hoy”, el Señor no permitió que nunca le faltara el pan a su Jaimito, a pesar de tantos azares.

—Es verdad...

—Pues mira: entra en un pacto con el Señor. Dile que como vas a seguir rezando el Padrenuestro todos los días y como te preocupa el problema de la perseverancia, cuando digas “panem nostrum”, entiendes decir “el pan de la perseverancia”, y verás que Dios, tu buen Padre, te lo dará día por día.

—Así lo haré —me dijo sonriendo de satisfacción.

Yo me marché a Oriente y él se quedó a santificarse en la vida del trabajo abnegado y amoroso.

¡Y vaya qué perseverancia le otorgó el Señor! Él ya está en el Cielo con su palma de Mártir (aunque de cuando en cuando debe de andar buscando una fresadora por allá arriba) y yo estoy todavía en peligro de caer en las calderas de Pedro Botero.

Pero siento que Jaime dice hoy por mí y conmigo “el pan nuestro de cada día” y confío que por su intercesión Dios seguirá dándome también a mí el “pan de la perseverancia”.

---

### CAPÍTULO III

## EL RELIGIOSO

### A ITALIA

Terminado el año de noviciado, se acostumbra enviar a los jóvenes coadjutores salesianos a una Casa de Formación Profesional, en donde, al mismo tiempo que se perfeccionan en su oficio, continúan su formación religiosa y salesiana en un ambiente de piedad, trabajo y estudio, a fin de salir de allí dispuestos a encargarse de la educación de los jóvenes aprendices.

Jaime experimentó una gran alegría al comunicarle los Superiores que iría a hacer estos cursos de perfeccionamiento en la Casa de S. Benigno Canavese (Italia), creada para este fin.

Se apresuró a proveerse del pasaporte y a este fin hizo un corto viaje a Barcelona, en donde pudo saludar a su hermana Sor Juana (Sor Mercedes se encontraba de Ejercicios), con la que pasó unas horas inolvidables, manifestando su alegría por la distinción con que le habían honrado sus Superiores.

El viaje lo hizo en compañía de don José Carreño, según hemos referido, y transcurrió con toda felicidad, llegando a su nueva morada a mediados de septiembre.

Sus primeras impresiones las refería a sus hermanas religiosas en los siguientes términos:

*“Gracias a Dios me encuentro en la Casa a que me destina la Obediencia. Es una antigua Abadía Cisterciense, Monumento Nacional, muy famoso desde tiempos antiguos. Ha sido cedida a los Salesianos, que la*

han destinado a la formación profesional y religiosa de los coadjutores.

Os suplico que recéis por mí para que Jesús me conceda ser un buen salesiano cuando salga de aquí. (Turín, 1 octubre 1932.)

Su afán de animar a sus compañeros de Pamplona, le movía a escribir al señor Director sus impresiones personales, para que las hiciera llegar hasta ellos.

*“Un poco más lejos de mi patria chica, le escribo esta carta a fin de que sepan mis compañeros las bendiciones que el Señor derrama, aun en el orden material, sobre aquel que abraza el estado religioso.*

*Mis padres están contentos de mi estado y creo que esto es indicio de las bendiciones del Señor sobre ellos por haber devuelto cuatro hijos a Aquél que es su verdadero Padre.*

*Llegué aquí con la impresión de que me habría de ver separado al menos durante algunos meses de todo trato con mis compañeros, por la diferencia de lengua; y por el contrario, me encontré en seguida sumido en esa familiaridad que reina en las Casas Salesianas, como signo de unión entre hermanos de distintos países. Eché por la borda todo prejuicio y me di por enterero a la alegría que veía en los demás.*

*Son tres los años de formación que hemos de pasar aquí. Pero me temo que el servicio militar me impida completar el trienio; mas el tiempo que esté, pienso aprovecharlo bien, con la gracia de Dios, para mi formación religiosa.*

*Le ruego me remita “La Institución Salesiana en Navarra”. Hasta ahora no se lo he dicho, pero me da mucha alegría cuando la recibo. Se lo agradeceré en el alma. Muchos recuerdos a mis compañeros de colegio. Si alguno quiere venir, lo invito desde ahora para hacerme compañía.” (Turín, 1 octubre 1932.)*

De paso para San Benigno estuvo Jaime unos días en Turín, cuna de la Congregación. Ya se imaginará el lector la alegría que en su corazón salesiano produciría el asistir a las bellas y emotivas funciones religiosas que constantemente tienen lugar en la Basílica de María Auxiliadora.

Precisamente era la época en que suele hacerse la despedida de los misioneros que van a los países de infieles. Entre ellos su querido asistente de novicios don José Carreño. Jaime los admira con santa envidia.

He aquí algunos fragmentos de una carta a sus hermanas de Barcelona:

*“Nuestra Basílica de María Auxiliadora es muy grande y hermosa, pero es tanta la concurrencia de fieles, que a pesar de lo grande que es, van a ensancharla. Tanto es el atractivo que sobre toda Italia y sobre el mundo entero ejercen María Auxiliadora y Don Bosco.*

*Hace cinco días salieron cuarenta y cinco misioneros para América; el día 9 de octubre saldrán otros cien para las distintas partes del mundo en donde tenemos Misiones. Todos los años mandan los Superiores Mayores expediciones de misioneros, que pasan de ciento, tomando así cada día mayor incremento nuestras Misiones. No sé si podré asistir a esta despedida, que es una de las ceremonias más emocionantes que se puedan presenciar, pero como tengo que ir al Consulado de Turín a arreglar mis papeles, procuraré que sea en esta ocasión.*

*He visitado los monumentos más importantes de Turín. Entre ellos sobresale el Hospital Cottolengo. Residen en él más de diez mil enfermos y de ellos tres mil constantemente en cama. Es un verdadero milagro de la Providencia, pues en él no hay administración alguna. La Divina Providencia, día por día provee de lo necesario para la alimentación adecuada a cada uno de los asilados. Hay muchas cocinas para la condimentación de los alimentos. Una de ellas dicen que gasta cien*

kilos de sal al día. Los pucheros tienen que ser movidos por medio de enormes poleas, por lo grandes que son, pues algunos tienen dos metros de diámetro. Vimos una sala en donde había unos treinta idiotas, que era un verdadero libro de meditación.

La Consolata es seguramente una de las iglesias más bonitas de Turín. Se encuentra casi por completo cubierta de jaspe y mármoles de colores." (Turín, 1 octubre 1932.)

## ORACIÓN Y TRABAJO

La vida en San Benigno, distribuído el tiempo entre el trabajo y la formación religiosa, transcurría plácidamente para nuestro Jaime, entregado de lleno a los trabajos de su oficio y a las prácticas de piedad. Cada día se sentía más salesiano y al mismo tiempo más amante de su familia, a la que escribía con regularidad, refiriendo, en lenguaje familiar y jocos, sus impresiones, sus aventuras y sus esperanzas, añadiendo siempre algún rasgo de humor, que bajo la forma al parecer algo frívola, no era más que la expresión del sincero y santo afecto que profesaba a sus padres y hermanos.

"Queridísima mamá: Voy a escribirte ésta para ti sola, para que veas que te quiero más que a papá. (No se lo digas a él, para que no me castigue dejándome sin turrón y sin paga.)

Me tienes aquí hace ya tres meses y medio y parece que hace sólo una semana que nos vimos en Gerona. Pero aun tengo una esperanza de verte y es que el año próximo seguramente canonizarán a Don Bosco y por una gracia inmerecida de la Santísima Virgen, que me ha traído aquí, yo podré asistir, con todos mis compañeros, a las fiestas que en honor del nuevo Santo se celebrarán tanto en Roma como en Turín... Y tú, ¿no harás lo posible por venir? Espero que sí.

Después de vuestra partida de Gerona fuí a ver al Padre Maestro, el cual se extrañó mucho de verme, pues creía que me había marchado con vosotros a Barcelona.

*Si se lo hubierais pedido, seguramente os lo hubiera concedido.*

*A la señorita Gloria (su hermanita) le dirás que è molto cattiva, porque me dice que no tenía ninguna gana de escribirme, o mejor dicho, que había hecho voto de no escribirme; y le daréis en castigo un poco del turrón que me corresponde. Otro poco al Chiqui, si me quiere hasta el cielo... otro poco al Coronel, para que vaya a tiempo al colegio, y otro poco a Tarsicio, para que no vuelva demasiado tarde a casa. A papá un poco más, para que no me pinche con la barba, porque le mando muchos besos... Y a ti, mamá querida, el triple que a todos, para que reces a María Auxiliadora a fin de que sea un buen salesiano.*

*Yo, por mi parte, rezaré todos los días por todos tus hijos que te aman y te quieren. Los que aun están contigo y los que te hemos dejado materialmente, pero que sin embargo te llevamos en nuestro corazón.*

*¿Sabes qué me decía la señorita Gloria en su última queridísima carta? Pues me decía que yo era un chino elevado al cubo. Como ella tiene un año más que yo y además es mi hermana, la hermana de un chino es una china y como la gloria de la China es la Flor de Loto, por esto resulta que ella es una Flor de Loto. Dunque, la señorita Gloria ya no es Gloria, es una china que se llama Flor de Loto. Mamá, dile que se lo digo de mentirijillas, porque a lo mejor le sabe mal y se enfada, renovando su propósito de no escribirme más." (Turín, 18 diciembre 1932.)*

## LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

Si temía que en el extranjero las fiestas de Navidad carecerían de aquel aire íntimo, familiar y piadoso que tienen en España, se llevó una agradable sorpresa al constatar que en la patria de San Francisco se rodean dichas fiestas de un ambiente sencillo y devoto; que no en vano fué el Serafín de Asís quien inició la conmovedora costumbre de erigir esos sencillos y cristianos monumentos que se llaman "Belenes".

Y en San Benigno, unidos todos sus moradores en un verdadero espíritu de familia, se rendía tributo a la tradicional costumbre festejando las Navidades con solemnes cultos religiosos y alegres manifestaciones profanas.

*"Hemos empezado la novena de Navidad, escribe a sus padres, y nos preparamos bien a esta gran fiesta. Aquí hay las mismas costumbres que en España: Belenes, Misa del Gallo y cena por la noche..."*

Sus padres le habían prometido enviarle alguna chuchería para que recordase un poquito a la familia ausente y a la lejana patria. Le llegó el talón resguardo del paquete de turrónes que sus padres le enviaban para que endulzase un poco las fiestas y convidase a sus compañeros... pero la dulce golosina no acababa de llegar. Por eso se lamenta:

*"Me mandabas en tu última el talón de un paquete postal; pero te he de devolver el talón, porque después de dos semanas, todavía no hemos recibido nada. Los Superiores no saben a qué atribuir este retraso; seguramente será porque no le dejan pasar la frontera. Si te parece bien, lo puedes reclamar o bien dar los pasos pertinentes para que permitan que llegue hasta aquí. Por mi parte te agradezco tu buena voluntad en enviarme este delicado obsequio. También los otros españoles esperaban poder probar este año el turrón español... pero se han quedado con las ganas, como yo.*

*Con todo no perdemos la esperanza, y si llega te que-rré hasta el cielo... y te daré un beso... si estás afeitado. Tu hijito que te quiere mucho, Jaime. (Turín, 7 enero 1933.)*

Por lo visto, aunque con retraso, llegó el dichoso paquete, por lo que en carta fechada el 12 de marzo vuelve a darle las gracias a su padre, al par que le comunica que sólo queda el envase de la caja de galletas, en que iban los dulces.

## PORMENORES DE LA VIDA ORDINARIA

Trabaja intensamente para capacitarse en su futura misión.

*“Los Superiores me han mandado aquí para procurarme la perfección religiosa y hacerme salesiano de la madera de Don Bosco. Estoy muy cerca de la Casa Madre, donde tenemos nuestro mayor tesoro en el cuerpo de Don Bosco, ya que se le puede ver con los propios ojos en la Basílica de María Auxiliadora y postrarse a sus pies para pedirle muchas gracias en favor de los seres queridos y también para mí.*

*Estoy a media hora de tren de Turín y a pesar de ello no puedo ir cuando quiero. ¡Con cuánto gusto iría todos los días! Y una vez allí, rezar por Tarsicio, el Chiqui, Luis y todos vosotros... Me encomiendo a vuestras oraciones para que me obtengáis las gracias necesarias para ser muy bueno.*

*Aquí me he procurado un instrumento para tocar en la banda. Pero echo de menos aquellos pasodobles toreados. Ahora estoy escribiendo a los Reyes Magos para que me manden algunos, pero temo que ellos no sepan cuáles son los mejores y más bonitos. La banda es regularcilla, mas no sale nunca a tocar. Para la Beatificación de Don Bosco, en 1929, fué a Turín y ahora esperamos ir también a las fiestas de la Canonización.*

*Porque habéis de saber que hace poco estuvo en esta Casa como Visitador don Giraudi, y en una conferencia nos dijo que no se sabía nada cierto sobre si canonizarían a Don Bosco este año o el que viene; pero que rezáramos mucho a fin de que nuestras oraciones apresuraran lo más posible la fecha de su canonización.*

*Yo estoy bien, gracias a Dios, y muy contento de haber venido a Italia. Luis, “el Coronel” podría decirme, si no le es muy trabajoso, cómo va con su oficio y si está contento de él.*

*Últimamente he recibido carta de Rosa (Sor Celestina), después de año y medio sin recibir ninguna noticia suya. Dice que me ha escrito cuatro cartas, pero seguramente se habrán extraviado. Se ve que a los se-*

ñores republicanos les gustaban las cartas y se las habrán quedado. (San Benigno, 12 marzo 1933.)

Una de las preocupaciones de Jaime en país extranjero era la cuestión religiosa de su amada Patria; tan sólo tenía vagas referencias de los sucesos por la prensa italiana, no muy bien informada la mayor parte de las veces y que por otra parte no llegaba a las manos de Jaime, por estar prohibida la lectura de los periódicos.

*“Según noticias que corren por acá, parece que van a ser aprobadas las leyes contra los Religiosos. También nos dicen que ha caído el Gobierno, pero no sabemos nada cierto. Si me dieseis en vuestras cartas algunas noticias os lo agradecería. No me enviéis periódicos, que aquí no los podemos leer.”*

Y dejando el tema patriótico-religioso, vuelve a aparecer de nuevo el hijo amante y el religioso ferviente en estas frases dirigidas a su padre:

*“Acercándose el día de tu Santo, quiero unirme espiritualmente a vosotros el próximo día 18 en la Sagrada Comunión. Seguramente tus hijos iremos al banquete eucarístico uniéndonos todos por medio de Jesús, a quien recibiremos en nuestras almas, y así ya no estaremos separados, sino unidos por Jesús, aunque la distancia nos tenga muy alejados. Todos los días no uno, sino muchos son los recuerdos que me estrechan a vosotros y siempre pido al Señor que nos podamos ver todos en el Cielo. La Rosa (Sor Celestina) cuando me escribe me dice que casi se siente orgullosa de poder ofrecer al Señor el sacrificio de no podernos ver y el de vivir más alejada que ninguno. Dice que cada día os ama más y a mí me sucede lo mismo. Cuanto menos os veo, más os quiero y recuerdo.*

*Últimamente me ha escrito la Gloria —y me lo ha confirmado el señor Director— que Tarsicio es miembro de la Adoración Nocturna: “Sono molto contento, e il giorno del suo onomástico voglio dargli una bella immaginetta, per riccordero del suo fratello.” (Estoy su-*

mamente contento, y el día de su onomástico quiero obsequiarle con una hermosa estampa, como recuerdo de su hermano.)

*Os mando una fotografía de Don Bosco que podéis ampliar. La he puesto sobre su urna. También os mando otras estampas y reliquias de Don Bosco que han tocado asimismo la urna. Si os parece bien las podéis dar a las tías, tíos y la más bonita la metéis al Chiqui en el libro de su Primera Comunión. No le doy más besos a su fotografía porque no la quiero manchar. Todos dicen que se parece a mí, de lo que me alegro mucho, aunque yo no era así, cuando hice mi Primera Comunión.*

*A ver si Luis saca un diploma a fin de curso. Le escribiré por su Santo y le mandaré una estampa muy bonita a condición de que la guarde muy bien y no la pierda..."* (San Benigno, 17 junio 1933.)

#### UN AÑO MÁS

Ha transcurrido ya un año de su estancia en Italia. Durante este tiempo se ha aclimatado al nuevo ambiente, ha ido adquiriendo nuevos conocimientos, ha entrado de lleno en la vida salesiana a la que se siente cada vez más vinculado por su amor entrañable a Don Bosco y a María Auxiliadora y ha ido adquiriendo una mayor madurez de criterio, como se trasluce por sus cartas.

También se ha perfeccionado en la lengua italiana, que aunque no la posee a la perfección, sin embargo le permite hacer algunos pinitos en la lengua del Dante y hasta se atreve a escribir cartas enteras en la dulce lengua hermana. Claro que el suyo no es un italiano para que lo suscriba Manzoni, pero él quiere proporcionar a sus padres la sorpresa de sus adelantos en el idioma italiano, y les escribe con sencillez... y algunos disparates que nosotros pasaremos benévola y alto, traduciendo al español. Además hay otros motivos para impulsarle a escribir en italiano y son la insistencia de su hermana, Sor Celestina, que le invitaba

a ello y el hecho de tener en casa a una persona que conocía esta lengua por su parentesco con italianos.

El argumento de la carta gira acerca de la Santa Sábana de Turín.

Hay que recordar que el 1933 era el año Jubilar de la Redención. El Sumo Pontífice ha abierto los tesoros de la Iglesia para que los fieles del mundo entero puedan lucrar el Jubileo del Año Santo.

Coincidiendo con él, la ciudad de Turín, que guarda como su máspreciado tesoro la Santa Sábana en que fué envuelto el Cuerpo Santísimo de Jesús, sábana que conserva las huellas milagrosas e inalterables de la Pasión del Redentor, ha querido asociarse al centenario de la Redención, exponiendo públicamente la preciada reliquia.

Peregrinaciones del mundo entero acuden a venerarla y Jaime, en esta carta, refleja admirablemente sus piadosos sentimientos ante esta venerable reliquia.

*“Queridísimos padres: El domingo, 8 de este mes de octubre, hemos ido a Turín para venerar la Santa Sábana. Desde allí os envié dos reproducciones fotográficas de la misma, una positiva y otra negativa, para que podáis ver mejor la figura de nuestro Señor.*

*Hubiera sido mi deseo que también tú y mamá y los hermanos hubierais tenido la felicidad de ver con vuestros propios ojos esta reliquia de la Pasión de Nuestro Señor. Mas ya que esto es imposible, os mando estas fotos para que podáis satisfacer en parte vuestro deseo. Hubiera querido enviaros más, para que las repartiérais entre los tíos y cooperadores, que al verlas, habrán querido también poseer un ejemplar. El señor Director compró un centenar a media lira y las ha repartido entre los salesianos. A mí me ha dado dos, que son las que os he enviado, y no quisiera que ninguno os las tomase.*

*Como os decía, fuimos el día 8 con los muchachos, en peregrinación; y por este motivo hemos podido ver más de cerca la sagrada reliquia. En aquel momento os he recordado a todos y he pedido para todos vos-*

otros las gracias de que tenéis necesidad. He pedido también por España y por mis Superiores.

En estos últimos tiempos han ido a Roma muchas peregrinaciones españolas, con motivo del Año Santo. De vuelta a la Patria no son pocas las que se detienen en Turín para visitar la ciudad y especialmente la Basílica de María Auxiliadora y venerar la reliquia de Don Bosco. Una de las últimas peregrinaciones estaba formada por vascos, que en cinco autobuses y con la boina roja se han quedado a visitar la Casa Madre y se han hecho una fotografía.

Don Miguel en una de sus cartas me dice que me prepararéis una sorpresa. Me figuro que también vosotros queréis ganar el Jubileo y a este fin vendréis a Italia para postraros a los pies del Papa. Como quiera que no sé cuándo vendréis, os espero todos los días. Pero si no viniera ninguno de vosotros y no nos viésemos más en la tierra, ya nos veremos en el Cielo. Y esto, sabedlo, lo aprecio más que uno de aquellos besos "que llegan hasta el trono de Dios".

Yo me encuentro bien de salud y espero que este año aprovecharé más que el pasado, pues ya comprendo mejor las cosas y no me hago tanto "batiburrillo".

Sabemos que se han disuelto las Cortes y se preparan nuevas elecciones. Aquí en Italia siguen con mucho interés la marcha política de nuestra Patria. Muchos de mis compañeros se lamentan conmigo del estado en que la han dejado los enemigos de la Iglesia y veo que también ellos ruegan con mucho fervor por la salvación de España y para que Jesús reine en el corazón de los españoles.

Espero que sabréis interpretar esta carta... Sor Celestina me ha enredado para que os escribiera en italiano y os obsequiara con esta "macarronada". Menos mal que no veréis demasiado los disparates que se me han escapado. De otro modo me obsequiaríais con la mayor calabaza de Pamplona.

¿Y Luis, qué curso hace este año? Saludos a todos y acordaos en vuestras oraciones de nuestro hijo, que ruega por vosotros. Manahen. (San Benigno, 22 octubre 1933.)

Es de notar la firma. Por primera vez usa este nombre que tanto le hacía enfadar cuando se lo decían de pequeño... ¿Ha superado aquellas pequeñeces o quiere dar a sus hermanas ocasión para reír un poco a su costa?

## VUELVEN LAS NAVIDADES...

Aproximándose las Navidades de 1933 quiere escribir a su hermana Sor Celestina. Y lo hace en italiano. Parece que empieza a dominar la lengua y tiene particular empeño en ejercitarse en escribirla, ya que entre sus compañeros, debía expresarse continuamente en ella. Traducimos, ya que no es el arte literario sino los hermosos sentimientos de que está llena, lo que nos interesa.

*“Amadísima hermana: Por la tuya me he enterado de que estás en disposición de entender una carta en italiano y por eso, en adelante te escribiré en esta lengua, con lo cual me ejercitaré un poco en ella y aprenderé a conocerla mejor. Ya me dirás si soy aprovechado.*

*También he escrito a papá en italiano; un italiano semejante a este que te dedico a ti. No te espantes si encuentras algunas faltas garrafales...*

*He de darte dos buenas noticias. La primera es que he contemplado y venerado la Santa Sábana en la Catedral de Turín. Ha estado expuesta desde el 15 de octubre. Todo el colegio, en peregrinación, hemos hecho esta visita y apenas la hemos podido contemplar durante cinco minutos.*

*Mira si tengo motivos para dar gracias al Señor. Parece que me distingue con su predilección, por haberme concedido tantos favores, como son, en primer lugar, mi vocación; luego el poder formarme aquí, junto a Don Bosco, teniendo ocasión de visitar la fuente del espíritu salesiano y saturarme de él. Luego estar cerca de María Auxiliadora, visitar la Santa Sábana y... tal vez, poder ir a Roma con motivo de la próxima canonización de Don Bosco, nuestro bienaventurado Padre.*

*En mi visita a la Santa Sábana me acordé de ti, de papá y mamá, de los hermanos... Pensaba en el ansia que siente tu corazón de desahogar tu amor a Jesús y meditar en su Santa Pasión delante de esta sagrada reliquia que llevará impresa su santa imagen, la imagen de sus sufrimientos. Para que puedas satisfacer en parte estos deseos, te envió una foto de la Santa Sábana como recuerdo de este Año Jubilar de la Redención.*

*En el pasado mes de noviembre, la Causa de nuestro Padre ha dado un paso gigantesco. El día 19 se reunió la Congregación para aprobar los dos milagros que se presentan para la Canonización, la cual parece tendrá lugar a fines de marzo.*

*Para prepararme debidamente a recibir con verdadero provecho las gracias que Don Bosco derramará a manos llenas, empiezo ya desde ahora a barrer y purificar mi alma, arrancando los defectos que me sea posible. Espero que tus oraciones me ayudarán en este empeño y me prepararé así a ser un fiel imitador de nuestro bienaventurado Fundador.*

*A última hora me he enterado de que el Sumo Pontífice, después de la Congregación llamada "del tuto", ha señalado para la canonización el día 1 de abril.*

*Te deseo un feliz año nuevo y unas felices Navidades, bendecidas por el Niño Jesús. En la Santa Comunión te tendré especialmente presente a ti, a los papás y hermanos. Tú pide también por mí y por nuestras hermanas un amor cada vez más intenso hacia nuestra santa vocación. Yo también pediré para ti y para ellas la misma gracia. (San Benigno, 30 noviembre 1933.)*

No se olvida de sus lejanos padres en estas segundas Navidades, pasadas lejos de la Patria. Recuerda con nostalgia las escenas familiares, el reparto de las dulces golosinas tradicionales y su caridad exquisita le lleva a rogar a sus padres que entreguen su porción a los aspirantes salesianos que en el colegio, lejos de sus familiares, carecerán tal vez de esas cosillas que tanto contribuyen a recordar el hogar. Él lo sabe por propia experiencia...

Les escribe en los siguientes términos:

“Queridísimos padres y hermanicos: He sabido, por carta de Sor Juana, que habéis estado en Zaragoza cuando ella pasaba para Barcelona. Me ha dicho que el Chiqui estaba muy majico, y que todos estabais muy bien y contentos. Yo también estoy muy bien de salud, excepto los pies y las manos, que los tengo llenos de sabañones; pero gracias a Dios ya voy curando... Han caído unas nevadas muy grandes y por las montañas hace una temperatura de quince grados bajo cero.

¿Habéis entendido la carta en italiano que últimamente os mandé? Seguramente que no querréis que os vuelva a escribir en esta lengua, porque no la entendéis.

He mandado un calendario en italiano para doña Filomena; espero que lo tendrá. La felicitaís de mi parte, así como a don Antonio, a los tíos y tías. A don Miguel Salgado felices Navidades y un buen año nuevo.

A todos os recuerdo en mis oraciones para que el Niño Jesús os bendiga y os conceda abundantes gracias.

Mi colación (aguinaldo) la dáis al Chiqui, a Luis, Gloria y Tarsicio y si lo creéis mejor, a los aspirantes que haya en la Casa de Pamplona, porque seguramente a ellos no les mandarán de sus casas.

Ya os habréis dado cuenta de que he de hacer el servicio militar. Pero vosotros no tenéis que preocuparos de nada, a no ser que mis Superiores os escriban para que deis algunos pasos en el Ayuntamiento. Todo lo hacen los Superiores y de todo se encargan ellos; aun más de lo que nos podemos imaginar.

Para la próxima canonización de Don Bosco tendréis ocasión de venir, al menos alguno, a Italia, aprovechando las numerosas peregrinaciones que con este motivo se organizan en España. Así podréis ganar el Jubileo, ver Roma, Turín, la Casa Madre y Don Bosco.

En la Comunión de esta noche pediré para vosotros a Jesús a fin de que el nuevo año que vamos a empezar lo empleemos todo en su santo servicio y también que os dé trabajo, no solamente a vosotros, sino también para que podáis emplear a muchos obreros.

No olvidéis en vuestras oraciones a vuestro hijo y hermano que os quiere hasta el trono de Dios. Jaime. (S. Benigno, 24 diciembre 1933.)

## HACIA LA GLORIFICACIÓN DEL PADRE

El fausto acontecimiento de la Canonización de Don Bosco, que el Sumo Pontífice había señalado para el día de Pascua de Resurrección, tuvo lugar el 1 de abril del Año Santo de la Redención.

Con tal motivo fueron infinitas las peregrinaciones que de todo el mundo cristiano acudieron a Roma, pero especialmente el mundo salesiano se volcó sobre la Ciudad Santa, deseoso de asistir a la apoteosis del Padre.

Numerosos colegios de Italia asistieron en masa a las fiestas y en la grandiosa Basílica Vaticana se reunieron más de cincuenta mil peregrinos de la gran familia Salesiana, que la llenaban por completo.

Entre ellos estaba el Colegio de San Benigno Canavese y con sus compañeros nuestro Jaime, que vivió una de las jornadas más felices de su vida. Afortunadamente nos ha dejado sus impresiones en una carta escrita a su hermana Sor Celestina, en la que se desborda su corazón amante de Don Bosco, de la Congregación y del Papa.

*Roma, 1 de abril de 1933. Querida hermana: Desde la Ciudad Santa, después de la Canonización de Don Bosco, te escribo junto con papá, que ha venido con una peregrinación salesiana española para asistir a las solemnidades y ganar el Jubileo del Año Santo de la Redención.*

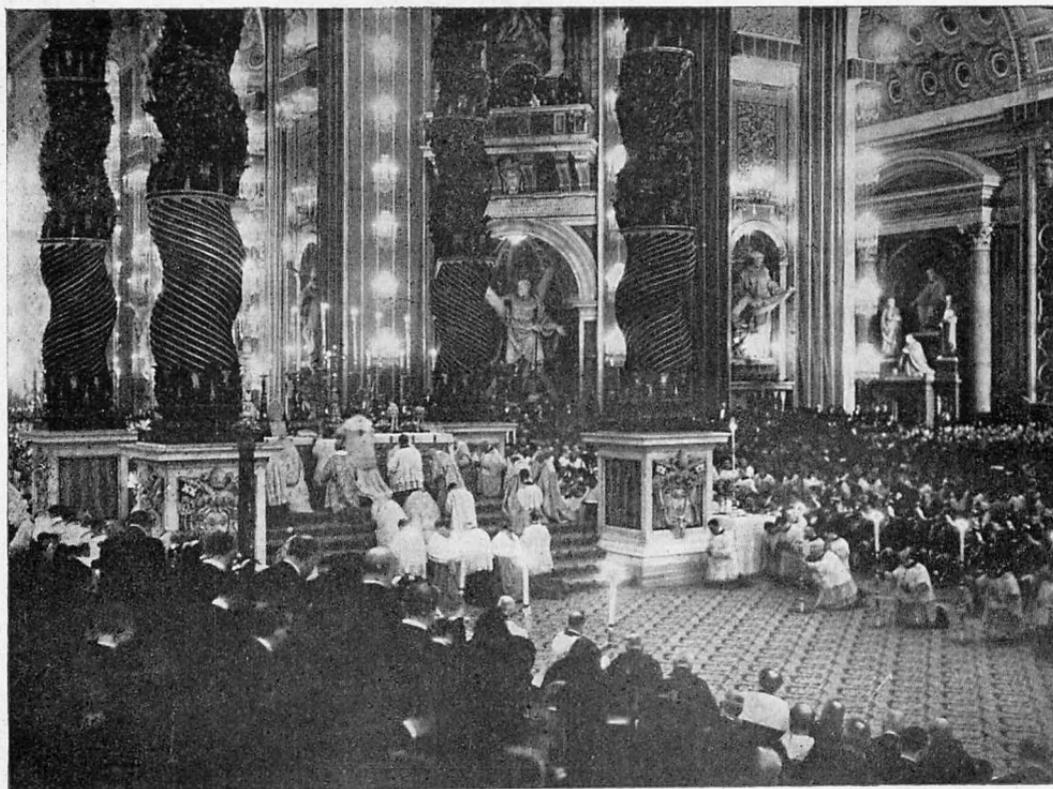
*Hemos visto al Papa, especialmente yo, que estaba muy cerquita del altar de la Confesión, donde celebró la Santa Misa. Te recordé a ti y a nuestras hermanas, a fin de que el Señor nos conceda a los cuatro la santa perseverancia en la vocación y le amemos cada día más.*

*Estamos alojados en nuestra residencia de Roma, y hemos tenido ocasión de visitar a las religiosas españolas que conocía papá, entre ellas alguna compañera tuya. Estaban muy contentas de ver a papá y tuvimos ocasión de entretenernos cerca de una hora. Ya te escribiré más largo cuando me encuentre de vuelta en Turín.*

*Ahora nos despedimos y no nos olvides en tus oraciones para que tengamos buen viaje. Zósimo y Jaime.*



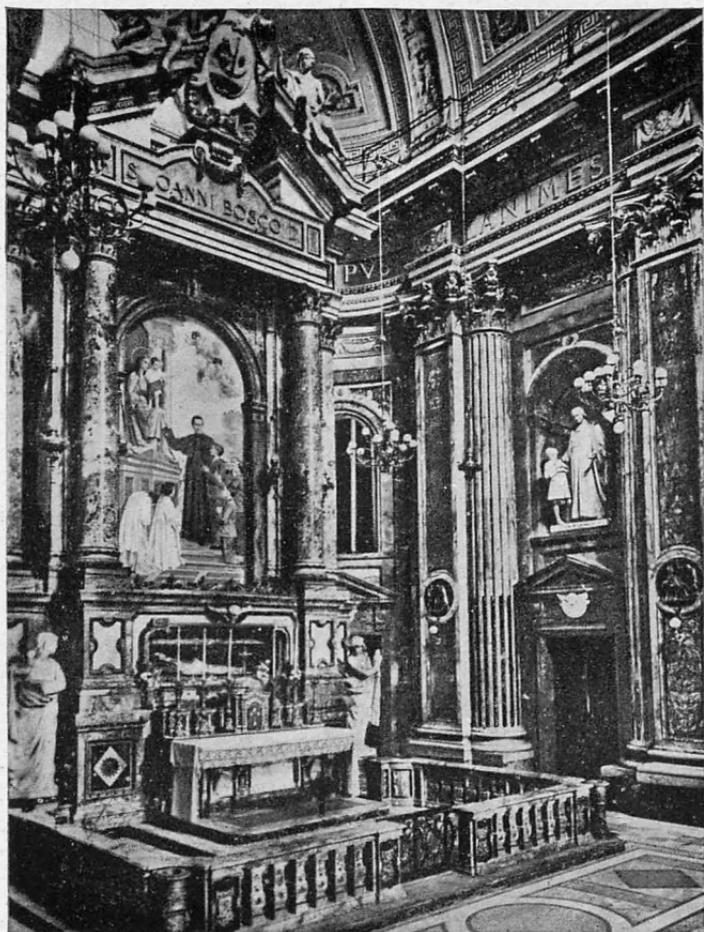
Abadía de San Benigno Canavese (Italia),  
en donde Jaime hizo sus cursos de perfeccionamiento



El acto de la canonización de San Juan Bosco en el Vaticano



La glorificación de San Juan Bosco en la Basilica de Maria Auxiliadora de Turin



Altar de San Juan Bosco en la Basilica  
de Maria Auxiliadora de Turin, que conserva el cuerpo del Santo

Es natural que con el movimiento y las prisas de aquellos días tan agitados no pudiera ser más explícito. Por eso esperaba darle noticias detalladas de todo a su vuelta a San Benigno, cuando, pasadas las primeras impresiones y sedimentados los recuerdos, pudiera hacer una minuciosa relación de lo sucedido en aquellos días inolvidables.

La carta es una maravilla de precisión y refleja al par que su arraigada piedad, su doble santo orgullo de cristiano y de salesiano.

*18 de abril de 1933. Queridísima hermana: Como te había prometido en mi anterior, escrita desde Roma, junto con papá, hoy te escribo con mayores detalles para comunicarte mi alegría y la de todos los amantes de la Obra de Don Bosco.*

*Espero que la canonización de nuestro Santo Fundador derrame en nuestros corazones un cúmulo de gracias a fin de que cada día nos encontremos más adelantados y con su ejemplo más estimulados a seguir en la vida de perfección a que el Señor nos ha llamado. Una intención especial he tenido siempre en las solemnidades que se han sucedido en Roma y en Turín: nuestra perseverancia. Es la gracia que juzgo más necesaria y la más deseada por nosotros cuatro, porque con ella nos concederá el Señor todas las demás que nos ayuden a santificarnos cada vez más en nuestro estado.*

*Esta perseverancia hemos de pedirla todos los días a Jesús en la Santa Comunión.*

## EL VIAJE

*Partí de Turín el Jueves Santo y el Viernes por la mañana estaba en la Ciudad Eterna. Lo primero que hicimos fué ganar el Jubileo, visitando las cuatro Basílicas Mayores: la de San Pedro, San Pablo, Santa María la Mayor y San Juan de Letrán.*

*Si te tuviera que describir todas las cosas que he visto no acabaría, y, por último, te cansaría; tan sólo*

te haré especial mención de algunas construcciones del tiempo de los antiguos romanos y que aun se conservan con el asombro de cuantos las visitan y que se caracterizan por su robusta solidez. Seguramente las habrás oído nombrar muchas veces y recordarás con la imaginación el puente romano que hay junto a Pamplona, que ciertamente has visto más de una vez. Lo que más me impresionó y lo que despertó en mí más nobles sentimientos fué el Coliseo, anfiteatro romano, donde tantos mártires han derramado su sangre, regando aquellas arenas.

Se conservan numerosos templos de los dioses paganos y los acueductos que los emperadores construyeron para llevar el agua a Roma.

Con papá estuve en las Catacumbas, donde nos perdimos. ¡Si supieras el miedo que entra en el cuerpo cuando uno se encuentra solo en aquellas interminables galerías, oscuras y retorcidas, con una velita en la mano, que a decir verdad, apenas alumbra nada!...

Y esto porque papá no entendía el italiano. Teníamos un guía que hablaba muy de prisa y papá, cansado de no entender nada, se fué con otro grupo, que precisamente salía después de haber visitado las catacumbas. Al darse cuenta de ello, y no queriendo salir tan pronto, se volvió hacia atrás y fué entonces cuando nos encontramos solos y sin saber por dónde ir, porque allí dentro, con tantas galerías, nos hicimos un batiburrillo fenomenal. Afortunadamente encontramos otro grupo y con él pudimos visitar las catacumbas, con el firme propósito de no separarnos hasta que nos encontráramos fuera.

Las paredes están todas llenas de excavaciones para dejar en ellas a los cristianos muertos y a los Mártires. De unos y otros no quedó absolutamente nada, porque los piadosos visitantes se han ido llevando sus restos como recuerdo. De algunos quedan unos pocos huesos.

En las capillas donde antes celebraban los Papas, ahora celebraban varios sacerdotes. No nos pudimos detener a oír ninguna Misa, aunque lo deseábamos. Al salir papá me compró un crucifijo muy bonito, que luego hice bendecir por el Padre Santo.

## LA CANONIZACIÓN

*La más culminante de todas nuestras impresiones la recibimos el domingo de Pascua, asistiendo a la Canonización de Don Bosco.*

*A las seis de la mañana ya nos encontrábamos en la Plaza de San Pedro, esperando a que abrieran las puertas de la Basílica. Gracias a ello pudimos conseguir uno de los mejores puestos para asistir a la función, pudiendo ver al Padre Santo repetidas veces durante largos espacios de tiempo, cosa que no todos tuvieron la dicha de conseguir.*

*Cuando el Papa entró en San Pedro sobre la silla gestatoria, un aplauso lleno de amor y veneración resonó dentro de la Basílica. No aclamarlo con estas señas es imposible, aunque te parezca impropio de una iglesia; pero como todos queríamos hacernos ver de él y recibir una bendición más directa, todos procurábamos aplaudir lo más fuerte posible, para que al menos nos mirara. Así que ya te puedes suponer qué sería aquello.*

*Lo primero fué la canonización de Don Bosco, que fué recibida con grande alegría por todos los presentes. Después el canto de Prima y Tercia, durante el cual el Papa se trasladó al trono a fin de revestirse con los ornamentos sagrados con los que debía celebrar la Santa Misa. Este trono estaba frente a mí, así que lo pude ver a cada momento. Durante la Santa Misa aun estaba más cerca, por lo cual pude asistir a ella con más comodidad que muchísimos otros.*

*Una particularidad de la Misa del Padre Santo es la triple Elevación del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Durante este acto, llenó el ambiente de la Basílica un profundo recogimiento y todos nos sentimos conmovidos al adorar a Jesús en las manos de su Vicario en la tierra.*

*En este momento tú y nuestras hermanas y toda la familia pasasteis por mi mente; pero especialmente os recordé y pedí por nosotros cuatro, que somos religiosos, que ya que nos ha amado tanto sin merecerlo, nos conceda la gracia de amarle cada día más.*

*¡Qué alegría la mía, por haber podido asistir a una*

*función litúrgica, seguramente de las más hermosas que se celebran en la Iglesia Católica! Te deseo para ti esta misma gracia y con mayor fruto cuando asistas a la beatificación, o mejor, a la canonización de vuestra santa Madre Soledad. Seguramente esto os animaría mucho en la perseverancia en la vocación, como nos ha animado en la nuestra viendo que, amando a la juventud, hacemos una cosa grata al Señor, que ha premiado a Don Bosco dándole la gloria suprema del Altar.*

*Si te fuese narrando la admiración que cada movimiento del Papa producía en los numerosísimos fieles y la avidez con que lo mirábamos, casi como si quisiéramos comerlo con los ojos, para no olvidarlo nunca más, no acabaría esta carta, ni siquiera escribiéndote un periódico entero. Así es que salto al final de la función, cuando el Padre Santo, sobre la silla gestatoria, se dispuso a salir de San Pedro entre vítores, gritos y otras mil diferentes aclamaciones que le tributaba el pueblo, creyendo que con ello hacía la cosa más grata al Señor. Y verdaderamente es así, porque se puede decir que se repitió la misma escena de la entrada de Jesús en Jerusalén, sólo que variando algunos detalles; por ejemplo, los judíos se subían a los árboles y los que asistían a la función, una buena parte estaban subidos sobre los confesonarios. Seguramente que están contruídos para estas ocasiones, porque de otra manera no sé lo que hubiera sucedido. Figúrate que sobre cada uno de ellos se arracimaban hasta quince o veinte personas. Y éstos fueron de los más afortunados, porque muchísimos de los que quedaron en pie, ni siquiera pudieron ver al Padre Santo; tal era la muralla humana que tenían delante.*

*Otros estaban subidos sobre las estatuas o encaramados en las columnas, y cada cual buscaba el medio más oportuno para ver al Papa, porque después de esta ocasión ya no lo volverían a ver.*

*Cuando salió Su Santidad, acompañado de su séquito, quise salir también yo y todos los demás. Y aquí se armó la gorda. Cuántos miles de personas nos encontrábamos allí dentro no sabría decírtelo, pero sí te digo que todos queríamos salir al mismo tiempo... Si*

vieras qué apretujones... Seguramente si hubiéramos tenido allí una caldera de chanchigorris para prensar, no queda en ella ni siquiera un gramo de manteca.

Finalmente, pude salir sano y salvo, excepto un callo que me pisó una señorita que usaba uno de esos tacones altos...

A poco de salir apareció el Padre Santo en uno de los balcones de la fachada, que se llama "loggia", para dar la bendición Urbi et Orbi sobre todos los presentes y sobre todas las personas recordadas por los mismos.

Este día fuí a comer con papá a la fonda donde se hospedaba y no llegamos a ella hasta las cuatro. Te puedes figurar el apetito que llevaríamos.

Pero otro apetito nos quedó, y que no podremos saciar nunca, y es el de que ya no asistiríamos a otra canonización ni veremos al Padre Santo celebrando la Santa Misa y dándonos su bendición.

El día siguiente, lunes de Resurrección, salí con papá para Turín y de aquí, después de visitar el Oratorio, el Hospital Cottolengo y otras cosas menos importantes, él prosiguió el jueves su viaje para España, con sus compañeros de peregrinación.

## LAS FIESTAS DE TURÍN

El domingo, día 8 de abril, después de un triduo predicado por tres Cardenales, con asistencia de ciento veinte Obispos, Arzobispos y siete Cardenales, se hizo en Turín la fiesta al nuevo Santo.

Por la mañana hubo un sinnúmero de Misas en la Basílica de María Auxiliadora. A las diez, Oficio Solemne, celebrado por un Cardenal.

Por la tarde, la lluvia casi nos estropeó la fiesta, pero aunque cayeran chuzos de punta, estábamos todos dispuestos a celebrar la Procesión, y se celebró.

Cuántos miles de personas sufrieron un baño frío por la devoción que sienten hacia Don Bosco, es algo enorme. Las estadísticas dieron más de treinta mil personas venidas de todas las partes del mundo. Todos dicen que no se ha visto nunca una cosa igual. Y ver-

*daderamente debe ser así. Lo demuestra el hecho de que ya antes de que saliera la urna con los sagrados restos del Santo, la cabeza de la Procesión, después de caminar tres horas y media, se encontraba delante de la Basílica, de donde había salido.*

*Un triunfo igual os deseo para vuestra Madre Fundadora, con abundantes frutos para nuestra perfección religiosa.*

*Espero que Don Bosco me haya concedido la gracia que le pedí: la de ser en adelante un buen hijo suyo. Confío en que me seguirá concediendo su ayuda a medida que la vaya necesitando.*

*Con todo, rogad por mí, a fin de que pueda un día hacer el bien en una Congregación que tiene un tan grande Padre.*

*Tu hermano que te ama y no te olvida en sus oraciones. Jaime.*

## EL SERVICIO MILITAR

Después de las brillantes fiestas que tan honda impresión y tan copiosos frutos de santidad produjeron en su alma, Jaime continuó en San Benigno su formación profesional y religiosa, trabajando en su oficio de mecánico y capacitándose para ser bien pronto un buen maestro y un hábil pedagogo.

Una inquietud, sin embargo, le embargaba. Había cumplido la edad del servicio militar. Bien sabía Jaime lo que significaba el cuartel y más en aquellos tiempos de República atea, en que no sólo se había suprimido todo servicio religioso en el ejército, en las cárceles y demás instituciones estatales, sino que se hacía ostentación de irreligiosidad en todos ellos.

Preveía los innumerables peligros que correría su vocación y su virtud, si tenía que verse obligado a convivir con jóvenes que, si ya de por sí suelen ser propensos a romper todo freno moral, lo eran mucho más en aquellas desgraciadas circunstancias por que atravesaba nuestra Patria.

Por eso escribía a sus padres y a los Superiores de

Pamplona a fin de que hicieran lo posible para librarle del servicio militar; por su parte él no dejaba de rogar fervorosamente al Señor por este mismo fin.

Insistía sobre todo en que si debía ir al cuartel, no pusiesen en su documentación que era religioso, sino mecánico, a fin de verse libre de las burlas y persecuciones de que sería objeto de parte de sus compañeros y de sus jefes, si conocían su condición de religioso.

El 30 de junio de 1934 escribía a su familia:

*Amadísimo papá, mamá y hermanicos: Aunque esta carta la haya escrito después de tu Santo y naturalmente llegue con algún retraso, con todo no quiero dejar de enviarla, estando seguro de que me excusaréis mi tardanza.*

*Ante todo he de darle las gracias a la Gloria por la cartica que me mandó. Pero tengo que reprocharle el que me haya ofrecido dos roscas y después me haya dejado con las ganas. Mira qué tonta. Después que se las come, me dice que están buenas. La Gloria es muy curiosa y quiere saber cómo estaba vestido cuando estuve con papá. Pues has de saber que llevaba el mismo traje gris que tenía cuando salí de Pamplona, los zapatos de charol que me regaló mamá y la boina. ¿Cómo querías que fuese vestido? ¿De Cardenal?*

*Agradecería mucho a Tarsicio que me escribiera dándome instrucciones sobre lo que ha hecho él para ir de cuota y en qué consiste ese examen que él dió, según me dice el señor Inspector. Se lo agradeceré muchísimo.*

*Mientras escribo me ha llegado la cartilla militar y por lo que veo en ella, hay que leerla varias veces para entenderla. La instrucción me la haré enseñar por un compañero español que ya ha hecho el servicio.*

*Luis María ha estado de fiesta el otro día, festividad de San Luis Gonzaga. Le he tenido presente en la Santa Comunión a fin de que sea muy bueno y no tenga pereza de levantarse de la cama por las mañanitas.*

*El Chiqui, ¿está majico? Le dais un beso de esos que dejan un círculo blanco en la mejilla.*

*Espero que mamá esté ya del todo restablecida. ¡Con cuánto gusto la hubiera visto a mi lado, junto con papá,*

*en los días inolvidables de Roma y Turín! Pero no hay otro remedio que esperar hasta otra ocasión, cuando nos encontremos más cerquita.*

*Recuerdos a doña Filomena, don Antonio y a todos los tíos y tías, en modo particular a doña Tecla, que es mi madrina, a la que entregaréis esta foto de Don Bosco que os mando con la presente. Debéis procurar que ella también se haga Cooperadora Salesiana. "Altrimenti, non la riconosco per mia madrina e non la vorró piú bene.) (De lo contrario no la reconoceré por mi madrina y ya no la voy a querer tanto.)*

*Saludos al señor Director y demás Superiores. Al señor Prefecto le dais las gracias por haberme mandado la cartilla militar.*

*Y Luis, ¿qué curso terminará este año? Rezad mucho por mí y yo rezaré por vosotros en la santa Comunión para que el Señor os conceda trabajo y bienestar en estos tiempos tan revueltos.*

*Un montón de besos a Chiqui y al Coronel. Vuestro hijo y hermano que os quiere hasta el trono de Dios, Manahen.*

La inquietud y angustia que le proporcionaba la cuestión del servicio militar, quedó, afortunadamente, disipada por la sencilla razón de que el Señor escuchó sus oraciones e hizo que en el sorteo celebrado en Pamplona le tocase número alto y quedase, por consiguiente, excluido del servicio militar.

Su alegría con tal motivo se manifiesta en una carta escrita a su padre el 4 de diciembre de 1934.

*"Queridísimos padres y hermanos: He recibido vuestras dos cartas: la de Tarsicio, dándome la grata noticia de haber salido libre en el sorteo y la de papá, en que me dice que hará lo posible para que no tenga que ir ni un sólo día al cuartel.*

*Os agradezco todo lo que hagáis por mí referente a este asunto, para lo cual os ayudaré en lo que pueda con mis oraciones. Espero que María Auxiliadora nos hará la gracia completa, en premio a vuestra Cooperación Salesiana.*

Yo, gracias a Dios, estoy muy bien de salud y espero que pasaré bien todo el invierno si no me vienen los sabañones, como el año pasado. Me alegré mucho cuando supe que mamá se había restablecido completamente en su salud. La Gloria está hecha una mocetona. No la reconocía y me parecía mentira que hubiera crecido tanto.

Del Chiqui no hay que hablar, porque seguramente es más alto que yo. Ahora sólo me falta la fotografía del Coronel, que espero me la mandaréis. La mía no os la mando porque soy un feotón.

Le agradezco a Tarsicio las fotos del encierro. No lo creía tan valiente. La primera vez que corrí yo me acuerdo que se me cayeron los pantalones y eso que los toros aún se encontraban a más de doscientos metros.

Bueno, me despido porque se acaba el papel. Rezad por mí para que sea bueno. Vuestro hijo y hermano que os quiere hasta el trono de Dios, Jaime."

## LOS SUCESOS DE ESPAÑA

En octubre de 1934 tuvo lugar en el Norte de España —Asturias y Cataluña— un movimiento revolucionario, producido como protesta por el triunfo alcanzado por las derechas en las elecciones de diputados a Cortes. El Frente Popular no quiso resignarse con su derrota aplastante y se lanzó a la calle, llevando a cabo, especialmente en Asturias, una especie de ensayo general de lo que había de ser dos años más tarde la revolución roja.

Jaime seguía con interés la marcha de los sucesos, dentro de lo posible, y su corazón de católico y de buen español se llenaba de pena ante el desairado papel que en el extranjero hacía su Patria, vilipendiada por los que sólo obedecían las consignas de Moscú. Escribía a sus padres:

*"En todos los periódicos de Italia se han comentado los últimos sucesos de España. Unos para ultrajarla con mentiras y exageraciones y otros para incitar a los católicos a rezar por nuestra pobre España a fin de que el Señor se compadezca de ella.*

*Delante de las demás naciones nuestra España ha hecho un papel malísimo y la tienen en una reputación bajísima, a consecuencia de unos sucesos ocasionados por una pequeñísima parte de exaltados." (San Benigno, 4 diciembre 1934.)*

## LA MUERTE DE SOR JUANA

Era esta santa religiosa la hermana mayor. Su nombre de pila era Mercedes y había ingresado en la Congregación de las Siervas de María, al cuidado de los enfermos. Después de una vida ejemplar, entregada por completo al santo ministerio de la caridad, murió santamente a los treinta y un años de edad en el Convento de Zaragoza. Fué un golpe cruel para toda la familia, especialmente para la madre, que tan entrañablemente amaba a todos sus hijos. La noticia la dejó inconsolable y enfermó de pesar. Cuando Jaime se enteró de la muerte de su hermana y de la enfermedad de su madre, dirigió a ésta una sentida carta, en la que se retrata fielmente su corazón amantísimo y profundamente religioso:

*"Queridísima mamá: No quisiera con esta carta aumentar la pena que el amor de madre te hace sufrir después de la muerte de mi amadísima hermana e hija tuya Sor Juana. Sé cuánto nos amas a todos, con un amor entrañable de madre; mas también sé que este amor lo has sacrificado tú misma y lo has ofrecido a Jesús, cuando nos has visto, uno después de otro, arrancarnos de tus brazos para entregarnos a los brazos de Jesús y María.*

*Recuerdo cuán dolorosa fué para ti esta separación y por lo mismo cuán agradable al Sagrado Corazón de Jesús, porque le hiciste el sacrificio de lo que más amabas en la tierra. Ahora el Señor ha dado por terminada la prueba de uno de nosotros y le ha llamado a gozar las delicias de su presencia. No tienes que llorar por esto, queridísima mamá, sino que tienes que alegrarte, porque tu hija ha muerto religiosa. Desahoga, sí, los senti-*

mientos de tu corazón y llora con esas lágrimas dulces y resignadas que hacen gustar, aún en esta tierra, la recompensa que tiene preparada Jesús a sus siervos. Llorar con esas lágrimas que traen al corazón atribulado la tranquilidad y la paz.

Tú sabes muy bien cuánto te amamos todos y cuán intranquilos nos ha tenido a todos tu indisposición. Te rogamos todos con las manos juntas que te hagas fuerte en esta prueba, para que no se resienta tu salud y seas aún por muchos años el objeto del amor y de la veneración de todos tus hijos. Sabemos que muchas veces con nuestra conducta te hemos disgustado; pero ahora te prometemos todos que queremos ser siempre tu consuelo en todo, amarte con un amor muy grande y especialmente rezar por ti y por papá.

Veré si puedo hacer celebrar unas Misas para merecer del Señor la gracia de que libre el alma de nuestra hermana de las penas del Purgatorio. Tú también haz de manera que se rece mucho por el mismo fin, porque los sufrimientos del Purgatorio son muy grandes y hay que disminuirlos cuanto se pueda.

Acordaos de la Indulgencia Plenaria que se puede aplicar por las almas del Purgatorio, santificando el trabajo. Papá, mamá, Tarsicio, Gloria y Luis, podéis ganar una indulgencia plenaria cada día si estando en gracia de Dios, decís, durante el trabajo, una simple jaculatoria: "Señor, os amo." "Señor mío y Dios mío." Ésta es la única manera de ayudar en lo que podamos a mi hermana mayor. Cuando se muere religioso, se está mucho menos tiempo en el Purgatorio, porque Jesús premia también así a los que por su amor han abandonado el mundo.

He rezado a María Auxiliadora y seguiré rezando para que esta desgracia no perjudique tu salud. Tú reza también por mí para que me haga verdaderamente un buen religioso. Tu hijo que te ama hasta el trono de Dios, Jaime. (San Benigno, 6 diciembre 1934.)

## LA VUELTA A LA PATRIA

En la primavera de 1935, terminada ya su formación profesional, Jaime volvió a España, y los Superiores lo destinaron a ejercitar el apostolado salesiano en la Casa de Sarriá, en donde hay unas florecientes Escuelas Profesionales de Artes y Oficios.

Aquí, mientras atendía a los trabajos de su oficio, enseñaba a los alumnos, les daba clase y los asistía, y no contento con este trabajo constante y agotador, esperaba ansioso los domingos no para descansar del rudo batallar de la semana, sino para emplear todas sus energías y entusiasmo en el Oratorio Festivo de la vecina ciudad de Badalona.

Ponía toda su ilusión y cariño en este floreciente Oratorio, que semejante al de Valdocco en sus inicios, se desarrollaba en medio de la mayor pobreza, pero producía copiosos frutos gracias a la agotadora labor de sus celosos catequistas.

Por otra parte, se acercaba la fecha en que debería hacer su Profesión perpetua y este pensamiento le preocupaba, pues no dejaba de prepararse constantemente al gran paso que le vincularía perpetuamente con Don Bosco, y quería prepararse dignamente a un acto de tanta trascendencia para su vida.

El trabajo en Sarriá debió de ser muy agotador, porque desde su venida a España no encontramos ningún escrito a su familia. La primera carta que escribe a sus padres está fechada el 23 de julio, una vez terminado el curso escolar.

*“Queridísimos padres y hermanicos: Ya sé que estáis enfadados conmigo, porque tardaba tanto en escribiros. Así me lo ha dicho don Guillermo Viñas. Lo siento mucho, pues no creía que os iba a seguir disgustando, estando fuera de casa. Ya me lo perdonaréis, ¿verdad? Gracias, muchas gracias.*

*Aquí hemos terminado el curso el pasado día 21 y a estas horas todos los pajarillos han emprendido el vuelo para sus casas. Tan sólo han quedado entre nosotros unos pocos, para hacernos compañía durante el verano.*

Como no tenemos ahora que ocuparnos de los niños, pasaremos unos meses descansando; por cierto que últimamente me encontraba muy cansado y no me irá mal aprovechar el verano para descansar un poco.

Algo se trabaja, desde luego, para no perder la costumbre, en el taller y en aquellas ocupaciones que más le atraen a uno, sin dejar por eso de hacer algunas visitas a Jesús, que por nuestro amor está todo el día encerrado en el Sagrario. Así es que pasamos estos días procurando estar lo más alegres y contentos que se puede.

¿Os parecen buenas mis vacaciones? Sobre todo si son condimentadas con las gracias del Señor.

Pero me parece que las pasaré mejor si os decidís a daros una vueltecita por aquí. Tengo tantas ganas de veros a todos, especialmente a mamá, que sólo pensando en ello ya me alegro. Y la oportunidad no puede ser mejor. A finales de agosto o a primeros de septiembre me consagraré al Señor definitivamente con los Votos perpetuos. Y significando esto más que una inmolación hecha por amor a Jesús, una oferta de las cosas preferidas por vosotros, desearía que me ofrecierais a Jesús para que no me abandone desde el momento en que me entrego por completo a Él.

Ya os escribiré anunciándoos la fecha exacta a fin de que, si no pudierais venir, me recordarais en vuestras oraciones; y mejor aún, en la Santa Comunión.

De esto, sobre todo, tengo necesidad, para que Jesús me dé todas las gracias que necesito. Ya sé que mamá lo hace todos los días y por ello no encuentro la manera de agradecersele. Lo único que puedo hacer es recordaros también a vosotros en mis oraciones para que vuestras cosas vayan bien; y esto lo hago todos los días.

Al Chiqui y al Coronel un abrazo de los morrocotudos. Y a todos os manda un abrazo vuestro hijo y hermano que cada día os quiere más hasta el trono de Dios, Jaime.

## LA PROFESIÓN PERPETUA

El 23 de agosto, como anunciaba, y después de los Santos Ejercicios hechos en Sarriá, emitía Jaime su Profesión perpetua en manos del Rvdmo. señor Inspector don José Calasanz.

No tuvo el consuelo de la asistencia de sus queridos padres, como con tanta ansia esperaba, recordando tal vez con nostalgia la primera profesión en Gerona, tres años antes.

Tampoco pudo asistir su hermana Sor Mercedes, que por aquellos mismos días estaba de Ejercicios.

No por ello los hizo con menos fervor y santa entrega, como lo da a entender su hermana, a quien Jaime fué a visitar apenas hizo su Profesión, y que por especial concesión de la Superiora pudo entretenerse en santa conversación con su hermano. En esta amable charla entre hermanos, Jaime le manifestó a su querida hermana cómo había hecho con mucho fervor y alegría aquellos Ejercicios que lo preparaban al paso definitivo de su entrega a Cristo Jesús. No advirtió ella que estuviera contrariado por la ausencia de los suyos a un acto tan solemne, sino que por el contrario, se mostraba tan alegre y cariñoso como siempre.

Esperaba de su hermana que le obsequiara con un registro para el misalito, pintado por ella, pero su delicadeza se limitó a recordarle el que le había hecho para la profesión trienal, sin insistir más en ello.

A sus padres les da cuenta del acto de su profesión con una carta que respira ternura y piedad:

*“Queridísima mamá: He visto por la tuya que comprendisteis mis sentimientos y deseos de que estuvieses presente al menos tú en el acto con el cual me he consagrado al Señor para toda la vida. Y no sólo para que me animaras con tu presencia, sino también para que a la oferta que yo le hacía al Señor de mí mismo se uniera la tuya, pues seguramente tu sacrificio es más grande, aunque de ello te sientas sumamente y santamente orgullosa.*

*Pero ya que Jesús ha querido que no pudieseis venir*

ninguno, ni siquiera Sor Mercedes, que estaba tan cerca, seguramente habrá sido para mi bien; y por eso me conformé e hice mi profesión pensando que mientras yo hacía los santos Votos, tú desde ahí me ofrecías y rezabas por mí al Señor.

Gracias por la santa Comunión que todos habéis hecho por mí y también por la santa Misa. Dios os lo pague. Pero ahora continuad recordándome en vuestras oraciones para que cada día sea más bueno. Yo también todos los días os recuerdo a todos para que Jesús os dé todo lo que necesitáis." (Sarriá, 5 septiembre 1935.)

### ESPIRITU SALESIANO

Desahogado su corazón con estas hermosas palabras, pasa a notificar a sus familiares sus ansias de apostolado entre la juventud; los pequeños incidentes de la vida del colegio, sus trabajos en el Oratorio de Badalona, en donde ponía todo su celo y cariño de apóstol.

Era intención de sus padres enviar al "Coronel" a Sarriá, para que se perfeccionara en su oficio junto a su hermano; pero Jaime los disuade del propósito por apreciar que no era conveniente este desplazamiento, adivinando tal vez las dificultades de los tiempos, que habían de desembocar en la revolución que ya se estaba incubando.

Por aquellos días había sido preconizado Obispo de Pamplona el M. Rvdo. don Marcelino Olaechea, el cual, merced a sus relevantes dotes de virtud, ciencia, prudencia y gobierno, había merecido la honrosa distinción de ser elevado a la dignidad episcopal. Y era muy justo que Jaime se sintiera legítimamente orgulloso de ver regir la Diócesis de Navarra a un Salesiano a quien conocía y amaba con amor filial.

"Os doy las gracias por las cien pesetas que me mandasteis. De ellas cuarenta las empleamos en comprar veinte camisetas para los equipos de fútbol del Oratorio de Badalona, adonde voy todos los domingos. Por eso os agradeceré todos los regalos que hagáis a dicho Orato-

rio, como son, calcetines, pantalones, pelotas de fútbol, botas, aunque sean usadas, etc. Lástima que aquí no tengamos todavía frontón, pues haríamos buenos partidos de pelota.

Las otras sesenta pesetas se las he dado al señor Prefecto para ayuda de las deudas que pesan sobre la casa. Espero que estaréis contentos del uso que han hecho los Superiores de vuestro donativo.

En cuanto al Coronel, es mejor que no venga por muchísimas razones. Los Superiores lo han juzgado mejor así. El quinto año lo podrá terminar muy bien en Pamplona, porque este año va a ir un Maestro de Carpintería muy bueno y gran amigo mío. Así que os ruego que no penséis en mandar al Coronel a estas Escuelas.

Os mando la fotografía de vuestro nuevo Obispo. Si podéis, haced una ampliación, para colocarla en casa. Es el primer Obispo salesiano español. Cuando haga su entrada solemne en la ciudad, le tenéis que hacer todos un recibimiento triunfal. Ahora me parece que el Padre Viñas se va a poner las botas..." (5 septiembre 1935.)

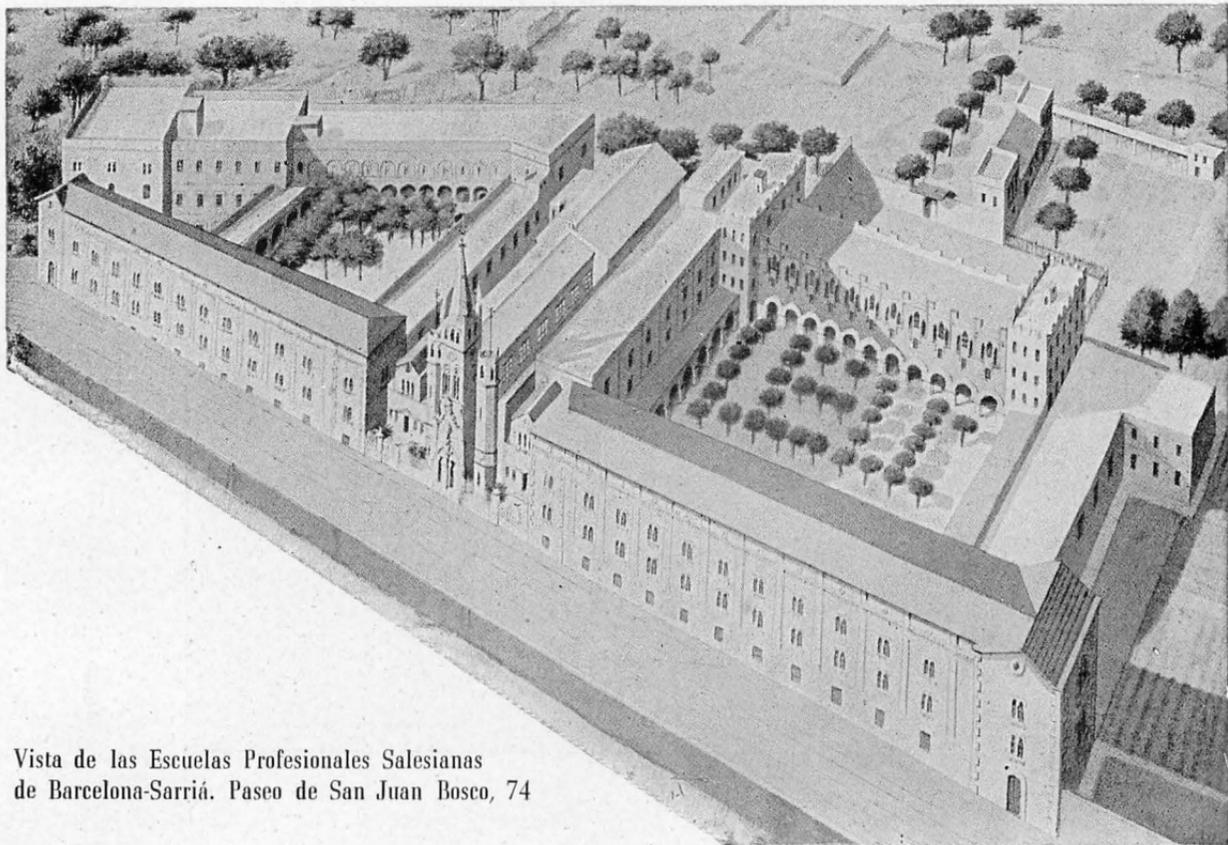
Un mes más tarde escribe de nuevo a su mamá, ofreciéndole excusas por su tardanza en enviarle noticias y consolándola con el recuerdo del éxito, sin precedentes, de la entrada en Pamplona del nuevo Obispo salesiano:

"Casi te habrás enfadado conmigo, pero espero tendrás sobrados motivos para desenfadarte con las alegrías que llevarán a Pamplona las fiestas de la entrada del nuevo Obispo. Aquí todo son "dimes y diretes" acerca de lo que los pamplonicas serán capaces de hacer en honor de su nuevo Obispo, ya que tienen fama de hacer sus fiestas muy sonadas y más aún si el promotor de ellas es el Padre Viñas, que en esto no se queda corto. Todos esperamos las noticias como el pan nuestro de cada día y vosotros, los pamplonicas, sois la comidilla de todas las conversaciones, porque os ha cabido en suerte un tal Obispo, por los agasajos que le haréis y por lo bien que corresponderéis a sus cuidados.

Hemos empezado el curso a primeros de septiembre y a mí me han confiado los chicos de cuarto y quinto



El rostro del Divino Redentor  
milagrosamente revelado en la Santa Sábana de Turin



Vista de las Escuelas Profesionales Salesianas  
de Barcelona-Sarriá. Paseo de San Juan Bosco, 74



Así quedó el cadáver de Jaime  
bárbaramente torturado por sus verdugos



La esposa de Tarsicio, D.ª Joaquina Igoa, orando ante la cruz que cubre los restos de Jaime

*cursos. Casi son tan grandes como yo, y algunos me pasan. Figuraos que es el primer año que hago de maestro y para esto se necesita mucha ciencia y virtud y a mí me faltan las dos cosas. Menos mal que los demás Superiores me instruyen en la manera de tratar a los muchachos, y por otra parte, la experiencia de los des-ciertos me enseñará más aún.*

*Doy también dibujo a los de segundo curso y soy asistente general de los pequeños.*

*Pero donde lo paso más feliz es en el Oratorio de Badalona, los domingos y fiestas de precepto. Por la mañanita, temprano, cogemos el tranvía y en hora y media nos encontramos allá. Nos espera una turba de niños pobres y con ellos pasamos el día entre la iglesia, los partidos de fútbol y el teatro. Todo el dinero que me mandasteis lo hemos empleado en el Oratorio, para comprar equipos de fútbol y otras cosas. Nos parecía un crimen emplear este dinero en golosinas, teniendo necesidad de otras cosas más urgentes. Ya sé que os enfadasteis mucho cuando supisteis el empleo que dimos a las cien pesetas y también me enteré de la promesa que hicisteis de no mandarme nada más. Pero ya sé que no la cumpliréis y que me mandaréis "la paga".*

*Hace pocos días me enteré por Juanita de que el tío Manuel había muerto y en seguida he rezado por su alma a fin de que pronto pueda gozar de la presencia del Señor en el Cielo. También para que el Señor conceda a las tías la resignación que en trances como este se necesita. Especialmente el día de los Difuntos me recordaré de él y le aplicaré todas las indulgencias que gane, especialmente la del trabajo, que se gana con sólo decir alguna jaculatoria durante el mismo.*

*Vino a visitarme el Inspector de Policía que vivió en el piso frente al vuestro. Y me alegré mucho. He recibido también las cinco pesetas que disteis a Izaguirre en el pueblo donde fuisteis a veranear y otras quince que me mandaron las tías. Todas ellas han sido empleadas en el Oratorio. Muchas gracias. Espero que papá habrá mejorado y se encontrará ya bien de salud. Todos los días os recuerdo en mis oraciones para que el Señor os conceda las gracias que necesitáis.*

*¿Es verdad que Tarsicio ha ido a Madrid para representar a los Antiguos Alumnos en la consagración de Monseñor Olaechea?*

*Rogad por mí para que el Señor me haga un poquitín bueno, porque tengo mucha necesidad, si quiero hacer un poquitín de bien entre estos jóvenes. Vuestro hijo y hermano que os quiere hasta el trono de Dios, Jaime. (Sarriá, 8 octubre 1935.)*

#### ÚLTIMA VISITA A LA FAMILIA

Se trasluce claramente en sus cartas el entusiasmo que sentía por el gran acontecimiento de la entrada en Pamplona del nuevo Obispo. ¡Cuánto gozaría en presenciar los solemnes festejos! Dios quiso proporcionarle este consuelo por medio del Rvdo. señor Inspector, don José Calasanz, que conociendo íntimamente a Jaime y apreciando a su familia, creyó conveniente llevar consigo a Pamplona con el citado motivo al primer salesiano pamplonico salido de aquella casa. Con ello premiaría la labor entusiasta de Jaime al mismo tiempo que daría a sus padres el mayor consuelo.

No es para descrita la alegría de Jaime al poder abrazar de nuevo a sus amadísimos padres y hermanos, de quienes se hallaba separado tanto tiempo. Asistió a los actos de la entrada del nuevo Obispo salesiano, participando en ellos con el santo orgullo de poder llamarse hermano de aquel ilustre hijo de Don Bosco, a quien el Señor escogiera para apacentar, desde tan elevado sitial, aquella porción escogida de su rebaño.

El señor Inspector quiso, además, proporcionarle otra íntima alegría, cual fué la de participar, en compañía del Director de la casa, Rvdo. P. Viñas, en una comida que les ofreció el padre de Jaime.

Un incidente, que revela el carácter del ejemplar coadjutor, tuvo lugar al término de la comida. El señor Ortiz distribuyó entre los comensales unos habanos. Los religiosos, naturalmente, se abstuvieron de aceptarlos, agradeciendo el obsequio. Pero Jaime, que sabía lo útil que a veces resulta un buen cigarro para ganar una amistad o agradecer un beneficio, lo guardó, y ante la

extrañeza de algunos de los presentes porque habiéndolo aceptado no lo encendía, el Padre Viñas dijo:

—Jaime ya sabe lo que se hace.

Cuenta su madre que ya de niño había sido aficionado al tabaco; pero desde que aspiró a ser religioso, se abstuvo en absoluto de fumar.

De vuelta a Sarriá, terminados los festejos de Pamplona, se llevó unos patines que conservaba en casa de cuando era niño, y además un ros y un sable de su tío Manuel, que había sido militar. Pensaba continuamente en su Oratorio de Badalona y sabía que estas cositas servirían, indudablemente, para recreo de los niños y para la guardarropía del teatro.

En esta ocasión se hizo, junto con toda la familia, un grupo fotográfico, que poco después, al serle enviado a Sarriá, sería objeto de sus agudas y chistosas críticas.

### TRISTES PRESAGIOS

Tras el breve paréntesis de su estancia en Pamplona, reanuda Jaime sus tareas en las Escuelas. El trabajo y la piedad absorben por completo todas sus energías.

Mas a medida que transcurre el tiempo, ya desde comienzos del año 1936, se va haciendo cada vez más evidente en España, especialmente en Barcelona, la gestación del próximo estallido revolucionario. En la calle, en la Prensa, en las conversaciones, no se respira más que violencia y amenazas. Algo de este ambiente penetra, inevitablemente, en el colegio y Jaime, que por su actuación en el Oratorio de Badalona ha de estar en contacto con el pueblo, se entera de todo. Por eso en las últimas cartas a sus padres va descubriendo la inquietud de su alma en vista del amenazador nublado que se cierne sobre la Patria.

En febrero de 1936 tuvieron lugar las elecciones, que dieron el triunfo, discutido y amañado, al Frente Popular, triunfo que se tradujo en un incremento de las violencias políticas y sociales, con su secuela de asesinatos, incendios, persecuciones y represalias, que habían de culminar con el asesinato del señor Calvo Sotelo, que fué la mecha aplicada al polvorín de la guerra civil.

No es de extrañar, pues, que las cartas a su familia respiren este ambiente y manifiesten sus impresiones, expresadas de una manera sencilla y generosa:

*“Queridísima mamá: Esta vez sí que tengo que pedirte perdón por mi frescura y por tenerte intranquila después de las pasadas elecciones. Hemos lamentado bastante los resultados de las mismas y la ignorancia que reina por doquier, aun entre aquellos que frecuentan la iglesia, que se permitían decir que era conveniente votar a las izquierdas. La causa por la cual hemos perdido en Cataluña ha sido el separatismo, tan contagioso, que se ha adueñado de los mismos frailes.*

*Tal vez Dios nuestro Señor ha permitido este estado de cosas para que no nos durmamos, para que trabajemos con nuevos bríos, para que sólo busquemos su mayor gloria y no nuestro bienestar.*

*Por lo que a mí toca, no me he de desanimar, antes bien he de trabajar con más ardor y esperanza en mejorar la moral española en cuanto pueda, pues está bastante decaída. Eso sí; he de rezar mucho para ayudar a los que nos representarán en el próximo Parlamento y que si nos han de defender, tendrán que trabajar muchísimo para rechazar los ataques de los enemigos de la Religión, del bienestar y del progreso de España.*

*En lo que toca a nuestra seguridad, no parece se levanten por ahora malos vientos, aunque no sean de fiar los gobernantes que nos ha regalado la “voluntad del pueblo” o la poca vergüenza de los que se dedicaron a robar actas a las derechas. Se calcula que son unas treinta y cinco además de los chanchullos que se hicieron en el recuento de votos. Lo cierto es que estamos en sus manos y para librarnos de los tentáculos, que si nos descuidamos nos ahogarán, todos tenemos que trabajar, a fin de desbaratar sus planes y hacerlos imposibles mediante una fuerte oposición. (Sarriá, 8 marzo de 1936.)*

Como puede verse por las frases anteriores, el espíritu batallador de Jaime no podía aceptar cruzado de brazos el avance de la revolución, porque veía en ella

no una simple manifestación política, sino el instrumento para esclavizar las conciencias y perseguir a la Iglesia. En unos días en que las autoridades eclesiásticas permitían salir de sus conventos a las religiosas de clausura para defender con su voto de ciudadanas los sacrosantos principios que estaban amenazados, no es de extrañar que Jaime sienta en toda su intensidad la trascendencia del momento y manifieste a sus padres sus íntimos sentimientos.

Mas no todo han de ser notas tristes. Y Jaime posee el tacto necesario para elevar un poco los espíritus después de presentar la triste realidad en toda su desnudez. Vuelve al buen humor de siempre.

*“Hace unos días fui a visitar a Sor Mercedes para que me diera la hermosa fotografía que nos habéis mandado. Notamos que papá no se acordaba, al hacer la foto, de un buen plato de bizcochada. Lástima que Rosa no estuviera mejor... Yo he salido mejor de lo que me creía; parece que tengo el guapo subido con las antiparras. De Gloria, Tarsicio y Chiqui, no digamos.*

*Hace dos días terminamos los Santos Ejercicios Espirituales; y por cierto que estos chiquillos los hicieron con bastante fervor. Te hubiera gustado verlos pasearse por los patios en silencio, con un recogimiento que daba gusto verlos. Si fuesen muchas las tandas de Ejercicios que se hiciesen por esos mundos de Dios y las frecuentasen todos esos “borreguitos” que acuden a los mítines socialistas y comunistas, ¡cuán diversa fotografía moral presentaría nuestra España!... Pero no todo sale como nos gustaría a nosotros o nos parece mejor... Seguramente Dios Nuestro Señor sacará muchísimo bien así, mejor que de otra manera, y por esto ha permitido este aparente fracaso.*

*Os ruego que no estéis intranquilos por mí, pues en cualquier eventualidad proveerán los Superiores, de la mejor manera posible. Así que por este lado estad tranquilos. Mi salud es mucho mejor que antes, pues no se me hinchan los pies. Y papá, ¿está mejor?*

*Me dijo Sor Mercedes que habíais vendido la casa donde habitáis. ¿En buenas condiciones? Me alegraría*

de que así fuera. A ver cuándo se decide Tarsicio a emprender la nueva obra, aunque no sean éstos los tiempos más propicios para ello. Cuanto antes la acabe más pronto se irá a vivir cerquita de María Auxiliadora.

Reza por mí, para que cada día sea un poquitín más bueno, mientras te abraza tu hijo que te quiere hasta el trono de Dios, Jaime. (8 marzo 1936.)

### LA ÚLTIMA CARTA

Van precipitándose los acontecimientos. Aumenta de día en día la tensión política; menudean los actos de violencia, se vive en un ambiente de amenaza, de lucha callejera, de pistoleroismo. La gente de orden se siente inquieta. Los que alegremente dieron su voto al Frente Popular, creyendo calmar a la fiera con caricias, se percatan de su error. Los "compañeros de viaje" son despedidos por la borda poco a poco y ya sólo mandan los extremistas, que esperan la oportunidad de hacerse dueños del poder, para implantar en España un régimen similar al de Rusia.

"Los Superiores proveerán", dice Jaime en su carta. Y así era en efecto. Los hermanos coadjutores jóvenes se preparaban para adquirir sus títulos profesionales oficiales, a fin de que legalmente no fueran molestados en su magisterio, formando así un cuadro de profesores "laicos" que pudieran continuar al frente de las Escuelas Profesionales, en caso de necesidad. Jaime era uno de ellos. Se preparaba intensamente estudiando los textos para ingresar en la Escuela de Tarrasa y todo el tiempo le parecía poco para salir airoso en su empeño, no por sí, sino por el prestigio de la Congregación.

He aquí la última carta, salida de sus manos y dirigida a sus queridos padres, carta que como todas las precedentes, es un fiel reflejo de los sentimientos de su alma piadosa:

*"Queridos padres y hermanos: Os había prometido escribiros para la fiesta del cumpleaños de mamá y de Gloria (6 de abril); pero la dichosa pereza me cortó de nuevo la inspiración y hasta ahora no la he podido*

vencer. Pero con ésta quiero dejaros a todos contentos y satisfechos, al menos durante un mes.

Es que me falta tiempo y tengo que buscarlo donde pueda, a fin de prepararme a los próximos exámenes de Ingreso en la Escuela Industrial de Tarrasa, que seguramente tendrán lugar en junio.

Hace unos días vino a verme Juanita (Sor Mercedes), y como siempre, he dado una vuelta por la casa con ella, mejor dicho, por los talleres, para enseñárselos a la monja que la acompañaba y que cada vez es una distinta. Ahora ya sabe la casa casi tan bien como yo. En cambio, jamás he conseguido de ella que me enseñe la suya. Se ve que tienen algún depósito de armas y municiones y demás aparatos bélicos, como por ejemplo, zepelines, trimotores, cañones de grueso calibre, etc., y no quiere que los vea.

Vino a verme porque yo no iba a verla y lo hizo en plan de despedida, porque iba a entrar en la Tercera Probación. Para obligarme a ir, me dijo que tenía veinticinco pesetas y un paquete de caramelos. Y como ahora me veo necesitado de estas cosas para mi Oratorio de Badalona, tendré que resignarme a ir a buscarlas, especialmente los caramelos, que se echarían a perder. Y no es broma la necesidad que tengo de ellos. Me llamaréis goloso, ¿verdad? Pues habéis de saber que los que me traje de Pamplona me duraron hasta abril y sólo me comí unos pocos. Esto para que veáis que he progresado algo...

Ciertamente estaréis preocupados por lo que pudiera ocurrirnos si continuasen las salvajadas de los últimos días. Gracias a Dios, en Cataluña parece que quieren demostrar que son más cuerdos y civilizados y por ello evitan esos desmanes. Con todo, no nos debemos dormir ni confiar en la pacificación de los espíritus que pretende Azaña.

Nosotros seguimos trabajando normalmente, tanto los salesianos como los chicos, con tranquilidad, sin preocuparnos gran cosa por lo que pueda ocurrir. Quiero decir, sin dejarnos abatir por el pesimismo.

De los sucesos acaecidos últimamente en Madrid nos hemos enterado muy poco, gracias a la censura, que con

su lápiz rojo tacha las verdades y sólo deja correr las calumnias más infames. Ya veremos cuándo nos querrá probar el Señor.

Mientras tanto debemos hacer todo lo posible para que cese de castigarnos. Estad tranquilos y rezad por nosotros dos (Sor Mercedes y él) para que amemos un poco más nuestra vocación y contribuyamos, en lo que podamos, a la mayor gloria de Cristo Rey.

Vuestro hijo y hermano que os quiere hasta el trono de Dios, Jaime." (Sarriá, 8 mayo 1936.)

¡Cristo Rey! He aquí las últimas palabras de la última carta a sus familiares. Serán también las últimas palabras que saldrán de sus labios antes de caer víctima de sus verdugos, en la clandestinidad de una de las innumerables checas de Barcelona.

El pensamiento de Dios, la confianza en su Providencia, la entrega total a su santa voluntad, el amor a la vocación... Estas ideas, que repite con insistencia en sus últimas cartas, eran las que tenía grabadas en su corazón, y, seguramente, las que ayudaron a recibir, tranquilo y sonriente, la corona del martirio.

¡Hasta el trono de Dios!... Frase sacramental, que repite en todas sus cartas. Es la frase que de pequeño le enseñaban sus cristianos padres, cuando le preguntaban si los quería mucho... Y Jaime, siempre niño, siempre cariñoso con los que le dieron el ser, no deja de repetir las en ninguna de sus cartas...

Hasta el trono de Dios... Es la medida de su cariño, pero también una cita a la cual él se anticipaba, esperando allí a los seres queridos, que un día han de ir a hacerle compañía...

---

## CAPÍTULO IV

### EL MARTIRIO

#### LA REVOLUCIÓN

A pesar del forzado optimismo que refleja en sus últimas cartas, Jaime no se hacía ilusiones, como no se las hacían tampoco cuantos vivían en Barcelona aquel infausto verano de 1936.

El aumento constante de la tensión política, los desplantes cada vez más frecuentes de los sindicatos, las huelgas revolucionarias y a menudo sangrientas, la impunidad en que quedaban los delitos de sangre y contra la propiedad, el descaro de la prensa roja y separatista y la inhibición de las clases conservadoras, que no sabían hacer otra cosa que lamentarse inútilmente y en voz baja, todo anunciaba el inminente estallido...

Éste se hizo inevitable tras el escandaloso asesinato del diputado y jefe de Renovación Española, don José Calvo Sotelo, que en las Cortes elevaba su voz enérgica y acusatoria contra todos los desmanes, y aunque amenazado de muerte repetidas veces, no por eso cejaba en su valiente labor fiscalizadora.

Este asesinato, perpetrado a sangre fría por los mismos funcionarios del Gobierno, colmó la medida, y cual si hubiera sido el clarín de ataque, inmediatamente se levantaron en armas los que no veían otra salida para salvar lo que aun quedaba del decoro y de la dignidad de España.

Franco en África, Sanjurjo en Lisboa y Mola en Navarra dieron el grito de rebelión contra tanta infamia y tanta abyección. Estalló el Movimiento Nacional y media España se enfrentó con la otra media en una cruen-

ta guerra civil, que tantas lágrimas y tanta sangre había de costar a la nación.

Barcelona, tras unos días de sangrienta lucha, acabó por caer bajo el yugo moscovita, y apenas disipado el humo de las luchas callejeras, empezó a elevarse el de los incendios de iglesias y conventos. Apenas restañada la sangre de los combatientes, empezó a derramarse la de los Mártires.

Fueron días, semanas, meses de constante pesadilla. Fuera de los que pertenecían a un partido extremista y que contaban con la mayor impunidad para sus fechorías, nadie se encontraba seguro. Ni ancianos venerables, ni delicadas doncellas, ni siquiera los niños de corta edad. La bestia roja, cual otro Moloch insaciable, devoraba diariamente centenares de víctimas inocentes.

Iban a buscarlas las patrullas en la intimidad de los hogares, eran cazadas en plena calle, eran acechadas en cines y cafés, eran delatadas por porteros y sirvientes...

Y sin más justificación que su odio, sin más garantías que su sed de venganza y sin otro tribunal que su capricho, esas pobres víctimas eran inmoladas en la oscuridad de la noche y abandonadas junto a las cunetas de la carretera, en los "mataderos" próximos a la capital...

Y todos los días, durante largos meses, las furgonetas y ambulancias iban a recoger la macabra cosecha, trasladándola a los cementerios, en donde eran inhumadas en la fosa común, sin que nadie pudiera dedicarles un último recuerdo, ni elevar ante sus restos, desfigurados por el cruel ensañamiento de sus verdugos, una oración...

Ni que decir tiene que las víctimas preferidas en esta inaudita hecatombe eran los religiosos y sacerdotes, que según la consigna de Moscú, debían ser eliminados por completo. En los tres primeros meses, sobre todo, eran muy raros los que podían salvarse de la vesania roja, si tenían la desgracia de ser capturados.

## EXPULSIÓN DEL COLEGIO

Los sucesos sorprendieron a los salesianos de Sarriá preparando la función del reparto de premios que debía realizarse el domingo, 19 de julio.

Hubo, por consiguiente, que suspender todo festejo y mantenerse a la expectativa, ya que desde la madrugada del domingo había comenzado un intenso tiroteo que no debía cesar hasta las cinco de la tarde, hora en que el General Goded tuvo que rendirse, al fallarle la ayuda de gran parte de las fuerzas armadas con que contaba.

El lunes todavía se luchaba en algunos lugares de Barcelona, por lo que las hordas todavía no se habían decidido a celebrar su triunfo.

Fué el martes, 21, cuando ya estaba completamente sofocado el Movimiento en Barcelona, cuando se lanzaron a la calle a desahogar sus instintos de sangre y de incendio.

El Gobierno de la Generalidad dió una orden radiada por la que se incautaba de todos los edificios religiosos, y poco después se presentaba en el Colegio de Sarriá una comisión de la Esquerra para llevar a efecto la orden de incautación.

Había en casa unos cuatrocientos muchachos; mas esto no fué óbice para que el Comité intimara a la Comunidad, reunida en la portería, la orden de abandonar inmediatamente el edificio.

Los jóvenes quedaban abandonados a sí mismos, en los patios, mirándose consternados unos a otros, mientras los jefecillos intentaban, con altisonantes frases, convencerlos de que bajo su dirección iban a estar en el mejor de los mundos, ya que en adelante no estarían sometidos al fanatismo de los "frailes", sino que serían considerados como camaradas por sus redentores proletarios.

Como quiera que algunos de los salesianos, entre ellos nuestro Jaime, eran casi de la misma edad que muchos de los jóvenes artesanos, estaban mezclados entre ellos, animándolos con sus palabras y con su presencia; pero una orden conminatoria del jefe los obligó

a salir del colegio, amenazándolos con crueles represalias.

Jaime, pues, tuvo que despedirse de sus queridos alumnos y fué a buscar lo más indispensable antes de abandonar su querido colegio. Puso en una maleta un poco de ropa y los recuerdos más queridos y la llevó a casa de un alumno que vivía cerca. Poco después volvió con un pretexto al colegio para echar una ojeada y ver si podía rescatar alguna cosa más.

Ya no encontró a los salesianos. Todos habían sido obligados a salir, con la excepción de tres o cuatro, que conscientes del peligro a que se exponían, habían pedido al jefecillo les permitiese atender provisionalmente a los muchachos, para que no se encontrasen demasiado abandonados. Aunque a regañadientes, se les concedió lo que solicitaban, con lo que los alumnos, en medio de su desolación, tuvieron el consuelo de estar amorosamente vigilados por personas a quienes conocían y apreciaban.

Después de hacerse cargo de la situación, Jaime fué a buscar su clarinete y sus libros de estudio, pues no perdía de vista su próximo examen de Ingreso en la Escuela Industrial de Tarrasa.

A poco de salir del colegio fué detenido por una patrulla, que lo llevó a una de sus improvisadas oficinas de investigación. Después de interrogarle minuciosamente, se convencieron de que era un estudiante inofensivo y lo dejaron marchar, pero se incautaron de sus libros.

Jaime, valientemente, protestó de aquella arbitrariedad, alegando que necesitaba los libros, pues había de examinarse dentro de poco. Le dijeron que volviera al día siguiente, y en efecto, volvió a reclamar sus libros, que le fueron devueltos todos a excepción del texto de Derecho.

Habiendo ido a visitar a su hermana, le contó lo sucedido y ella le dijo que podría comprarse otro libro, pero Jaime le contestó que no pensaba hacer tal cosa y que cuando se presentase al examen contaría al tribunal lo sucedido, con la esperanza de que le aprobasen.

En otra ocasión, yendo por la calle, una patrulla le

dió el alto. Después de cachearle, le mandaron que se dirigiese hacia la derecha. Así lo hizo Jaime, mas el miliciano, amenazándole, gritaba:

—A la derecha, te he dicho que a la derecha.

Y Jaime, volviéndose tranquilamente hacia él, le dijo:

—¿Pero usted dónde tiene la mano derecha?

El miliciano, al ver que se había equivocado, quedó confuso y, barbotando excusas, le mandó que se alejara cuanto antes.

### EN LA PENSIÓN

Helo aquí en medio de la calle, sin lugar seguro a donde poder dirigirse para reemplazar el hogar del que había sido expulsado. Afortunadamente uno de sus alumnos de Mecánica se ofreció a acompañarle a la pensión en donde se hospedaba un hermano suyo, pensión de toda confianza, regentada por doña Aurelia Viñas. Allí se dirigieron los dos, después de recoger la maleta y a otro joven salesiano, don Felipe Hernández, que se les juntó en el camino.

Doña Aurelia no puso dificultad alguna en admitirlos a pupilaje; pero al enterarse de que eran religiosos, llena de temor, les aconsejó insistentemente que se hiciesen ver lo menos posible y que no salieran de casa, ya que la situación era muy peligrosa, sobre todo para los religiosos.

Pero el carácter dinámico de ambos jóvenes salesianos no se amoldaba a la forzada quietud en el interior de un reducido piso, ni podían contener su natural deseo de averiguar el paradero de sus demás hermanos y compañeros.

Salían, pues, con frecuencia y pronto se pusieron en contacto con algunos salesianos, con quienes determinaron verse diariamente en determinados parajes, a fin de ayudarse mutuamente y comunicarse las noticias más importantes.

Jaime conservaba su pasaporte e intentó utilizarlo para salir de la España roja; pero el cónsul italiano,

temeroso de enojosas complicaciones con las autoridades, le negó el visado, que sólo concedía a los de nacionalidad italiana.

Los ratos que forzosamente habían de permanecer en la pensión los dedicaban a la oración y a cumplir sus prácticas de piedad, especialmente el rezo del Santo Rosario; a veces, para distraerse un rato y animar a sus compañeros, Jaime desenfundaba su clarinete, y poniéndole sordina, ejecutaba algunas piezas.

Después de las comidas, decía a doña Aurelia:

—Váyase a descansar, que le damos demasiado trabajo. Ya fregaré yo los platos.

—¡Vamos, qué cosas tiene! —respondía la señora—. A ver si voy a consentir que friegue usted.

—Se lo ruego —insistía Jaime—. Es que no quiero acostumbrarme a dormir a estas horas, porque después, cuando tenga que dar clase a los niños, me vendría el sueño. Yo fregaré y don Felipe me ayudará a secar los platos.

Con esta ingeniosa excusa disimulaba el verdadero fin de no verse obligado a echar la siesta, severamente prohibida por nuestras Constituciones. Hasta en los menores detalles se echa de ver en Jaime el amor a las Reglas y la fidelidad con que procuraba observarlas.

Así transcurrieron los primeros días; a medida que pasaba el tiempo se iba dando cuenta de la gravedad de la situación, que al principio había tomado casi como una divertida aventura. Mas las continuas matanzas, la abyección que reinaba por doquier, la inmundicia moral que se desbordaba por todas partes, la caída de Madrid y Valencia en poder de los rojos, todo contribuyó a abrirle los ojos y a percatarse de la gravedad de la situación.

Intentó entonces normalizar lo más posible su vida religiosa y a este fin se puso en contacto con varios sacerdotes salesianos a quienes visitaba, rogándoles fuesen a instalarse en su pensión para poder oír diariamente la Santa Misa y comulgar, pero no lo pudo conseguir.

## EN BUSCA DE SU HERMANA

Ya hemos dicho que Jaime tenía en Barcelona una hermana religiosa, Sor Mercedes, del Instituto de las Siervas de María, cuyo convento, en la calle Enrique Granados, había también sido evacuado por las religiosas y saqueado a conciencia por las turbas.

Jaime intentó repetidas veces ponerse en contacto con Sor Mercedes, pero no lo pudo conseguir. Finalmente, el día 24, víspera de su Santo, volvió de nuevo al convento, decidido a hacer todo lo posible por localizar a su hermana. Los vecinos, sea por prudencia, sea por miedo, no le daban razón de las monjas. Entonces, descorazonado, se apoyó sobre el pretil que bordea el foso del ferrocarril de la calle Aragón, y escondiendo la cara entre las manos, se puso a orar fervorosamente, rezando un Padrenuestro a San Antonio para que le ayudase a descubrir el paradero de su hermana. Terminada su plegaria, se dirigió a la primera persona que encontró y le preguntó si sabía algo de las monjas. La mujer le indicó preguntara a un lampista que vivía cerca, y Jaime, después de manifestarle que era hermano de una de las religiosas, le suplicó le orientase para encontrarla. Aquel señor le dió la dirección del capellán, que tenía refugiadas en su domicilio a algunas de las monjas y de esta manera pudo localizar a su hermana. Quedó concertado que para celebrar la festividad de San Jaime, su Santo Patrón, iría al día siguiente a casa del capellán para ayudarle la Santa Misa y poder recibir la Santa Comunión, después de reconciliarse. Así lo hizo, y a partir de aquel día, hasta el de su muerte, ya no dejó de oír la Santa Misa, comulgando en ella.

La entrevista de los dos hermanos fué cordial y emocionante. En esta ocasión, refiere Sor Mercedes, sí me abrazó...

Ambos hermanos se contaron mutuamente sus peripetias y pasaron la tarde juntos en santos coloquios.

Sor Mercedes, espantada por lo que creía imprudencias de Jaime, le aconsejaba que tuviera más cuidado y no se hiciera ver tanto por la calle, pero él le repli-

caba que nadie le conocía y, por consiguiente, no había peligro de que le pasara nada.

—No te fíes —insistía doña Rosario, la dueña de la casa—. Ya ves cuántos religiosos son asesinados todos los días.

—Si me matan —respondía Jaime—, tan sólo lo sentiré por el disgusto que ello podría ocasionar a mi madre, pero por mí, mejor, pues en el Cielo se está divinamente...

Y mostrando su rosario, exclamaba:

—Con esto no me ha de pasar nada malo.

Hablando de otras cosas, dijo que deseaba manifestar su gratitud a doña Aurelia, por lo bien que lo trataba, y que pensaba pedir a sus padres que en cuanto fuera posible, le enviasen algún obsequio. No pudo ver realizado su deseo, pero cuando sus padres se enteraron de ello, pasada ya la guerra, le enviaron a doña Aurelia un cajón de comestibles, para cumplir la voluntad de Jaime.

Antes de despedirse de su hermana, manifestó su deseo de cambiarse de ropa, pues era sábado y quería estar limpio y aseado para el domingo. Después de satisfacer su deseo, quedó con su hermana en que volvería después de algunos días para recoger la ropa limpia, pero ya no volvió.

## LA CAPTURA

El domingo, 26, fué de nuevo Jaime, acompañado de don Felipe, a casa del capellán para oír la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión. Al volver a la pensión manifestaron a doña Aurelia su satisfacción por haber podido cumplir sus deberes religiosos.

Doña Aurelia se espantó y les aconsejó que se abstuvieran de semejantes imprudencias en las circunstancias en que se encontraban.

Don Felipe le contestó:

—Si he de morir, prefiero ver la muerte cara a cara y no ser sorprendido en la ratonera.

El 27, lunes, por la mañana, volvieron ambos sale-

sianos a la casa del capellán a oír la Santa Misa y comulgar fervorosamente en ella. Debía ser su última Comunión, el Viático que les diera fortaleza para recibir heroicamente el glorioso martirio que el Señor les tenía preparado.

Al atardecer de este mismo día, mientras ambos religiosos se encontraban en la pensión y doña Aurelia había salido a buscar la leche, se detuvo delante de la casa una camioneta cargada de milicianos armados, los cuales descendieron y después de tomar posiciones, destacaron un grupo que subió directamente al piso, no sin antes advertir a la portera que "no les espantara la caza" y que dejase entrar a todo el mundo, pero sin dar a entender a nadie que ellos estaban dentro.

Quedóse un miliciano de guardia en la escalera y llamaron al piso.

Cuando doña Aurelia, ignorante de todo, volvió a su casa, se encontró con los milicianos que ya habían dado comienzo al registro. Habían desfondado, con las culatas de sus fusiles, las maletas, y arrojado por el suelo su contenido, y se hallaban examinando detenidamente todas las cosas.

Encarándose con doña Aurelia, le dijeron:

—Usted esconde en su casa a dos fascistas peligrosos.

Ella contestó que sólo tenía a dos jóvenes mecánicos forasteros y que no sabía nada de si eran fascistas ni peligrosos.

Mientras tanto proseguía la búsqueda del cuerpo del delito: papeles, cartas, fotos, medallas, etc. Jaime conservaba varias cartas de sus amigos y Superiores de Italia, y los milicianos las tomaron como prueba evidente de su fascismo. En una de las fotos aparecía don Felipe vestido de sotana...

¿Qué más pruebas? Eran dos fascistas, y fascistas peligrosos.

Mientras estaban dedicados a su tarea, llamaron a la puerta. Era un joven salesiano, compañero de don Jaime y don Felipe, que aquel mismo día había sido puesto en libertad después de haber pasado una semana en los calabozos de Jefatura. Casualmente había encontrado a un alumno de don Jaime el cual, sabiendo el domicilio de éste, se ofreció a acompañarle. De este modo don Zacarías Abadía y el joven Mariano Laborda se metían, sin saberlo, en la boca del lobo.

Dejemos la relación de lo sucedido al testigo presencial don Mariano Laborda, que ha tenido la gentileza de proporcionárnosla.

"... Al penetrar en la casa y ver dos forajidos milicianos, armados con fusil, intentamos retroceder.

—¿Sabes que no sé si es éste el patio?... —dije para disimular.

Y me separé de don Zacarías, saliendo a la calle para mirar el número de la casa. Pero viendo que a él no le dejaban salir, volví a entrar, diciendo que sí que era la casa...

Pasamos indiferentes por delante de los dos milicianos y en el segundo rellano encontramos otros dos, también con fusiles, los cuales nos dijeron con sorna:

—Subid, subid, que es más arriba...

Nosotros, ya más preocupados, no podíamos adivinar el intenso drama que se estaba desarrollando allá arriba.

La puerta del piso estaba cerrada. Llamamos, y ¡oh desdichados!, fuimos a parar a la misma boca de la fiera.

—¡Arriba las manos! —fué el saludo que nos dirigieron los milicianos. Luego nos cachearon y a empujones nos metieron en el estrecho comedor.

En aquel comedorcito en el que nos encontrábamos masticando la pesada atmósfera siete víctimas inocentes (incluyendo el personal de la casa), no se podía respirar. Cuando llegamos Zacarías y yo, se encontraban registrando la maleta y la caja del cornetín de don Jaime.

Al inocente le encontraron unas estampas que dijo con toda serenidad las había recibido de Turín, de don Ricaldone, con una carta en la que se le anunciaba el envío de una caja de medallas de María Auxiliadora y Don Bosco, que ellos, con saña cruel, replicaron referirse a "armas y municiones y no a estas tonterías".

Después nos tomaron declaración por separado a cada uno de nosotros y nuestras declaraciones coincidieron en todo. Los tres religiosos confesaron con noble arrogancia que eran salesianos.

Ya estaba casi terminado el interrogatorio cuando, inesperadamente y procedente de una de las habitaciones interiores, apareció en mangas de camisa, todo turbado, un Padre de la Orden de San Antonio Claret, que yo, hasta que leí "Lauros y Palmas", no supe cómo se llamaba. El pobre y santo religioso salía nada menos que a impetrar caridad hacia nosotros.

Los "chacales", a juzgar por la escena que entonces se desarrolló, no contaban con aquella nueva víctima que se les venía a las manos sin buscarla ni esperarla. Declaró primeramente que era Maestro Nacional, y al efecto, presentó el correspondiente carnet sindical. Pero no fiándose de los papeles, le obligaron a sacar un maletín y en él le encontraron cartas y papeles que le delataron, terminando él mismo por confesar que era Religioso Hijo del Inmaculado Corazón de María.

Mientras tenía lugar este interrogatorio, Zacarías puso en mis manos, ocultamente, un rosario. Al sentirlo, un escalofrío me estremeció, y apresuradamente lo arrojé en la carbonera de la cocina, en el quicio de cuya puerta estábamos recostados los dos. Mal color debía de presentar mi cara, cuando, sin pedirlo, me encontré con un vaso de agua en la mano. Bebí la mitad, entregando el resto a Zacarías.

Unos enormes pistolones nos rozaban las espaldas de cuando en cuando, pero preferentemente las armas apuntaban a las sienes y al corazón de don Jaime y del Padre claretiano.

El que hacía de jefe llevaba anchas y foscas barbas y los otros, al menos de ocho días. Nada podíamos hacer en aquella situación.

Finalmente decidieron los verdugos llevarnos a todos al Comité, y los cinco, una vez en la calle, rodeados de media docena de milicianos, subimos a una camioneta vieja cubierta con un toldo. Tres milicianos se quedaron en la calle. Otro subió junto al chófer y los otros dos iban de pie, en sentido de la marcha, con la espalda pegada a la puerta de la caja. Sus fusiles no dejaron de apuntarnos ni un solo momento.

A poco de arrancar la camioneta, Zacarías decidió salir en mi defensa. Insistió en que yo no era religioso, sino un simple alumno del colegio, y tras no pocos esfuerzos, logró convencerlos, por lo que me dijeron que podía bajar, lo que hice en plena marcha. No dije una sola palabra. Tan sólo crucé con los Mártires una mirada, con los ojos empañados por las lágrimas. Al caer de la camioneta me hice una fuerte contusión en la rodilla derecha.

A las nueve y media de la noche llegaba a casa de mis tíos, que me esperaban impacientes y llorosos. Al aparecer en la puerta, una gran bofetada me hizo tambalear, así como unas cuantas patadas de mi tío, desesperado. Pasé toda la noche llorando, no por la paliza, que nada infuyó en mí, ni siquiera la sentí, sino por la suerte de aquellos buenos salesianos, a quienes había dejado camino del martirio..."

Hasta aquí la relación de Mariano Laborda, testigo de excepcional interés.

Ya no se volvió a saber nada de los Mártires. Las ejecuciones, en aquellos tiempos, eran secretas; se llevaban a cabo al arbitrio de los mismos milicianos, que escogían el lugar y la hora que mejor les cuadraba. A unos se los llevaban a las afueras de Barcelona, para inmolarlos en alguna de las carreteras próximas a la ciudad, preferentemente la Rabassada, la del Morrot o la de Esplugas. A otros los llevaban a alguna cantera abandonada o junto a las tapias de un cementerio. Otros, finalmente, eran sacrificados en los calabozos improvisados en las sedes de los Comités, y a éstos, ordinariamente, los torturaban de diversos modos hasta

quitarles la vida sin emplear las armas de fuego.

Este último debió de ser el caso de nuestros Mártires, según se desprende de la descripción que de sus cadáveres hace la ficha de su ingreso en el Depósito del Hospital de San Pablo, adonde fueron conducidos a las siete de la mañana del día 28 de julio.

La descripción es harto elocuente: Los cadáveres presentan todos los cráneos destrozados con instrumentos contundentes y salida de la masa encefálica. Con nuestro Jaime parece que se ensañaron con mayor ferocidad, ya que la foto de su cadáver muestra, además del aplastamiento craneal, una enorme herida incisa en el cuello y otra que le abre el pecho, a la altura del corazón.

Cuando pasados algunos días, Sor Mercedes que esperaba la prometida visita de Jaime, vió que éste no daba señales de vida, temiendo alguna desgracia, fué a la pensión de doña Aurelia, la cual le relató todo lo ocurrido en su casa, terminando con el registro y detención de sus huéspedes.

Deseosa Sor Mercedes de noticias más concretas, insistió hasta que doña Aurelia le dijo que conocía a uno de los milicianos que habían hecho el registro, y ante las reiteradas súplicas de la religiosa, fué a preguntarle por el paradero de los detenidos.

El miliciano explicó que Jaime, ante el Comité a donde fué conducido, confesó paladinamente su condición de religioso salesiano, y que su misión era la de educar a la juventud obrera, a la cual, por la módica pensión de dos pesetas diarias, el colegio proporcionaba alimentación, educación y una formación profesional que le permitiera ganarse honradamente la vida. Que los milicianos habían considerado la obra muy buena... pero que no le preguntase detalles, porque se estaba comprometiendo y podía sucederle algo desagradable.

Y ya no quiso hablar más. Tan sólo hizo una vaga referencia a que seguramente habrían sido fusilados...

## LA MADRE DEL MARTIR

Terminada victoriosamente la guerra de Liberación, la madre de Jaime se apresuró a buscar noticias de su hijo. Sor Mercedes, afortunadamente, había logrado escapar del infierno rojo a primeros de 1937, pero como no tenía noticias concretas acerca de la suerte de su hermano, la más cruel incertidumbre siguió devorando el corazón de la buena madre.

Por este motivo, apenas liberada Barcelona, decidió trasladarse a ella para averiguar personalmente cuanto pudiera acerca del paradero de su amado hijo, o al menos, sus restos mortales.

En carta a Sor Celestina le cuenta su odisea, con tal sencillez y tanto lujo de pormenores, que creemos será del agrado del lector la reproducción de la misma y al propio tiempo pondremos digno colofón a esta obrita, que no es otra cosa que el epistolario de Jaime, con la carta de su amadísima madre.

“Ya te harás cargo que llevamos unos años, desde que empezó la guerra, en un continuo sobresalto. Los chicos (Tarsicio y Luis) se fueron al frente. Jaime se encontraba en la zona roja sin que fuera posible tener noticias suyas. Los primeros meses también teníamos el cuidado de Sor Mercedes, aunque nunca perdimos la esperanza de que pronto o tarde aparecería, como así sucedió, pues un buen día llamaron por teléfono las Siervas diciéndonos que Sor Mercedes llegaba a Pamplona aquella misma tarde.

Figúrate con qué ansias la esperábamos para que nos diera noticias de Jaime; pero desgraciadamente sólo pudo decirnos que el día 25 de julio, su fiesta onomástica, estuvo a visitarla en la casa en donde se encontraba refugiada, pero que ya no pudo volverle a ver...

Yo estaba muy contenta de que mis hijos estuvieran peleando por Dios y por España; pero tenía mucho miedo por Jaime y por este motivo pedía constantemente a la Virgen que le concediese la gracia de soportar todos los sufrimientos y le alcanzase el don de la perseverancia, pues siendo tan joven y encontrándose en un

ambiente tan corrompido, era muy peligrosa su situación. Afortunadamente he podido comprobar que por este lado no había nada que temer.

Cerca de tres años pasaron sin que tuviéramos noticias de Jaime hasta cuando Tarsicio y Luis, que se hallaban en el frente de Barcelona, se enteraron, por un requeté del colegio de Jaime, de que lo habían fusilado al principio del Movimiento. Así me lo escribieron en seguida, pero como se daban muchos casos en que se decía lo mismo y luego los que se creían muertos aparecían el día menos pensado, yo no perdí la esperanza de encontrarlo con vida.

Al ser liberada Barcelona, el Superior de los Salesianos, Rvdo. P. Viñas, que también estuvo preso en las cárceles rojas, vino a vernos y nos comunicó que teníamos un hijo Mártir; pero no supo darnos otros detalles sino que lo habían fusilado al comienzo del Movimiento.

Yo estaba plenamente resignada a la voluntad de Dios y orgullosa de tener un hijo Mártir de Cristo; pero a lo que no me resignaba era a quedarme en la ignorancia de cómo había muerto y en dónde lo habían enterrado, y fíjate cuán bueno ha sido el Señor con nosotros.

Un amigo de Jaime, que desde el comienzo de la guerra había tomado parte en los combates de Somosierra y había llegado hasta Barcelona con las tropas victoriosas, fué destinado en esta ciudad a las oficinas de investigación, y providencialmente, encontró la fotografía del cadáver de Jaime. Inmediatamente lo comunicó a los Padres Salesianos de Pamplona, los cuales vinieron a darme la noticia.

De momento, como puedes comprender, pasé un mal rato, pero después, al contemplar la fotografía, lo encontraba cada vez más hermoso y me iba consolando, aunque seguía con la pena de no saber los detalles del martirio.

Un día, leyendo en la Prensa las noticias de Barcelona, vi que había sido detenido el autor de los asesinatos de los salesianos y se lo comuniqué a papá, el cual no me dijo nada. Pero yo no podía permanecer inactiva

e insistí, añadiendo que debíamos ir a ver a dicho preso para que nos comunicara cuanto supiera acerca de Jaime. Papá dijo que lo más acertado sería escribir a algún policía de Barcelona, para que hiciera las averiguaciones del caso; pero yo no me contentaba con esto. Por eso, un día le dije a Gloria si quería acompañarme a Barcelona. Y sin decir nada a nadie, nos pusimos en camino.

La Virgen nos guiaba, porque sin su auxilio no nos hubiera sido posible dar un paso en aquella enorme ciudad, ni acudir a tantos sitios a donde teníamos que presentarnos para conseguir que nos ayudaran en la empresa.

De momento nos hospedamos en el Convento de las Siervas y la Madre Amalia y Sor Lourdes nos acompañaron.

Empezamos buscando la manera de poder hablar con el preso asesino de Jaime; pero bien pronto me di cuenta de lo difícil que resultaba el llegar hasta los señores que podían autorizarnos a ello. Tú no sabes la de peripecias que pasamos. Nos mandaban de una oficina a otra, hasta que perdí la paciencia y les dije:

—¿Pero ustedes se han figurado que he venido de Pamplona para verlos a ustedes? Yo quiero ver al que manda.

—Pues, señora, poco conseguirá usted si viene con estas exigencias.

—Ya lo veremos —les contesté.

Me voy a otra oficina, y después de exponer el caso, dije que quería ver al preso. Al oírme, el jefe se hinchó y me dijo:

—Señora, aquí no se dice “quiero”, sino se pide por favor.

—¿Ah, sí? Pues sepa usted que no sólo quiero, sino que exijo, pues soy la madre de un Mártir.

En fin, no quieras saber más. Otros señores me llevaron en un coche hasta la cárcel, pero no conseguimos nada.

Entonces decidí prescindir de toda ayuda, y sola, acompañada tan sólo de Gloria, después de meter en un sobre el recordatorio de Jaime con su retrato y la foto

de su cadáver, escribí una tarjeta al Director de la Cárcel, en la que decía: "Señor Director, tenga la bondad de recibirme."

Dios me ayudó, pues apenas el ordenanza pasó el sobre, un señor buenísimo y amable me hizo entrar en su despacho y después de escucharme con mucha atención me preguntó cuál era mi propósito.

—Quisiera ver al preso que mató a mi hijo.

—Pero, señora, ¿tendrá usted el valor de enfrentarse con el asesino?

—Sí, señor. Es tanto el sufrimiento de tres años sin saber nada de él, que con tal de saber cómo ha muerto, no le deseo ningún mal y se lo perdono todo.

—¿Y cree usted que le dirá algo? Estos tipos siempre lo niegan todo.

—Comprendo que a mí sola no me dirá nada; pero si me acompaña el Capellán, es más fácil que se anime a hablar.

Finalmente me vi frente a frente con el preso. Pero a pesar de lo mucho que le supliqué e insistí, no quiso decirme una sola palabra.

Que no sabía nada y, por consiguiente, no podía decir nada.

En vista de que no podíamos sacarle una palabra del cuerpo, emprendimos entonces los trabajos para encontrar el paradero de los restos de Jaime. Estuvimos ocho días recorriendo Barcelona de un lado para otro, hasta que fuimos al Hospital Clínico, en donde encontramos la ficha número 4.026, que, como verás, corresponde al retrato de Jaime. Allí nos dijeron que aquel cadáver procedía del Hospital de San Pablo, de donde llegó el día 27 de julio del 36 y que se había enterrado en el cementerio de San Andrés.

Providencialmente en esa barriada hay un convento de Siervas, que es en donde estuvo enferma Sor Mercedes antes de que la trasladaran a Zaragoza. Fuimos a ver a las religiosas, las cuales nos acompañaron al cementerio, y en el Registro de la Administración estaba el número 4.026, correspondiente a un cadáver que fué enterrado el 28 de julio del 36. El enterrador nos enseñó la fosa común, en que se encontraba depositado el ca-

dáver de Jaime junto con el de sus compañeros de martirio y otros muchos.

Rezamos un Rosario. Yo estaba tranquila, tanto que ni lloré. Tan sólo le dije a Jaime:

—¿Creías que no iba a hacer lo posible por encontrarte y venir a verte?

Al marchar tomé, como recuerdo, un poco de tierra y unas semillas, y las monjas me regalaron un tiesto. Todo me lo traje a casa, y cuando nacieron las plantitas, resultaron ser margaritas. Y a pesar del gran cariño con que las cuidé, se me secaron.

Una señora que se encontraba en el convento me indicó por allí cerca un carpintero, a quien encargué hiciera una hermosa cruz de madera para que fuera colocada sobre el lugar en que descansan los restos de Jaime. Así lo hizo, como asimismo puso la inscripción que le dicté y que verás en la fotografía que te mando.

Esta fotografía la sacó Tarsicio, cuando en su viaje de bodas fué a Barcelona y quiso retratar a su esposa junto a la cruz que cubre los restos mortales de Jaime.

Puedes imaginarte los deseos que yo tenía de sacar las reliquias de Jaime; pero finalmente renuncié a ello, en primer lugar porque había salido de casa sin decirle nada a papá y además porque el enterrador me aseguró que ya no se encontraría nada, puesto que pocos días después de la muerte y entierro de Jaime, la Embajada Alemana quiso sacar los restos de unos súbditos suyos, enterrados en la misma fosa que Jaime y no pudieron identificarlos, porque echaban gran cantidad de cal viva para activar la descomposición.

Por este motivo, y encontrándome rendida de fatiga y habiendo cumplido la misión que me llevó a Barcelona, determiné volverme a casa, adonde llegué sin novedad alguna.

Antes de venir quise visitar a la señora en cuya casa estuvo hospedado Jaime. Me dió el clarinete de Jaime y me dijo que a veces lo tocaba con sordina, para no hacer demasiado ruido y para distraer un poco a los compañeros. Esta señora es muy buena y quería mucho a Jaime y le decía muchas veces que no saliera, pues corría peligro; pero él, muy tranquilo, decía: "A mí no

me conoce nadie. Por otra parte, si me matan, sé que donde voy estaré mejor que aquí. No lo siento más que por mamá."

Y verdaderamente me ha hecho pasar muchas angustias y fatigas; pero todo lo doy por bien empleado, porque tengo la seguridad de que, como Mártir de Cristo, está ya en el Paraíso, y esta seguridad convierte en alegría y en gloria todas las penas y los sufrimientos pasados.

Todos debemos estas orgullosos de tener en nuestra familia un verdadero Mártir. Yo me encomiendo a él todos los días y le pido que nos vaya preparando a todos un lugar en la Gloria a su lado.

Tu mamá que te envía muchos abrazos, *Celestina*."

---

## EPILOGO

Han pasado los años. La paz y la prosperidad han vuelto a nuestra Patria, assolada por la cruenta guerra civil y empapada en la sangre de tantos Mártires y de tantos héroes.

El riego generoso de esta sangre ha sido fecundo, pues restañadas ya sus heridas, España vuelve a seguir su gloriosa marcha por los senderos de la Historia.

Nunca como hoy ha habido un tan copioso florecimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas. La Iglesia Española, superada victoriosamente la prueba de las catacumbas y del martirio, ha podido constatar una vez más la atinada sentencia de Tertuliano: "La sangre de los Mártires es semilla de nuevos cristianos."

Y también lo han podido constatar los seculares enemigos de Dios y de la Iglesia. Por este motivo, la persecución actual de que es objeto tras el telón de acero, no busca ya el hacer mártires, sino el hacer apóstatas. La persecución ya no es sangrienta, como la de Nerón y Diocleciano, sino solapada, legalista, como la de Juliano el Apóstata.

Pero de todas saldrá victoriosa la Iglesia, porque no en vano su Divino Fundador ha declarado que las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella.

Entretanto nuestros queridos Mártires, que con su muerte nos han dejado el admirable ejemplo de su fortaleza, van ya camino de la glorificación de los altares. Se ha iniciado el Proceso de su Beatificación, y esperamos confiados en que en día no lejano, el supremo e infalible juicio de la Iglesia, por boca del Sumo Pontífice, eleve al honor de los altares a nuestros queridos y admirados Hermanos Mártires, y entre ellos, a este admirable joven que, a través de su breve existencia, supo conquistar una santidad eminente y como premio de la misma la corona del martirio.

---

## **O R A C I O N**

pidiendo la pronta beatificación

**(para uso privado)**

Misericordioso Jesús, que nos diste en tu fiel siervo JAIME un sublime modelo de fortaleza cristiana al derramar su sangre por tu amor; concédenos que, a ejemplo suyo, defendamos siempre nuestra Fe viviendo y muriendo en tu santo amor. Te suplicamos, además, nos concedas la gracia (dígase cuál) que por su intercesión te pedimos en este día, si ha de redundar en tu mayor gloria y en la pronta beatificación de tu siervo. Amén.

*(Con aprobación eclesiástica.)*

*NOTA.*—*La relación de las gracias obtenidas y las limosnas para la Causa de Beatificación pueden enviarse directamente al Rvdo. don Amadeo Burdeus. Rocafort, 42. Barcelona.*



---

## INDICE

PÁG.

Presentación. . . . .	5
Prólogo . . . . .	7

### CAPÍTULO I

#### Infancia de Jaime

PÁG.

¿Coincidencia? . . . . .	13
Bajo la protección de María Auxiliadora . . . . .	13
Temperamento bullicioso e inquieto . . . . .	15
A los Salesianos . . . . .	16
¡No quiere pagar la multa! . . . . .	17
Prestidigitador. . . . .	19
Equilibrista . . . . .	19
¿Por qué soy tan malo, mamá? . . . . .	20
En el taller . . . . .	21
La llamada de la gracia . . . . .	22
Cambio de rumbo. . . . .	23
Transformación radical . . . . .	25
Espíritu de piedad . . . . .	26
Aspirante a Salesiano . . . . .	28

### CAPÍTULO II

#### El noviciado

PÁG.

Anhelos satisfechos . . . . .	31
Inicia su noviciado . . . . .	32
Alma de apóstol . . . . .	34
Imposición de la medalla . . . . .	36
Alegrías navideñas . . . . .	37
Ardores misioneros . . . . .	38
Fervor de novicio . . . . .	41
Corazón agradecido . . . . .	43

	PÁG.
... Y la Virgen quiso . . . . .	44
La profesión religiosa . . . . .	46
¿Perseveraré?. . . . .	47

### CAPÍTULO III

#### El religioso

	PÁG.
A Italia . . . . .	50
Visita a Turín. . . . .	52
Oración y trabajo . . . . .	53
Las fiestas navideñas . . . . .	54
Pormenores de la vida ordinaria . . . . .	56
Un año más. . . . .	58
Vuelven las Navidades. . . . .	61
Hacia la glorificación del Padre . . . . .	64
El viaje . . . . .	65
La canonización . . . . .	67
Las fiestas de Turín. . . . .	69
El servicio militar . . . . .	70
Los sucesos de España. . . . .	73
La muerte de Sor Juana . . . . .	74
La vuelta a la patria . . . . .	76
La profesión perpetua . . . . .	78
Espíritu salesiano. . . . .	79
Última visita a la familia. . . . .	82
Tristes presagios . . . . .	83
La última carta . . . . .	86

### CAPÍTULO IV

#### El martirio

	PÁG.
La revolución . . . . .	89
Expulsión del Colegio . . . . .	91
En la pensión . . . . .	93
En busca de su hermana . . . . .	95
La captura . . . . .	96
Nuevas víctimas . . . . .	98
Al martirio . . . . .	100
La madre del mártir. . . . .	102
EPÍLOGO . . . . .	108
ORACIÓN PIDIENDO LA PRONTA BEATIFICACIÓN . . . . .	109



Precio: **12 pesetas**